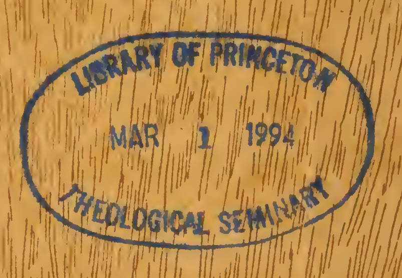

HISTORIA
Del Niño Jesus
DE PRAGA
EDITOR
MEXICO
BT
580
.P8
F66
1902


TALLER DE ENCUADERNACION
RAYADOS
Y LIBROS EN BLANCO
RAMON DE S.N.ARALUCE
MÉXICO.





PREFACIO

La devoción al Niño Jesús no es solamente una devoción propia para los niños, para los sencillos y para los ignorantes; pues es también y sobre todo, una devoción propia de los grandes santos.

El seráfico Francisco de Asís, fué quien el día de Navidad de 1223, erigió el primer pesebre, y á San Antonio de Padua cuyo poder le hace llamar «sembrador de milagros,» siempre lo representan con el adorable Niño Jesús en los brazos ó de pie sobre su libro.

San Bernardo, San Alfonso de Ligorio y otros muchos Santos y doctores, han cantado las glorias y el amor del Niño Dios.

En muchas Ordenes religiosas y sobre todo en la del Carmelo, la infancia del

Salvador se honra particularmente, pues es la devoción por excelencia de los hijos de Santa Teresa.

El claustro parece frío á la naturaleza; esta vida de penitencia continua, de abnegación y de humildad, parecería muy dura si no se tuviese á la vista un modelo que imitar.

Mirando al Niño Dios sufrir desde la cuna, y ayudando á su Madre y á su Padre nutricio, trabajando con las pequeñas y divinas manos que sostienen el mundo, no se hace la obediencia muy penosa, la humildad se hace fácil, y la penitencia viene á ser como una necesidad del alma generosa.

El Dios del Calvario inspira contrición y confianza, mas, el Dios del pesebre pide amor y ternura.

Santa Teresa, la ilustre amante de Jesús, así lo comprendía, pues ponía todas sus fundaciones bajo la protección del divino Niño, y aún ahora el Niño Jesús es

el rey del Carmelo; El es quien preside las recreaciones, los ejercicios del noviciado, y las ceremonias de la toma de hábito y profesión.

A Él se debe la rápida propagación de la Orden.

En el año de 1600, los Carmelitas habían fijado su residencia en Roma, y algunos años después, se transportaron á varias comarcas de la Europa y fueron á trabajar en la viña del Señor, más allá de los mares.

En 1620, cuando los protestantes se rebelaron contra Fernando II, Emperador de Austria, éste solicitó la intervención del venerable Padre Domingo de Jesús María, que era entonces Prepósito General de la congregación en Italia.

Este fervoroso religioso tuvo que desempeñar una misión providencial en medio del ejército; con su ardiente palabra reanimaba á los soldados, y restablecía por todas partes el orden y la piedad; ad-

ministraba los sacramentos, asistía á los enfermos y se ponía al frente de las tropas en el combate. La palabra de crden era María! María! y se batían al canto de la Salve Regina, y así ganaron la batalla de la Montaña Blanca cerca de Praga, victoria tan importante á la Bohemia como al catolicismo.

El emperador manifestó su reconocimiento á los hijos de Santa Teresa, por una fundación de Carmelitas descalzos, en la misma ciudad.

La iglesia se consagró bajo el nombre de Santa María de la Victoria, y fué dedicada á San Antonio de Padua.

En tiempo de penuria, estos religiosos recibieron de la Princesa Polyxena de Lobkowitz una hermosísima estatua del Niño Jesús, que desde ese santuario derrama sus beneficios en todo el mundo. Esa estatua fué la guardiana de la ciudad de Praga, el refugio de sus habitantes y la providencia de los Carmelitas, y por

su liberalidad, el divino Niño ha concedido el mismo poder á todas las estatuas é imágenes que le representan. El número de gracias, de conversiones y curaciones obtenidas por esas reproducciones es verdaderamente incalculable: en todas partes donde se da culto al Niño Jesús milagroso de Praga, se obtiene lo que se desea, por su admirable y benigno poder.

Diríase que en nuestra época tan desgraciada, Jesús quiere manifestarse para salvarnos de la tormenta, como lo hizo en Praga en el siglo XVII. Muchos procuran arrancar de manos de Jesucristo á la infancia, por medio de una educación sin Dios; pero Él quiere atraerla á sí, pues está llamando á los niños desde el trono en que le han colocado los Carmelitas; y en las familias y en las iglesias, su mano está levantada para bendecirlos. Y parece decir á sus piadosos padres: «Mostradles el ejemplo, hacedme amar de esos pequeñuelos; y cuanto más me honréis, más os favoreceré.»



¡Oh divino Niño! ayudadme á narrar aquí la historia de vuestra imagen milagrosa para que todos os conozcan y os amen; suscitad nuevos apóstoles que enciendan en todos los corazones el fuego de vuestro amor; sed ahora para nosotros lo que fuísteis para la Bohemia hace más de dos siglos; salvadnos, Señor; salvad á vuestra Iglesia, salvad á la Europa católica, y salvad también á nuestra pobre patria!

EL NIÑO JESUS MILAGROSO DE PRAGA

PRIMERA PARTE

CAPITULO I.

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LA VICTORIA

La Batalla de Praga (1620).—Fundación de un convento de Carmelitas descalzos.

Cuando Fernando II subió al trono, el Austria estaba agitada por varias discusiones religiosas. El nuevo emperador se mostró hijo sumiso y amante de la santa Iglesia; tomó posesión de sus estados el día 29 de Junio de 1617, y fué coronado emperador el día 9 de Septiembre de 1619.

La Bohemia se convirtió muy pronto en un foco de rebelión; la nobleza protestante se dejó ganar por el príncipe palatino Federico de Pfalz, calvinista encarnizado, que se apoderó del poder y se hizo coronar por rey en la ciudad de Praga.

El emperador, fiel á sus juramentos, resolvió marchar contra el usurpador, y encontró un poderoso auxiliar en la persona del duque Maximiliano de Baviera, quien se puso á la cabeza de la liga católica.

Fernando II, luchando por la buena causa, puso toda su esperanza en el auxilio de lo alto, y solicitó para ello oraciones y plegarias públicas. Maximiliano de Baviera se acordó del venerable Padre Domingo de Jesús María, tercer General de los Carmelitas descalzos en Italia, cuya piedad y celo eran conocidos por todas partes, y suplicó al Soberano Pontífice Paulo V, que nombrase al humilde religioso su Legado cerca del emperador Fernando II, y le concediese los poderes necesarios á su misión.

El Padre Domingo llegó á Alemania con otros dos Carmelitas el día 20 de Junio de 1620, y su presencia hizo renacer las esperanzas en todos los corazones; el Padre alentó á los ejércitos católicos y excitó su ardor para tan noble causa. Después de saludar al duque de Baviera y á la duquesa su esposa, escribió en estos términos al emperador de Austria: «Nosotros tratamos ahora de los grandes intereses de la causa de Dios y de Vuestra Majestad, para anonadar el audaz orgullo de un rey intruso y sacrílego, y de sus numerosos partidarios que se han apoderado de la Bohemia. En el acto que nuestra legítima defensa sea coronada por una victoria completa, me apresuraré á dirigirme á Viena para presentar á Vuestra Majestad el homenaje de mi respeto y obediencia.»

Este heroico religioso se entregó todo á tan gloriosa empresa, y, el día de la Asunción, el Señor le reveló la próxima victo-

ria de Praga. Desde entonces, puso toda su confianza en la Santísima Virgen, é impuso el escapulario del Carmen al duque de Baviera y á todos los soldados.

Las tropas del emperador y del duque entraron en Bohemia á principios de Septiembre, y rechazaron á los rebeldes hasta Pitsen. El Padre Domingo, visitó el castillo de Strakonits, saqueado por los herejes, y encontró allí un pequeño cuadro que había sido profanado; y limpiándolo respetuosamente, vió que representaba el Nacimiento del Salvador. En el primer término se miraba á la Santísima Virgen arrodillada delante del Niño Dios, y detrás de ella á Señor San José, teniendo en la mano una linterna, y en el fondo se miraban los pastores.

A todos los personajes, á excepción del Niño Jesús, habían sacado los ojos; el P. Domingo traspasado de dolor juró restablecer el culto de esta Santa Imagen.

Llegó el ocho de Noviembre, día fijado

para el combate; todas las ventajas estaban de parte del enemigo: el número, la fuerza y la posición. Los generales católicos vacilaban acerca del partido que debían tomar; pero el Padre les dijo: «Señores: no es tiempo ya de discutir, sino de pelear.»

Se dan las órdenes; el choque es terrible; el enemigo avanza amenazante, y va ganando terreno, pareciendo ser suya la victoria; mas no obstante, el Padre permanece confiado, orando y suplicando á la Santísima Virgen, Reina cuya librea portan los soldados, y lleno de confianza está seguro del éxito. Queriendo vengar el honor de María, ultrajado por los herejes. monta á caballo; teniendo su crucifijo en una mano, y mostrando con la otra el cuadrito de Strakonits, repite en voz alta. *¿Ubi sunt misericordia tuæ antiquæ Domini?* (1) *Exurge et judica causam*

(1) ¿Dónde están vuestras antiguas misericordias, oh Dios mío?

tuam, et Matris tuæ: (1) Y después, dirigiéndose á los soldados, los excita á repetir con él estas tiernas invocaciones de la *Salve Regina: Illos tuos misericordes oculos ad nos converte! Oh clemens, oh pia, oh dulcis Virgo Maria!* Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, ¡oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!»

Aquella á quien no se invoca jamás en vano, se rindió á la oración de este ejército; y muy pronto se dejó oír el grito de ¡Victoria! ¡Victoria! El estandarte imperial, que representaba por un lado la efigie de Cristo y por el otro la imagen de María, se lleva en triunfo.

Tres horas bastaron para dispersar el ejército calvinista, de 100,000 hombres: hubo muchos muertos y prisioneros; muchos escaparon huyendo, y rehusando reconocer el dedo de Dios, esparcieron la

(1) Levantaos, Señor, juzgad vuestra causa y la de vuestra Madre.

voz de que un mago había venido de Roma á causar entre ellos el desorden y el terror.

El arzobispo de Praga fué restablecido en su silla, los eclesiásticos llamados á ejercer su ministerio, las iglesias vueltas al culto, y una capilla conmemorativa construída en el sitio mismo de la batalla.

El Padre Domingo lo atribuía todo á la Santísima Virgen, y deseaba cumplir cuanto antes su voto; dirigióse á Viena para mostrar su preciosa imagen al emperador, y pedirle el permiso de llevarla á Roma. Su majestad consintió en ello voluntariamente, y quiso que su corona imperial sirviera para el adorno de ese tesoro.

El emperador, á su turno, cumplió su promesa, estableciendo conventos de Carmelitas en Viena, en Gratz, y en Praga, y habiendo en esta ciudad una capilla de protestantes, el monarca la dió con un es-

pacioso terreno al Padre Domingo para comenzar el nuevo convento.

El día 8 de Septiembre de 1624, se consagró la iglesia dedicada á Santa María de la Victoria, y á San Antonio de Padua como patrón secundario.

Esta iglesia estrecha y pobre, con el tiempo se ensanchó y adornó; y posee aun actualmente un magnífico cuadro que representa la victoria de Praga, y, sobre el altar mayor, una copia exacta del cuadro que fué encontrado en Strakonits rodeado de los trofeos de la batalla de Praga, cuadro cuyo original se conserva en Roma, en la iglesia de Santa María de la Victoria.

Este es el templo que el Niño Jesús va á ocupar para hacer brillar su poder y su amor, y derramar sus bendiciones sobre todos aquellos que le honraren con fervor.

CAPITULO II.

DONACION DE LA ESTATUA DEL NIÑO JESUS AL CONVENTO DE LOS CARMELITAS DESCALZOS DE PRAGA.

Pobreza del monasterio. —La princesa de Lobkowitz.—Bendiciones del santo Niño Jesús.

Los carmelitas llegaban á Praga después de una guerra; la ciudad estaba arruinada, los católicos oprimidos por los calvinistas, se hallaban, humanamente hablando, en la imposibilidad de proveer á su subsistencia. El emperador lo comprendió, y quiso asignarles una pensión. Esos fervorosos religiosos representaron á su majestad que era mejor conformarse á la santa Regla para este monasterio que debía ser el noviciado de la provincia, y establecerle en la más estrecha observancia. Fernando II no pudo menos

que admirarlos, y proveyó él mismo á sus necesidades mientras la Corte estuvo en Praga, mas luego que volvieron á Viena, esos buenos religiosos experimentaron las caricias de la santa pobreza; el pan les faltó muchas veces, pero éllos estaban tranquilos y confiados en la Providencia maternal, que da á las avecillas el grano que necesitan para sustentarse. La bondadosa Providencia iba á manifestarse en el momento de la más grande escasez.

Había en Praga una piadosa princesa nombrada Polixena, viuda en segundas nupcias del nobilísimo Sr. Adalberto Lobkwitz, el cual había ocupado los puestos más importantes del reino. Esta princesa se había distinguido siempre por su piedad enérgica y tierna, y su afecto á la religión católica; y había sido condenada á cuatro meses de prisión y á la confiscación de todos sus bienes por haber salvado á uno de los defensores de la fe. Cuando la paz volvió á la Bohemia, Fernando II

le devolvió la posesión de sus bienes y le confirió el título de duquesa. Esta princesa conocía la historia de la fundación del convento de Praga, y sufría al ver á los hijos de Santa Teresa, en tan extrema pobreza. En el año de 1628, un día se presentó en el locutorio con una pequeña estatua del Niño Jesús y la entregó al Padre Prior, diciéndole: «Padre mío, vengo á daros lo que tengo más amado en el mundo. Honrad mucho al Niño Jesús y nada os faltará.»

Esta pequeña estatua era un recuerdo de famila; es de cera, de 48 centímetros de tamaño; el divino Niño está en pie, con la mano derecha en actitud de bendecir; en la mano izquierda tiene un mundo, y la expresión del rostro es de una dulzura notable.

Los PP. recibieron con reconocimiento el regalo de la piadosa princesa. La estatua quedó colocada en el oratorio del

noviciado y allí recibió los primeros homenajes de los novicios.

Estos alumnos de la vida religiosa se complacían en tomar al Niño Dios por modelo, y recibir á sus pies las lecciones de humildad y de obediencia de que necesitaban para seguir las huellas de su seráfica Madre.

Luego que el Niño Jesús comenzó á tener culto en el convento, las palabras de la princesa se verificaron, y la comodidad ocupó el lugar de la pobreza. Informado el emperador de la penuria de los religiosos, intervino directamente: y por un decreto imperial les concedió en 1828, una dotación anual de 2000 florines, sobre las rentas de Bohemia y un subsidio perpetuo sobre las rentas reales.

El Niño Jesús se manifestó también de otra manera. Los carmelitas tenían arrendado un viñedo que no daba frutos por la escasez de recursos para cultivarlo, y en

ese mismo año produjo un vino abundante y de la mejor calidad.

Los favores espirituales fueron también numerosos. Un sacerdote llamado Nicolás Schkowilerg, nativo de Luxemburgo, al entrar en el noviciado de los Carmelitas recibió el nombre de P. Cirilo de la Madre de Dios. Hacía muchos años que se hallaba en un estado de aridez y sequedad espiritual que le afligía; y aunque hacía penitencias, oraba y suplicaba con lágrimas, el cielo parecía de bronce para él.

La vista del divino infante Jesús, le dió algunas esperanzas á su pobre corazón. El día de Navidad de 1627, después de la misa de media noche, se postró á los pies del adorable Niño, y le conjuró á que tuviese compasión de su alma. El amable Niño se dejó conmover, pues devolvió la paz á esta alma fuerte y le comunicó un fervor que antes no había probado jamás.

El P. Cirilo, reconocido á esos favores, se hizo luego el apóstol y el propagador de la devoción al Niño Jesús.

CAPITULO III.

PROFANACION Y OLVIDO.

Pruebas que de allí resultaron para la comunidad

La revolución se fomentaba en los espíritus; dos años habían pasado apenas, cuando la Bohemia volvía á ser el teatro de la guerra. Los PP. Carmelitas creyeron prudente transportar el noviciado á Munichs. Para el P. Cirilo fué un gran sacrificio dejar á su amado Niño Jesús, que le había vuelto la paz y el fervor; la imagen se vió abandonada después de la partida de los novicios; la devoción cayó poco á poco en olvido, y los Carmelitas se vieron oprimidos de penas con que el Señor quería probarlos.

Entonces hubo días de calamidad para

la Praga y la Bohemia. La Alemania entera estaba hecha un fuego; el ejército enemigo sembraba por todas partes desastres y la muerte; los protestantes se habían unido al rey de Suecia Gustavo Adolfo, cuyas tropas reportaron una brillante victoria el 17 de Septiembre de 1641.

Todo parecía perdido para el partido católico. Ese príncipe, infatuado con sus conquistas, soñaba en la creación de un imperio protestante y avanzaba hacia el Oeste de los Estados alemanes, mientras su aliado Juan Jorge de Harmein caía sobre la Bohemia á la cabeza de 18,000 hombres.

Praga no contaba más que con 500 hombres para defenderse; la lucha era imposible, y fué necesario rendirse. Los carmelitas huyeron como los otros habitantes que querían escapar de la muerte. La herejía entró en la ciudad con el ejército del príncipe. Más de ochenta ministros protestantes se instalaron en las iglesias

católicas; la iglesia de Santa María de la Victoria fué robada y entregada á Juan Rassasius, el cual durante cinco años había tenido sus prédicas en la iglesia de San Nicolás, y los dos religiosos que guardaban el convento fueron puestos en prisión.

Los herejes, al entrar en el oratorio, como vieron la estatua del Niño Jesús, se burlaron y lo arrojaron debajo del altar en donde muy pronto quedó cubierta de polvo y basura.

El emperador Fernando II, de concierto con el duque de Friedland, levantó un nuevo ejército, y el 25 de Mayo de 1632, los sajones fueron arrojados de Praga. Los carmelitas volvieron á su convento; mas, ¡cosa extraña! ninguno de ellos se acordó de la preciosa estatua. La miseria reinaba en el Carmelo como en toda la ciudad.

Fernando III, que había sido coronado rey de Bohemia aun en vida de su padre

viendo el tesoro del Estado extinguido por las guerras continuas, no pudo dar á los Carmelitas la pensión imperial; además, los campos y los viñedos que cultivaban se les quitaron, de suerte que, los pobres religiosos, sin ningún recurso, oyeron de nuevo los gritos de guerra. Los suecos, alentados por la muerte del duque de Friedland, en 1634, volvieron á Bohemia, dejando tras de sí el robo y la muerte; y cuando llegaron á Praga, los carmelitas huyeron por segunda vez. El grito de angustia de los habitantes de Praga subió hacia el cielo: las tropas imperiales hicieron prodigios de valor; y los suecos, perseguidos á todo trance, dejaron definitivamente el territorio bohemio.

Una epidemia terrible sucedió á la guerra: los Carmelitas vueltos á su convento, tuvieron el dolor de ver al R. P. Prior sucumbir al azote. La paz, firmada el 15 de Junio de 1665, devolvió la calma al país, mas no al Carmelo. El dedo de Dios

se manifestaba; una prueba sucedía á otra, y la comunidad no podía restaurarse.

Un novicio, encargado del oratorio, encontró la estatua detrás del altar, tomóla, examinóla, y cosa increible! volvió á dejarla en el mismo lugar. Ese novicio era un sujeto notable, en el cual se fundaban muchas esperanzas, y las crónicas cuentan que desde ese día degeneró, y muy pronto hubo precisión de despedirle.

CAPITULO IV.

REPARACION.

El R. P. Cirilo vuelve á encontrar la estatua. Pruebas á que fué sometido antes de lograr el restaurar y reparar la Santa Imagen.

Hacía siete años que la estatua yacía olvidada detrás del altar. Desde entonces ningún superior había podido permanecer en su cargo á consecuencia de dificultades icesantes, y ningún maestro de no-

vicios había terminado su tiempo. El R. P. Provincial se preguntaba cuál podía ser la causa de todos esos males en un monasterio en otro tiempo tan fervoroso.

En 1637, hacia la fiesta de Pentecostés, la santa obediencia llamó á Praga al P. Cirilo, el cual no había olvidado lo que debía al Niño Jesús y la promesa que había hecho de propagar su culto.

La Bohemia se veía amenazada de nuevo de ser presa del enemigo, que marchaba de conquista en conquista. Todo era de temer para el país y la religión; el P. Prior de los Carmelitas ordenó á sus religiosos que hiciesen oraciones y penitencias para obtener la paz.

El P. Cirilo le habló de la estatua dada en 1628 por la princesa de Lobkowitz y solicitó el permiso de buscar este precioso tesoro hasta encontrarlo, asegurando que el divino Niño volvería la calma al país y á la comunidad.

El piadoso novicio la buscó con mucho

esmero y logró encontrar la amada estatua en el mismo lugar donde los herejes la habían arrojado; la limpió lo mejor que pudo, cubriéndola de lágrimas y de besos, y la expuso en el coro á la veneración de sus hermanos.

El Niño Jesús, que había abandonado el convento mientras le habían dejado en el olvido, mostró muy pronto su poderosa protección. El enemigo levantó el sitio, y la comunidad se encontró abundantemente provista de todo lo que le faltaba.

En cuanto al P. Cirilo, gozaba del triunfo de su divino Salvador y gustaba pasar horas enteras á sus pies. Un día, estando en oración, escuchó muy distintamente estas palabras: «*Tened compasión de mí y yo la tendré de vosotros, volvedme mis manos y yo os volveré la paz...... Cuanto más me honraréis, más os favoreceré.... .*» Con el gozo que experimentó al encontrar la estatua,

no echó de ver que tenía las manos quebradas; dirigióse, pues, á su superior, pidiéndole que la mandase componer. Más éste por la escasez de recursos no pudo acceder á los deseos del buen P., el cual volvió á su celda á confiar á Dios su tristeza y entregarse en manos de su Providencia; pues comenzando el camino de abnegación y obediencia por donde el divino Niño quería llevarle, ya proseguiría recorriéndolo y sería el apóstol del Niño Jesús, y llegará al término de la vía, mas será humillado, llevará la cruz todos los días, y permanecerá fiel hasta la muerte.

Poco tiempo después de esta primer negativa, llamaron al P. Cirilo cerca de un moribundo, al cual habló del Niño Jesús.

Este anciano, llamado Benito Maskoning le dió cien florines de limosna, y el apóstol del Niño Dios acudió á su superior con la convicción de que la estatua iba á ser reparada; mas no fué así, el superior pensó que una estatua más hermosa y,

más rica sería mejor, y la antigua fué desdeñada. El P. Cirilo no pudo dejar de obedecer, pero Dios manifestó su descontento, pues el mismo día de la inauguración de la estatua, un candelabro desprendiéndose de la pared la hizo mil pedazos; el P. Prior cayó gravemente enfermo y no pudo acabar su trienio.

Después de la instalación del nuevo Prior en 1637, el P. Cirilo volvió á instar, y le prometió las bendiciones del cielo si la estatua se componía y se le daba culto, el Superior le contestó que no disponía de un sólo sueldo, por la gran pobreza en que estaba el convento. El humilde religioso se sometió y pidió á la Santísima Virgen le ayudase.

Terminada la oración, llamáronle á la iglesia donde una señora de aspecto grave le entregó una abundante limosna y desapareció al instante; sin duda era la Santísima Virgen que había escuchado su oración.

El P. dió cuenta á su superior de lo que acababa de pasar, y el Prior no quiso dar más que medio florín para la reparación de la estatua; siendo imposible el hacerla componer á ese precio, y quedando todo suspenso como antes.

La casa fué probada por nuevas calamidades. Todo el rebaño fué robado del establo, lo mismo que dos caballos que servían para transportar los materiales de la fábrica; la peste desoló la ciudad, y muchos religiosos fueron de ella atacados; el Prior mismo estúvo gravemente enfermo, y entonces se acordaron del Niño Jesús, y el Prior prometió celebrar diez Misas ante la imagen, y notó una gran mejoría, y en pocos días quedó curado enteramente. Cumplió luego su voto, y todos los PP. pusieron su confianza en el Niño Jesús.

Las limosnas volvieron con abundancia al convento; y no obstante, la estatua todavía no estaba compuesta; el P. Cirilo

se quejaba de ello amargamente con su adorable. Maestro, cuado oyó estas palabras: «*Colocadme á la entrada de la sacristía y encontraréis alguien que tenga compasión de mí.*» El P. obedeció.

Un extranjero entró en la sacristía y notó que el Niño Jesús tenía las manos quebradas, y pidió á los PP. que le confiasen ese tesoro para hacerle reparar á sus expensas; los PP. consintieron en ello; el extranjero, que se llamaba Daniel Wolf, afligido por un proceso grave, y acusado de haber cumplido mal sus funciones de Comisario de guerra, había perdido su empleo, y esperaba su completa ruina; mas apenas se encargó de la reparación de la estatua cuando desistieron del proceso, y volviendo á la gracia del soberano, recobró su fortuna.

La confianza en el Niño Jesús aumentaba con las señales de su protección. Un día de fiesta, el sacristán quiso exponerla á la devoción pública, y procedió tan brus-

camente, que dejó caer la estatua y la quebró. El P. Cirilo recogió los pedazos y Wolf se encargó de esta nueva reparación, la cual quedó perfectamente.

Este señor, enfermó de gravedad, y dirigiéndose al divino Niño, hizo voto de mandar construir un tabernáculo ó capilla para exponer la Imagen. Su oración fué escuchada, pues curó contra toda previsión y cumplió su promesa, regalando, además, unos candeleros de gran valor, con un Crucifijo de marfil colocado en una peana de plata y con vasos y flores.

CAPITULO V.

—

PROTECCION PARTICULAR DEL DIVINO NIÑO.

—

La fama de estos acontecimientos se extendió bien pronto en la ciudad y aun en todo el país, y la atención de los fieles

se despertó, de suerte que el Niño Jesús de los Carmelitas comenzó á hacerse célebre por sus maravillas.

Las crónicas de esta época refieren gran número de rasgos de la poderosa protección del Salvador, nosotros señalaremos solamente tres.

I.

El Niño Jesus ayuda en la vida religiosa.

En la época en que la estatua se restauró, enviaron un religioso extranjero á Praga, á donde llegó murmurando, pues olvidado de los compromisos solemnes contraídos el día de su profesión, disgustóse de la vida religiosa y concibió el proyecto de abandonar el camino estrecho de la perfección para volverse al mundo. No ocultaba á nadie su intención. y todos le veían infringir la regla, despreciar la soledad del claustro y resistir abiertamente á la autoridad.

Los religiosos se hallaban muy afligidos con este escándalo, y emplearon cuantas medios pudieron para atraer á esta oveja perdida; mas las oraciones, las súplicas y las amenazas, nunca pudieron conmover este corazón endurecido.

El superior, afligido, recurrió al Niño Jesús de los PP. Carmelitas, celebrando muchas veces la Misa delante de la Santa Imagen, y pidiendo á los religiosos que uniesen sus oraciones á las suyas.

El divino Niño tenía sus designios, pues muchas veces deja caer para levantar; y hiere de muerte para dar la vida, y esto sucedió cabalmente al culpable, pues enfermó de una fiebre violenta y de un mal incurable en una pierna, y el médico, después de un serio examen, declaró que era preciso escoger, entre la amputación del miembro enfermo y la muerte.

El pobre, endurecido, derribado bajo la mano poderosa del Señor, entró dentro de sí, comprendió la extensión de su falta,

humillóse delante de Dios, y pidió perdón á la comunidad con las señales del más sincero arrepentimiento, y después de haber recibido los sacramentos con mucho fervor entregó su alma á Dios el día 30 de Abril de 1639.

II.

El Niño Jesus auxilio en la familia.

El mismo año, y en el mes de Julio, una señora muy noble, Isabel Kolowrath, baronesa de Lobkowitz, experimentó los efectos de la protección del Niño Dios.

Hacía mucho tiempo que estaba enferma, y habiéndose agravado su mal, concluyó por perder el uso de la palabra y del oído; los médicos más sabios eran de opinión que el mal era incurable la muerte avanzaba á grandes pasos, cuando el barón su esposo, superitendente de la Bohemia, tuvo el pensamiento de recurrir al divino Médico, á ese Niño Jesús que escuchaba todas las peticiones. La agonía comenzaba cuando recurrió al convento de los Carmelitas, su

plicando al Prior que le enviase un religioso con la hermosa estatua. El P. Cirilo fué el encargado de llevarla, y la acercó á los labios helados de la moribunda, ésta la besó devotamente y prometió al divino Niño mostrarse reconocida si le concedía la curación que solicitaba. El P. Cirilo le dió la bendición y quiso retirarse con su precioso tesoro; mas á instancia del barón dejó la estatua cerca de la enferma.

Apenas el P. había vuelto á su convento, cuando la piadosa baronesa recobraba la palabra y el oído, y pocos días después recobraba la salud.

Los dos esposos prodigaron al celestial y pequeño Médico los testimonios de su reconocimiento. Le ofrecieron una corona de oro y adornaron el nicho donde estaba con una lámina de plata y una llave del mismo metal. El barón fué por toda su vida un generoso bienhechor del convento, y regaló á la iglesia una lámpara

de plata que debía arder delante de la estatua milagrosa.

Mencionemos aquí un incidente notable:

Después de su curación, la baronesa quiso ir al campo con su esposo. El 2 de Agosto de 1639, todo estaba ya listo, y una magnífica cabalgata esperaba á los nobles viajeros. Los esposos ocuparon su lugar en el carruaje, y se da la señal de la partida; mas los caballos no se mueven. El cochero se violenta y azota, los animales se encabritan y arrojan espuma, y no pueden avanzar un solo paso. La baronesa se pone á reflexionar sobre la causa de esta dificultad de ponerse en camino y recuerda haber dejado en su casa la estatua milagrosa para gozarla después de su vuelta; entonces comprende que el Niño Jesús no quiere quedar abandonado, y manda llamar al P. Cirilo para que recobre su tesoro; y al punto los caballos

parten al galope, haciéndose el viaje sin ningún contratiempo.

Esa maravilla junta al celo y al reconocimiento de los varones de Kolowrat, contribuyó mucho para extender la devoción del Niño Jesús entre la nobleza de la Bohemia.

III.

El auxilio del Niño Jesus entre la patria y el imperio.

Hacía poco más de un mes que habían pasado los hechos que acabamos de referir, el 29 de Agosto de 1639, treinta mil suecos al mando del General Baner marchaban á poner sitio á Praga.

La ciudad no estaba en estado de defenderse; el espanto reinaba por todas partes, y el peligro era tan apremiante, que la Cámara pensaba huir con las insignias del reino.

En el Carmelo no se perdió la confianza; el Prior había manifestado á los PP.

el peligro que corría la patria y la religión, y los había exhortado á orar mucho al Nino Jesús.

El cañón tronaba con fuerza, y el enemigo había abierto una brecha en la muralla que rodeaba la ciudad. Los hijos de Santa Teresa perseveraban en la oración, y pasaron la noche á los piés de su adorado Niño, ofreciendo el sacrificio de su vida por la fe y por la patria, y prometiéndole una capilla particular si se dignaba libertarlos.

Al día siguiente se vió que el enemigo había levantado el sitio, y que la ciudad estaba libre. No se encontraron en el campo enemigo, mas que algunos prisioneros austriacos abandonados en la precipitación de la partida, los cuales refirieron que el enemigo había tomado sus disposiciones para caer sobre la ciudad de improviso; mas, que en el momento señalado para el ataque, un correo había venido á prevenir al general que se retirase

prontamente, porque las tropas corrían los más grandes peligros.

Lo que se denunciaba al General no se sabe exactamente, pero lo cierto es, que á las dos horas dejaba el ejército á Praga, y sus habitantes habían escapado al pillaje y á las venganzas de un implacable enemigo.

En acción de gracias, se cantó el *Te Deum* delante del divino Libertador.

En el mes de Septiembre del año siguiente, (1640,) Fernando III, con el fin de restablecer la paz, convocó una dieta en Ratisbona. El emperador, la emperatriz, toda la corte imperial, los delegados de los príncipes electores y gran parte de la nobleza alemana, se encontraban reunidos en la ciudad Bávara. El General de los ejércitos suecos concibió el proyecto de caer sobre la ciudad y apoderarse del emperador y de los miembros de la dieta. Todo le favorecía: los caminos endurecidos por el hielo y el Danubio cubier-

to por una capa de hielo bastante espesa para soportar un ejército; Ratisbona no estaba en estado de sostener un sitio.

El emperador, advertido del peligro, envió correos á todos los Generales y al superitendente de Bohemia.

El Barón de Kolowrat horrorizado de la inminencia del peligro, acudió á los Carmelitas pidiendo oraciones al Niño Jesús.

Los religiosos permanecieron de día y de noche en oración, y renovaron la promesa de erigirle una capilla particular.

En Ratisbona, el emperador, la corte y el pueblo, suplicaban á la Madre de Dios que los salvase. Tal fe, debía obtener su recompensa.

La temperatura cambió; el deshielo se produjo repentinamente, y el Danubio, arrastrando enormes trozos de hielo, se volvió como una barrera intransitable.

El General Baner, se limitó á lanzar á la ciudad quinientas balas de cañón, que no causaron ningún daño, y se apresuró

á tocar retirada para escapar de las tropas imperiales que llegaban de todos lados. El barón de Kolawart, experimentó también personalmente la protección del Niño Jesús, pues las magníficas propiedades que poseía en los contornos de Ratisbona, expuestos á los daños del ejército extranjero, las puso bajo la guardia del divino Niño, prometiéndole 200 ducados si se dignaba preseverarlas, y un día que pedía esta gracia delante de la Santa Imagen, supo que los suecos habían dejado el país y que sus bienes no habían sufrido ningún daño.

El 19 de Marzo, fiesta de Señor San José, depositó la limosna prometida á los pies de su divino Protector.

CAPITULO VI.

ROBO SACRILEGO.

Terribles castigos.

El Niño divino, que recompensaba con tanto amor la devoción y la confianza que

le manifestaban, castigaba de una manera terrible las injurias y las irreverencias que recibía.

En ciertas fiestas, sacaban la estatua milagrosa del oratorio del convento, para exponerla á la veneración de los fieles en la iglesia.

En las fiestas de Navidad de 1639, una señora noble, cuyo nombre callamos, estando en oración delante de la santa imagen, sintió un deseo vehemente de poseerla, y dejándose llevar de la tentación, ordenó á dos criados suyos sacasen de su tabernáculo al amable Niño Jesús; y en efecto, lo sacaron, lo envolvieron y lo llevaron precipitadamente á casa de su señora, dejando sobre el altar la corona de oro y los adornos de valor.

El P. Cirilo, llamado á la iglesia para las funciones de su ministerio, notó en el acto el nicho vacío. ¡Qué angustias fueron estas para su alma! Buscóle en todos los rincones, y no pudiendo descubrir la

preciosa estatua, se puso en oración delante del tabernáculo, derramando copioso llanto. Una voz interior le dijo: «Consuélate, que la estatua se encontrará, y el raptor sacrílego será castigado.»

Lleno de confianza el buen P., se fué al refectorio á comer con la comunidad. Al ponerse á la mesa, le llamaron para que asistiese una moribunda; y fué luego, sin sospechar que la casa á donde iba ocultaba su tesoro.

El P. se encontró delante de una camarera súbitamente atacada de la peste que asolaba entonces la ciudad. Esta joven, por el temor de la muerte, se arrepintió y confesó al P. el robo sacrílego que había ejecutado con una de sus compañeras, humillándose por su falta y reconociendo el castigo de Dios.

El Señor, lleno de misericordia, se dejó mover de su arrepentimiento y le devolvió la salud.

La señora confesó el hurto, mas se negó

obstinadamente á restituir la imagen; si no es que se le diese otra estatua semejante. El P. Cirilo dichoso con volver á poseer su tesoro, prometió lo que se le pedía sin reflexionarlo, y se apresuró á llevar la estatua á su convento.

El castigo debía hacerse sentir más aún. La camarera que había insistido en su falta, fué atacada también de la peste y murió rehusando los últimos sacramentos. La señora que había mandado cometer el hurto sacrílego fué presa de violentos dolores de gota en los pies y en las manos, y de otros dolores más penosos que le impedían aun levantarse de su lecho. Ni ella ni su familia habían padecido esta enfermedad; y el mal hizo tantos progresos, que bien pronto se vió reducida al último extremo, y no se necesitó menos para abrirle los ojos á la extensión de su falta, mas luego que se arrepintió, el divino Niño á quien había ultra-

jado, le devolvió la salud; dejándole en el corazón, una llaga que siempre seguía sangrando,

Esta señora no tenía mas que un hijo que era su gozo y su esperanza. Este desgraciado joven olvidando la nobleza de su origen, se apasionó de una pobre sirvienta y el mismo día del robo sacrílego, y á la misma hora en que se estaba cometiendo, él deshonraba á su familia desposándose, sin que su madre lo supiese, con esta persona de tan baja extracción. Parece que Dios quiso hacerle pagar, con el deshonor de su hijo, el deshonor que ella había hecho á su propio Hijo.

Ese mismo día unos salteadores arruinaron completamente una propiedad que tenía en el campo. Además fuéle necesario dejar la habitación que ocupaba en Praga, porque desde el instante del robo hasta su restitución, un terror misterioso se había apoderado de las personas que habitaban en ella; lo que sabiendo el propietario, la despidió.

Las personas de su famila no querían tratar con ella por el matrimonio inconveniente de su hijo, de suerte que abandonada de todo el mundo, se vió reducida al aislamiento, y aun á una pobreza vergonzosa.

CAPITULO VII.

LOS BIENECHORES DEL NIÑO JESÚS. CONSTRUCCION DE UNA CAPILLA EN 1334.

Las gracias obtenidas continuamente por el Niño Jesús excitaban á los Carmelitas á construirle la capilla prometida, y tal era sobre todo el voto del P. Cirilo.

Mas en aquellos tiempos de guerras, cuando los calvinistas despojaban y desbastaban las iglesias, ¡cómo llegar á elevar al divino Niño un trono digno de Él. El lugar ya estaba escogido, y lo había indicado la misma Santísima Virgen al fiel adorador de su Hijo.

Según las crónicas de la época, el día 7 de Diciembre de 1638, estando el P. Cirilo en el coro, un poco antes de Maitines, fué arrebatado en éxtasis: (la Madre de Dios apareciósele rodeada de una legión de Angeles, y le mostró el lugar en donde debía construirse la nueva capilla. Terminado el oficio, el ferviente religioso se dirigió al lugar designado y encontró allí las líneas de un plano de capilla trazadas en el suelo.

El dichoso P. se dirigió á su Superior refiriéndole lo que acababa de pasarle y solicitó permiso de buscar unos bienechores que quisiesen ejecutar los planos divinos. El superior aprobó su piadoso designio, pero dilató la ejecución, y el P. tuvo que resignarse á esperar muchos años.

En 1641 pensaron ver cumplida la realización del deseo de la comunidad; porque una noble viuda remitió á los Carmelitas una suma de 3,000 florines para su igle-

sia. Los buenos religiosos creían con esto su deseo realizado; pero según el voto del esposo difunto, esta suma debía emplearse en la construcción de un altar mayor en honor de la Santísima Trinidad. El Prior quiso respetar las órdenes del donador; mas no obstante, para satisfacer los deseos de los religiosos, colocóse la estatua milagrosa sobre ese altar, en el tabernáculo ofrecido por el Barón de Lobkowitz y nuevamente enriquecido con sus liberalidades.

El Niño Jesús tenía ya, pues, morada para sí en la misma iglesia, y allí estaba expuesto á la continua veneración de los fieles.

Su culto se extendió rápidamente, y las gracias multiplicadas, hicieron abundar en el santuario los dones del reconocimiento.

Una noble dama, Febronia de Pernstein, hizo cubrir el coro de magníficas lozas de mármol rojo y blanco, que has-

ta ahora excitan la admiración de los piadosos visitadores. Dió también el Crucifijo para el altar mayor, y contribuyó á la construcción del convento.

El Barón Kolowrat, siempre generoso y reconocido, dió 3,000 florines para la conclusión de la iglesia.

La noble viuda que había provisto á la construcción del altar, ofreció su túnica de desposada, que era de una tela preciosísima, y una lámpara de plata.

Una piadosa señora llamada Brunetta, dejó un fondo de 1,000 florines para la conservación de una lámpara que ardiese siempre delante de la estatua milagrosa.

La condesa de Waizenhofen afreció 6,000 florines para la construcción de un altar lateral consagrado á la Madre de Dios.

Un señor de Altendorf hizo otro altar en honor de Señor San José.

Los gastos de conclusión que llegaron á 6,528 florines, fueron erogados por el

gran mariscal de Bohemia, D. Baltasar de Maradas de la Orden de los Caballeros de Malta.

El Barón de Húsman se encargó de la portada y de la estatua de la Santísima Virgen.

Hé aquí lo que había hecho la piedad de los fieles en favor del Niñito Jesús que atraía á sí todos los corazones.

La estatua estaba en el altar mayor, arriba del Santísimo Sacramento, y muchos eclesiásticos pensaron que era de temer que la devoción se dirigiese más bien á la imagen del Niño que hacia el Santísimo Sacramento, Y por otra parte los Carmelitas conocían que no habían satisfecho á su promesa de construir una capilla particular para el Niño Jesús. Este voto es muy apreciado de todos, y más que de ninguno, del pobre P. Cirilo. La divina Providencia le iba á dar ocasión de realizarlo.

En 1642 enviado por su Superior á casa de los bienhechores del convento, el P. Cirilo fué á casa del Barón de Lobkowitz y quedó agradablemente sorprendido oyendo que la baronesa le preguntaba si el Niño Jesús no tenía necesidad de nada, porque deseaba hacer alguna cosa por él.

El humilde religioso le expuso la situación, la promesa y los deseos de los PP. La caritativa baronesa entró en sus miras y estimó como un grande honor poder construir un palacio al Rey de los reyes.

En muy poco tiempo el oratorio fué construido en el lugar destinado por la Santísima Virgen. Se construyeron tambien dos celdas para las personas que quisiesen ejercitarse en los ejercicios de piedad cerca del divino Niño.

El pequeño santuario fué inaugurado el mismo año con toda la pompa posible. La noble baronesa estaba llena de un santo gozo y el venerable P. Cirilo satisfecho al ver cumplidos sus deseos.

La nueva capilla fúé consagrada solemnemente el día 14 de Enero de 1,644, fiesta del santo nombre de Jesús, ese día se fijó la fiesta principal del milagroso Niño Jesús de Praga.

CAPITULO VIII

NUEVOS BENEFICIOS DEL NIÑO JESUS.

I.

PELIGRO CONJURADO

La baronesa de Lobkowitz no tardó en recibir la recompensa de su acto de piedad.

Esta Señora tenía un hijo que se vió expuesto en 1,643, á perder el honor y hasta la vida. El peligro era tan grande que confesaba él mismo que sólo un milagro podría salvarle.

Sólo un corazón de madre puede comprender el dolor y las angustias de la baronesa, mas llena de confianza en el Niño Jesús, le aconsejó á su hijo que se re-

fugiase en su capilla en el convento de los Carmelitas. Así lo hizo, acercándose con fervor á los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, y no dejó al Niño Jesús hasta que depositó á sus pies el voto siguiente: " En este día de la festividad de san Juan Baustista, yo el infrascrito, me obligo á fundar una renta perpetua de ciento diez florines con el capital de 3,000 florines en favor del muy amado Niño Jesús, venerado en el convento de los Carmelitas descalzos de Praga. En fe de lo cual tomo á Dios por testigo, fecha á 24 de Junio de 1,643. *Fernando Cristóbal*, barón de Lobkowitz."

El barón volvió á su casa tranquilo y confiado, el divino Niño le daba la íntima convicción de que la tempestad se iba á disipar. En efecto, hacia el medio día supo que el peligro había pasado.

Los que habían conocido la inminencia del peligro, no podían creer en esta libertad inesperada y humanamente imposi-

ble. Antes de terminar el día, el dichoso protejido del Niño Jesús, ya estaba prosternado en su capilla ofreciéndole el homenaje de su gratitud y de su amor.

El barón renovó su voto públicamente y no tardó en ponerlo en ejecución. Pasado algún tiempo fué Intendente de la Bohemia, y después de su muerte dejó un nombre lleno de estimación y una reputación sin mancha.

La baronesa de Lobkowitz había contribuido al honor del Niño divino, y el Padre celestial salvó á su familia del deshonor y de la ruina.

II.

Ingratitud castigada.

Otra familia parienta de esta, experimento también la bondad del Niño Dios; mas olvidándose del beneficio recibido, tuvo que experimentar el castigo de su ingratitud.

El barón Ubrico de Lobkowitz, tenía un hijo único en el cual se concentraban

todas sus esperanzas. El niño, de edad de 10 años, cayó gravemente enfermo y quedó desahuciado por los médicos. El padre desolado, recurrió al Niño Jesús, y le prometió 2000 florines si le sanaba á su hijo.

El favor solicitado no se hizo esperar, pues en el acto la salud del enfermo se mejoró y muy pronto la salud fué completa; más el padre, ingrato, iba dilatado siempre la ejecución de su promesa á pesar de´los reproches de su conciencia, y pocos días después el niño volvió á caer peligrosamente enfermo. Nuevas súplicas á los piés de la estatua milagrosa; el culpable pide perdón, se confiesa, y comulga, renueva su voto, y aun lo escribe, y le marca con su sello, y á su retorno encuentra al niño lleno de salud jugueteando por la casa.

Debía suponerse que en el arranque de su reconocimiento fuese inmediatamente á llevar su ofrenda al autor de esta curación maravillosa. Mas no fué así,

pues se encuentran algunas veces como fenómenos de ingratitud á los que Dios tiene que castigar. El desgraciado padre murió súbitamente, y su hijo fué arrebatado por una muerte prematura, y hasta la viuda, después de haber contraído otras nupcias hubo de perder inesperademente, el afecto de su nueva familia.

III.

Bendición inesperada.

La devoción al divino Niño había traspasado las fronteras de la Bohemia; ya en las comarcas de los contornos se comenzaba á honrar á ese "tierno Niño Jesús de Praga", el cual daba cada día nuevas pruebas de su protección.

La baronesa de Sterhberg esposa del barón Diffenbach perdía ya las esperanzas de ser madre, cuando se dirigió llena de confianza al Niño milagroso, prometiéndole 200 florines para su altar de Praga sí le concedía el tener un hijo.

Prontamente fué escuchada y el niño recibió en el bautismo el nombre de Cristóbal; la madre cumplió su voto, y se dirigió á Praga acompañada de su esposo, á venerar la devota Imagen. Su amor y su reconocimiento le inspiraron el pensamiento de fundar un convento de Carmelitas descalzos en alguna de sus propiedades, mas no pudo realizar sus piadosos deseos. Podríamos citar aún, mucho rasgos del poder y de la protección de nuestro adorable infantito Jesús; pero los pasaremos en silencio para poder hablar brevemente de algunos de sus adoradores.

CAPITULO IX.

Piadosos adoradores del Niño Jesús.

Desde que la Santísima Virgen en el templo de Jerusalén, depositó á su divino Hijo en las manos del venerable Simeón, Jesús ha amado á la ancianidad con un amor de predilección; diría-

se que esas cabezas blancas, que se inclinan hacia la tumba, tienen necesidad de más afecto, que les es indispensable aquella dulce ternura que la infancia les proporciona con un cierto abandono que las hechiza. Esos ancianos de paso vacilante, y de trémulas manos, se sienten dulcemente atraídos hacia el Niño Dios, quien les sonríe tendiéndoles sus graciosas manecitas.

El barón de Mitrowits, chambelán imperial, consejero particular y secretario en jefe del reino de Bohemia, tocaba al término de su carrera y habiendo oído hablar de los prodigios obrados por el Niño Jesús milagroso de los carmelitas, quiso tributarle sus homenajes en su pequeña capilla; y desde esta primera visita el el Niño divino tomó posesión de su corazón, y después le curó prontamente de una grave enfermedad que causaba serios temores.

El anciano reconocido iba semariamente á visitar á su amado Niño chiquito, como gustaba llamarle, y á recibir á sus pies el perdón de sus faltas y el Pan de la vida.

Fundó en honor del Niño un capital cuyas rentas debían servir para sostener un sacerdote encargado de dar los ejercicios espirituales en la ermita del Niño Jesús. Así llamaron al oratorio retirado en donde el divino Niño tenía su trono.

Este venerable anciano murió en 1645, á la edad de 70 años. En su testamento legó al convento de los Carmelitas una limosna de 500 florines en un cáliz de oro y un bello Crucifijo para colocarlo á la entrada de la sacristía, «á fin, decía, de que los eclesiásticos que entren y salgan reciban su bendición.»

El barón de Kafka fué también un fiel adorador del Niño Jesús, y repetidas veces hacía retiros de muchos días en la ermita. Acompañado de un solo criado

ocupábase entonces únicamente de su alma, portándose en cuanto á la pobreza de los alimentos y los ejercicios de piedad, como un verdadero hijo de Santa Teresa.

Murió de 80 años de edad, en 1645, y hasta el último momento pedía con una tierna piedad al Niño Jesús que le asistiese en el último combate.

Febronia de Pernstein se distinguió por su confianza y generosa gratitud hacia el divino Niño. Testigo de la curación de su amiga Febronia de Pérentahl, se dedicó á la devoción de este admirable Niño Médico, y ocurría á El en todas sus necesidades.

Su hermano, el baron Wratislao de Pernstein le había prestado al Emperador Fernando, una suma de trescientos mil florines, sobre la propiedad real de Solnitz. Después de la muerte del barón, su hermana era quien debía recibir, ó la propiedad, ó la suma prestada; mas no sólo encontró competidores, sino que los

recursos de la Cámara eran tan escasos, que parecía imposible el pensar en obtener tal restitución. La noble dama tomó al Niño como abogado, y le encargó que defendiese su causa, y su defensor trabajó con tanto acierto, que quince días después recibía un decreto imperial de Fernando III, estableciéndola propietaria del dominio de Solnitz. Ese nuevo suceso inesperado hizo crecer y aumentar la confianza á este divino Niño, á quien no se invoca jamás en vano.

Esa piadosa dama se mostró grande y generosa para con su amable abogado, pues sin contar con el mármol precioso con el cual hizo cubrir el santuario como lo hemos visto en otra parte, regaló también una magnífica mesa para la comunión, hizo construir una galería y una bóveda debajo del suelo de la iglesia, para los seculares que quisiesen ser allí sepultados, otro sepulcro particular para ella y otra bóveda para los PP. Carmelitas, pues

toda su vida estuvo llena de solicitud por aquellos guardianes del Niño Jesús.

A la hora de la muerte les dejó mil florines y la propiedad de Solnitz, á la que llamaba habitualmente el dominio del Niño Jesús.

Recibió los últimos sacramentos y murió el día 7 de febrero de 1646, con disposiciones tan tiernas y piadosas, que arrancaban lágrimas á los que se hallaban presentes. Su cuerpo revestido del hábito del Carmelo, descansa en la iglesia de Santa María de la Victoria, cerca del altar mayor.

CAPÍTULO X.

Solnitz, ó el dominio del Niño Jesús.

El día 20 de Abril del mismo año de 1646, que vió morir á la gran bienhechora del Carmelo, Febronia de Pernstein, el Capítulo provincial de los Carmelitas reunido en Viena, nombró Prior del Con-

vento de Praga, al R. P. Miguel de los Angeles, español de nacimiento. El día de su instalación hizo transportar la estatua del Niño Jesús hasta el oratorio interior, donde los PP. acostumbraban reunirse. Después de su discurso de apertura se arrodilló delante de la imagen milagrosa y lleno de fe y de humildad, exclamó: «Amado Jesús mío, la incapacidad de tu pobre siervo para este cargo os es suficientemente conocida; pidoos pues, ó divino Niño, que gobernéis vos el monasterio en mi lugar; en vuestras manos pongo las llaves con todo el cuidado y los negocios de esta casa.»

El nuevo Prior sentía la necesidad de la asistencia divina, porque comenzaba su trienio en circunstancias excepcionalmente difíciles; el Conde Enrique de Donau, había emprendido quitar á los PP. la propiedad de Solnitz, legada por Febronia de Pernstein. El proceso intentado parecía ser desfavorable al Carme-

lo porque el partido contrario era muy poderoso é influyente, además, el convento arruinado por las deudas y por las guerras continuas, sufría muchas privaciones y á veces les faltaba lo necesario. Los campos y las viñas no producían nada; la falta de recursos no permitía darles el cultivo necesario, y una desastrosa helada blanca había ocasionado muchos daños.

El Prior confió todo al Niño Jesús y recomendó al P. Cirilo le dirigiese las más vivas instancias al Niño Jesús. El buen P. lo hizo de todo corazón y oyó estas consoladoras palabras: «no os inquietéis, buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura. Sed fieles en servirme y yo también seré fiel en ayudaros.»

El Niño Jesús cumplió su promesa, los buenos religiosos se vieron libres de todo temor. A pesar de las prohibiciones contrarias, los derechos de propiedad sobre

el terreno de Solnitz y sobre Welhartitz fueron reconocidos á la comunidad por los decretos de la justicia. Los pobres PP. quedaban asegurados de sus posesiones. A más, su viña, aunque asolada por la helada blanca se encontró cubierta de racimos magníficos, mientras que todas las de los contornos no produjeron nada. Este rasgo de protección es muy notable porque ese mismo año, el día 5 de Julio, una tempestad terrible de lluvia y de granizo había quitado hasta las hojas á los viñedos vecinos. El viento había sido tan violento que había derribado la muralla de la ciudad, cerca de la puerta del hospital.

Esta dulce protección del divino Niño, debía atraer todos los corazones y extender su culto por todas partes. El Prior debía reconocer la providencial adminisnistración de Aquel á quien él había confiado los intereses del convento. No obstante, como en otro tiempo, de los Israe-

litas en el desierto, Jesús no recogió más que la ingratitud; no solamente la devoción se resfrió, sino que faltó poco para que no se extinguiese totalmente, por orden del mismo Prior.

Un día recibió éste una carta, (dictada sin duda por el enemigo de todo bien) recomendándole la prudencia en esta nueva devoción, para no caer en un deplorable error. El religioso, alarmado, reunió á los Padres, les comunicó esta carta y tomó con buenas intenciones, las medidas conformes al aviso dado. Las desgracias sucesivas debían volverle á una devoción marcada con el sello divino.

Desde luego viose oprimido con tales penas interiores que le hicieron su cargo insoportable. Habiendo partido para Solnitz con otro Padre, los dos cayeron enfermos, y más tarde, el Prior, los habitantes de la localidad y aun la propiedad de los Padres, corrieron el mayor riesgo

á consecuencia de un violento altercado con los merodeadores militares. Además, los arrendatarios no podían ó no querían pagar las rentas; el Prior y su compañero tuvieron que volverse con las manos vacías, y después de su partida los suecos ocuparon á Solnitz y les quitaron toda esperanza de obtener nada para la comunidad.

El superior estaba muy afligido, el venerable P. Cirilo le suplicó recurriese al Santo Niño Jesús, al cual había entregado la guarda del convento desde su instalación. Y le suplicó mandase hacer algunas mejoras á la capilla del Niño divino, asegurando que la comunidad no padecería nada. Obtenido el permiso, el humilde y fervoroso religioso hizo ejecutar el trabajo, pagado con limosnas tan abundantes, que después de terminada la obra, todavía entregó al Superior una cantidad importante, lo que le hizo volverse al Niño Jesús con todo el fervor de su alma.

Inquieto por Solnitz, al que los suecos querían reducir á cenizas, ordenó á sus religiosos que recurriesen al celestial protector del convento, y que dijesen la misa sucesivamente delante de la estatua milagrosa. Su fe y su confianza no quedaron sin recompensa, pues los suecos se retiraron; las relaciones con Praga se facilitaron, y conjurose el hambre. Un convoy de víveres llegó á Solnitz el día de finados, y el P. Miguel atribuyó este beneficio á las ánimas del Purgatorio, y no al Niño Jesús á quien se había pedido muy particularmente. La noche siguiente fué atacado de un mal súbito, que en poco tiempo puso su vida en peligro; estaba oprimido de tan violentos dolores, que según decía, parecía un alma del Purgatorio. Ya estaba desahuciado de los médicos, y la muerte avanzaba á grandes pasos; ya había perdido el uso de la palabra y de la vista, cuando le trajeron la estatua milagrosa. Su estado se mejo-

ró en el acto, y después todo peligro desapareció.

Pasada la curación, el Prior y todos los religiosos en hábito de coro, transportaron solemnemente la estatua á la iglesia, y allí celebraron la Misa en acción de gracias. El culto del santo Niño Jesús quedaba restablecido, y vuelto á su primer esplendor.

En Abril de 1647, el P. Buenaventura de Santa María Magdalena, fué nombrado Prior en lugar del P. Miguel de los Angeles, que había dimitido su cargo. El nuevo superior fué un celoso propagador del culto del Niño Dios.

Mandó hacer una estatua absolutamente igual á la imagen milagrosa, y la envió á Solnitz donde fué recibida con gozo por los religiosos y los habitantes, y es la primera vez que se ve al Niño Jesús hecho objeto del culto público fuera de su primer santuario. Mas ahora, cuántos templos posee ya!

Antes de terminar este capítulo, dejemos al Vice-Senezcal Juan Adán Smyslowoski, referirnos él mismo una prueba de la protección del divino Niño: «Para que los prefectos y consejeros del Senado fueren instruídos á fondo y á tiempo, acerca del proceso intentado contra los PP. y sobre la propiedad de Solnitz, debía hacerse lo más pronto posible una relación completa de la causa, trabajo que me fué confiado en gran parte. Después de dos días de una labor muy pesada para mi edad, sentíme sin fuerzas é incapaz de continuarla. Había peligro por este motivo de perder una causa tan poco preparada, y entonces pensé en el santo Niño Jesús milagroso, le invoqué y envié un billete á los PP. de ese convento suplicándoles pidiesen instantemente al Niño, que me ayudase, y ¡cosa sorprendente! al día siguiente tuve fuerzas para continuar mi trabajo y para terminarle sin gran dificultad. En reconocimiento de este insig-

ne beneficio, quise hacerle una visita á mi amable Salvador.» Al visitarle dió una limosna de quinientos florines, y su esposa dió otro tanto cuando pasó á vida mejor. Su cuerpo descansa cerca del altar mayor en la Iglesia de Santa María de la Victoria en Praga.

CAPÍTULO XI.

Visita de Felipe de Mansfeld, del emperador y del Cardenal Arzobispo

El conde Felipe de Mansfeld fué deudor al Niño Jesús de una doble curación. Nacido en el protestantismo, mas convertido á la religión católica, fué nombrado mariscal del imperio, y gobernador de la plaza fuerte de Raab, en Hungría. Salió de Viena en 1647, y vino á Praga, en donde una enfermedad peligrosa lo puso á orillas del sepulcro. Desahuciado por los médicos, puso toda su confianza en el Niño Jesús, del que ha-

bía oído referir grandes prodigios. Hizo celebrar muchas veces el santo sacrificio de la Misa en la pequeña capilla, y el 25 de Agosto recobró completamente la salud con espanto de los médicos.

El conde fué á visitar á su caritativo médico, y en reconocimiento del beneficio le ofreció doce ducados de limosna.

Poco tiempo después sanó de una enfermedad que le era muy penosa. Este general distinguido, este genio militar no tenía aptitud más que para las armas. Si poseía en supremo grado el manejo de la espada, no excedía por cierto en el de la lengua, pues tenía la pronunciación lenta y difícil; en una palabra, al hablar tartamudeaba, y esto le molestaba mucho y le causaba harta pena. En este mismo año tenía que tratar delante del emperador muchos negocios de los que dependía el bien del país y cuyo éxito estaba comprometido por su mala locución. El bien lo conocía.... Mas ¿qué hacer?—

Dirigióse *á Aquél que ha abierto la boca de los mudos y desatado la lengua de los niños.* Prosternóse á los pies de la estatua milagrosa; recibió devotamente los sacramentos, y pidió al Niño Jesús que le ayudase.

Lleno de confianza en el socorro divino, se dirigió á Viena y expuso su misión delante de la corte, empleando tanta sabiduría y elocuencia, que el emperador lleno de admiración le dijo: «Señor conde, nunca os hemos oído hablar de esa manera; ni sabemos que se haya encontrado jamás en nuestra corte un consejero de vuestra fuerza, que haya tenido la sabiduría y la elocuencia que vos acabáis de desplegar » Fernando III le retuvo tres días á su lado, y antes de su partida le nombró su consejero secreto. Nadie había pensado antes se concediese este honor al valiente general, pues su incapacidad oratoria era muy conocida. Este don de la palabra y del consejo que

el Niño Jesús le había concedido, le duró toda la vida.

El conde se apresuró á volver á Praga para manifestar su reconocimiento al divino Niño, y á pesar de su avanzada edad permaneció largo tiempo de rodillas delante de la estatua milagrosa. Y dejó una lámpara de plata con 33 florines en honor de los treinta y tres años que Nuestro Señor pasó en la tierra; refiriendo á todos los religiosos el favor que acababa de obtener, y afirmando con juramento la verdad de sus palabras.

Siempre reconocido y devoto, deseaba hacer construir una capilla al Niño Jesús, mas la muerte que le llevó el 8 de Abril, le impidió la ejecución de su piadoso designio.

El emperador Fernando III. vino á Praga hacia el fin del año de 1647, con un nuevo ejército para combatir á los suecos. Durante su permanencia en la capital de la Bohemia, quiso visitar al

adorable infante Jesús que le había salvado en Ratisbona. Fué al Carmelo y tomó una frugal refección en el refectorio de los religiosos, subió al oratorio, poniéndose de rodillas ante la estatua milagrosa. Informóse del origen y de los progresos de la devoción al santo Niño Jesús, y recomendó á los religiosos que orasen por él y por los intereses del Estado. Más tarde envió una caja con cuarenta velas magníficas que debían arder ante el libertador del país.

El Cardenal Arzobispo de Praga bendijo solemnemente el oratorio, el 3 de Mayo de 1648.

Este pequeño santuario construído en 1642, y consagrado en 1624, lo fué doblemente por el Cardenal Ernesto Albrecht, quien celebró el santo Sacrificio en el altar del Niño Jesús y permitió á todos los eclesiásticos que viniesen á ofrecerla allí á medida de su devoción.

El culto de la santa imagen se miraba,

pues, aprobado formalmente por el primer Pastor de la diócesis, el cual depositó á los pies del divino Niño una ofrenda de 50 ducados.

Muchos obispos, prelados y personas notables, vinieron también á presentar sus homenajes al Niño milagroso, y á recibir de sus pies abundantes bendiciones.

CAÍTULO XII.

Sitio de 1648.—Protección del Niño Jesús.—Tratado de Westphalia

Este mismo año de 1648, marcado para los Carmelitas por la bendición solemne del oratorio del Niño Jesús, debía también ser señalado por el fin de la guerra de 30 años; pero antes de gozar de la paz, Praga debía ser probada por última vez.

El general sueco Konigsmark, á la cabeza de tres mil hombres se había apoderado de algunas pequeñas ciudades de Bohemia, y aunque no manifestaba intención de proseguir sus conquistas, mas

un traidor fué á ofrecer al enemigo una llave para hacerle entrar por sorpresa en la ciudad de Praga. La noche del 25 al 26 de Julio, los suecos guiados por él pepenetraron á la plaza, mataron á la guardia que velaba, y tomaron posesión de la parte de la ciudad situada en la parte izquierda del Moldawia. Todó esto se hizo sin ruído mientras los habitantes de la ciudad estaban sumergidos en el sueño. ¡Qué sorpresa al despertar!

Los soldados recibieron orden de tirar á todos los que saliesen por la mañana á las calles, y muchos sacerdotes y personas piadosas que se dirigían temprano á la iglesia fueron víctimas de esta orden.

Los Carmelitas terminaban el Oficio divino cuando oyeron los primeros tiros, pues muy pronto supieron lo que pasaba, y temiendo una profanación sacrílega, consumieron al Santísimo y se dividieron en tres grupos; unos fueron cerca del Niño Jesús á pedir por el convento y la

ciudad; otros llevaron al oratorio como á un lugar seguro los objetos preciosos del culto; y los otros, en fin, se colocaron á la entrada del monasterio.

A las cinco de la mañana los invasores tocaban á la puerta, mas esta tempestad pasó sin ningún incidente. pues se les aplacó dándoles cerveza, pan, y algunas palabras con lo cual se retiraron. Pero una nueva banda ávida de botín, llegó después, y en aquella época, las leyes de la guerra daban á los vencedores el derecho del pillaje durante tres días en la ciudad conquistada. Los religiosos redoblaron sus instancias cerca del Niño Jesús, suplicándole interviniese para salvarlos, y entonces vieron á un hermoso joven presentarse á las puertas del monasterio y oponerse á la entrada de los furiosos con una fuerza irresistible, desapareciendo tan luego como los rechazó. ¿No sería por ventura un ángel del cielo? . . .

El Niño Jesús mostró en esa vez aun otras señales de su protección, pues en el mismo día, un soldado del ejército sueco se presentó al Prior, diciendo que era católico, que se llamaba Ruttgerio, y que venía á ofrecer sus buenos oficios al convento para protegerlos contra sus hermanos de armas. El Prior aceptó con gratitud, los habitantes de la población viendo al monasterio guardado por un sueco, quisieron libertar allí su vida y sus bienes.

El mismo día el coronel Kapy quiso entrar al Carmelo para buscar en él al Gran Maestre de la Orden de Malta, que felizmente no se encontraba allí. El Prior, viendo en él alma recta, le pidió un cuerpo de guardia, para proteger la iglesia y el claustro contra el pillaje de la soldadesca. Este señor le aconsejó se dirigiese directamente á Konigsmark y le prometió que apoyaría su petición.

El feroz vencedor se mostró lleno de

condescendencia con el humilde hermano encargado de este mensaje, y le concedió para su convento un cuerpo de guardia bajo el mando de Buttger, y aún hizo más; pues envió al Prior letras de protección firmadas de su mano y selladas con su sello, declarando que la iglesia y el monasterio estaban bajo la salvaguardia de la Corona de Suecia.

¿No es acaso el divino Jesús quien mostraba así su poder y su bondad? ¿No es El quien dispone los corazones á su voluntad, y que por nuestros ruegos quiere hacernos favorables á los que nos eran más hostiles?

Mientras los protegidos del divino Niño eran perdonados, los soldados continuaban recojiendo su botín, el cual, según algunos historiadores, se cree fuese de siete y según otros de doce millones de thalers, (el thaler vale como 75 centavos).

Los religiosos abrieron su convento á

todos los que lo solicitaban, y centenares de personas se refugiaron en él. Todo el tiempo del sitio, el Niño Jesús no estuvo jamás solo, pues de día y de noche asistían devotos delante de la estatua milagrosa, implorando la asistencia divina, y pidiendo el término de tantos males. Por la mañana y por la tarde los religiosos y los fieles se reunían en la pequeña capilla para orar en común y recitar las letanías del Santo Nombre de Jesús.

Esa generosa hospitalidad concilió á los Carmelitas el afecto de los habitantes de Praga.

Los suecos que se habían apoderado de la ribera izquierda del Moldawa, el 26 de Julio se apoderaron muy pronto de la ribera derecha. El sitio fué sostenido heroicamente durante quince semanas. Praga que no contaba con ninguna pieza de guerra importante, recibió 18,000 balas de cañón lanzadas por el enemigo. Los paisanos hicieron prodigios de valor, se-

cundados por estudiantes que tenían á su cabeza un jesuita, el P. Plachy. El número de los heridos fué considerable, y el convento se convirtió en hospital, en el que ciento sesenta suecos fueron asistidos con mucha caridad por los religiosos.

El gran número de muertos, que no se podían sepultar pronto, la infección de las llagas y la falta de aseo de los soldados, exhalaban un hedor pestilencial que hacía temer una epidemia; pero el Niño Jesús alejó tambien este peligro, y ningún religioso cayó enfermo.

Es de notar que los suecos que por todas parte se mostraban duros y exigentes, se portaban con las Carmelitas con la más grande benevolencia. Las otras comunidades fueron saqueadas, pero los Carmelitas no experimentaron ningún daño.

La paz de Westphalia firmada el 24 de Octubre de 1648, puso fin á esta guerra de treinta años tan desastrosa para el país.

Los habitantes de Praga que habían experimentado la protección tan visible del adorable salvador, no dejaron de manifestarle su reconocimiento, como veremos en seguida.

CAPÍTULO XIII.

Reconocimiento de los habitantes de Praga.—Peste de 1649.

Esta guerra deplorable había arruinado al país. Gran número de ciudades, de aldeas y villas habían sido saqueadas y quemadas: grandes extensiones de terrenos estaban desiertas; de los tres millones de habitantes que ocupaban la Bohemia, apenas quedaban 800,000. La miseria era espantosa y la ignorancia y las malas costumbres no conocían límites.

No obstante, en medio de tantos males, la devoción al Niño Jesús se extendía y se enraizaba en los corazones. Los desgraciados habitantes de la ciudad de Pra-

ga, en esos días de calamidad habían conseguido entrar en la capilla, cuya entrada hasta entonces se les había prohibido por la clausura. La mayor parte reconocían la protección divina que los había favorecido; y la vasta iglesia de Santa María de la Victoria, fué muy pequeña para contener la numeroso y recogida multitud que asistió á la misa de media noche, celebrada por la primera vez con gran pompa el día de Navidad del año de 1648.

El día 6 de Enero hubo la misma concurrencia para la misa de acción de gracias, ofrecida por los PP. Carmelitas al divino protector del convento.

La fiesta del santo Nombre de Jesús fué un triunfo para el Niño Jesús: en la mañana, antes de la misa solemne. la estatua fué llevada provisionalmeute del oratorio á la iglesia, donde permaneció expuesta á la adoración de los fieles. Al volver al claustro, terminado el oficio, el

pueblo en el ardor de reconocimiento le aclamó muchas veces, saludando y bendiciendo al pequeño y divino Rey de la paz.

La dicha de que se gozaba, saboreando la calma y la tranquilidad, debía ser turbada por otro azote: los fuertes calores del mes de junio, hicieron aparecer la peste en la ciudad, y sus estragos fueron tan terribles, que se dió orden de enterrar á los muertos en el silencio de la noche, sin ceremonias y sin acompañamiento. El cuartel habitado por los Carmelitas fué particularmente probado: los PP. corrieron mucho peligro porque su ministerio los llamaba cerca de los moribundos; mas el Prior y su comunidad confiaban en el Niño Jesús, pues diariamente se decía la misa en el altar de su oratorio, y los Hermanos recitaban allí las letanías del Santo Nombre de Jesús. El convento fué preservado del azote, mientras permaneció fiel á estas santas prácticas, y la protección de parte del divino Niño, es tanto

más notable, cuanto que al derredor del convento perecían muchas personas y los PP. estaban en perfecto contacto con los apestados. Los fieles que se pusieron bajo la protección del Niño milagroso, afirmaron que fueron providencialmente libertados, ellos y sus familias.

El Niño Jesús gusta de ser honrado; mas, como habremos notado muchas veces, castiga luego que nos alejamos de El.

El P. Felipe de San Jacobo, á la primera aparición de la peste había prometido recitar todos los días las letanías del santo Nombre de Jesús, y después, habiendo descuidado muchas veces esta práctica, al fin la omitió totalmente. Fué herido de la terrible epidemia y muy pronto se agravó, recibió los últimos sacramentos de una manera edificante y se dispuso á la muerte. En presencia de su eternidad se acordó de su negligencia pidió perdón al divino Niño y prometió repararla.

El caritativo infante Médico, movido de compasión curó al enfermo en muy poco tiempo.

No hubo más que una sola víctima en el convento que fué el mismo Prior, quien según la expresión del venerable P. Cirilo, quiso como el buen Pastor ofrecer la vida por su rebaño.

CAPÍTULO XIV.

La capilla de Talmberg 1656.—Nuevos favores.

Desde la construcción de la nueva capilla, edificada en 1642, el Niño Jesús había tenido en ella su morada; mas esta capilla, estaba dentro de la clausura, y por consiguiente, la estatua milagrosa no podía ser expuesta mas que rara vez á la devoción pública, en la iglesia de Santa María de la Victoria. Las señoras, sobre todo, á quienes la regla excluía de la clausura,

sentían mucho no poder satisfacer libremente su devoción hacia el Niño divino, autor de tantas maravillas. El deseo de un altar particular en la iglesia misma, se había manifestado muchas veces; y debía ser realizado en el año de 1656.

El barón Juan de Talmberg había hecho construir en la iglesia de la Victoria, una hermosa capilla dedicada á Nuestra Señora del Monte-Carmelo. Sus parientes Ernesto y Francisco de Talmberg, deseosos de manifestar su reconocimiento al Niño Jesús por sus grandes beneficios, resolvieron hacer una construcción igual, frente á la primera.

En 1654, el nuevo altar quedó terminado. El Arzobispo de Praga lo consagró y dijo allí la primera Misa en el año siguiente. El día 19 de marzo de 1656, fiesta de Señor San José, el divino Niño tomó posesión de su nueva morada, siendo llevado en procesión, asistiendo todos los PP. con manto de coro, y también gran

número de sacerdotes, de nobles y personas del pueblo.

La estatua milagrosa permaneció hasta 1741. El antiguo oratorio ó ermita, existe siempre, y está muy bien conservado, mas no sirve ya para los oficios divinos.

Las gracias y los favores obtenidos por el Niño Jesús, fueron después más y más numerosos, como lo aseguran las crónicas y los numerosos exvotos. No citaremos más que algunos, porque debemos ceñirnos dentro de los límites que nos hemos trazado.

Un ladron arrepentido.—1702.

Los numerosos benenefıcios del divino Rey niño de Praga, le atrajeron gran número de obsequios en testimonio del reconocimiento de los que habían experimentado los efectos de su piedad. Esos dones encerrados en el tabernáculo de cristal que protegía la estatua, excitaron

la codicia de un individuo, el cual aprovechándose de un momento favorable, subió al altar, apoderándose de la cruz de oro que tenía el niño en el pecho. En el acto se sintió lleno de horror, y sus manos rígidas no pudieron hacer ningún movimiento y sus pies quedaron como clavados en el altar. El desgraciado entró en sí mismo, pidió perdón con lágrimas y prometió cambiar de vida. El amable niño se dejó conmover y le devolvió el uso de sus miembros.

Nadie había sabido la tentativa del robo, y habría quedado desconocida si su mismo autor no la hubiese hecho conocer. Peligrosamente enfermo y luchando con la agonía, llamó al predicador de los Carmelitas, le refirió el hecho, y le dijo lo publicase á gloria del Niño milagroso.

La peste de 1713--1714.

En 1713, la ciudad de Praga fué asolada por una peste espantosa. Desde el 22

de agosto hasta los últimos días de marzo de 1714, murieron más de 20,000 personas, y casi dos millones de cabezas de ganados. Como en 1649, los desgraciados habitantes recurrieron al divino Protector de la ciudad. Los PP. decían misa todos los días en su capilla, y recitaban las letanías del santo Nombre de Jesús para obtener la cesación del azote. Los pueblos acudían en multitud al pequeño oratorio y de la mañana á la noche no lo desocupaban.

La manecita que protegía á la ciudad era siempre todopoderosa, pues después de la epidemia se supo que de todos los que habían invocado al divino niño ninguno había perecido; sólo uno fué atacado, y sirvió á la gloria de nuestro pequeño Jesús. Como él mismo lo dijo: sintiendo los síntomas del mal que á nadie perdonaba, no se atrevió entonces á decirle, tomó un sudorífico ordinario, invocó al Niño poderoso, y lo esperó todo de su po-

der y su bondad. Después de una noche apacible, sintióse completamente sano, y lleno de gozo y reconocimiento, lo refería después á todos. Una mujer de la vecindad al oírlo, burlóse de él y de su devoción; mas la desgraciada á su vez enfermó, y sucumbió al día siguiente. tal vez en castigo de su temeridad.

UNA CURACIÓN OBTENIDA POR LA PRIMERA TÚNICA DEL NIÑO JESÚS. 1722.

Una piadosa adoradora del Niño divino, María Teresa Schüffler, estuvo á las orillas del sepulcro por una hemorragia tan fuerte, que la sangre le destilaba día y noche por la boca y la nariz. Los dos médicos que la asistían habíanle aplicado muchos remedios y no respondían ya de su vida. La enferma recurrió al divino Niño Jesús y le pidió le volviese la salud, si esto podía contribuir á su gloria, ó al menos que le detuviese la hemorragia para poder recibir por última vez la santa

Hostia. Al mismo tiempo suplicó á su padre remitiese á los Carmelitas un don que le ofrecía al divino Niño.

El padre afligido se apresuró á complacerla, y mandó decir una Misa por su hija moribunda. El sacristán lleno de compasión y al mismo tiempo de confianza, le envió el primer vestido del Niño Jesús con que la estatua milagrosa estuvo vestida durante los siete años de olvido (1).

A su regreso el padre dijo á su hija se pusiese la ropita sobre el corazón, y en el acto se contuvo la hemorragia, los sufrimientos desaparecieron, y los doctores que estaban presentes, declararon que esta curación repentina era un milagro. Siguiendo el orden de las cosas humanas,

---

(1) Este vestido era de seda azul celeste bordado de plata. El autor de esta obra lo vió el 23 de julio de 1892; este vestido permanece intacto como la estatua, y parece increible que haya estado sepultado bajo el polvo y los escombros. Después de más de dos siglos y medio está solamente un poco maltratado.

la enferma debía tener una larga convalecencia para recobrar sus fuerzas; mas no fué así, porque después de algunos días fué personalmente á Santa María de la Victoria á dar las gracias á su celestial Médico, que la había dejado perfectamente sana.

UNA ALHAJA ENCONTRADA.—1730.

Un platero de Praga, Wenceslao Schachtel, tenía que hacer para una noble señora de la ciudad un prendedor de gran valor, éste era un rubí magnífico rodeado de diamantes de las más hermosas aguas. El trabajo tocaba ya á su fin, cuando el artista tuvo un acceso de gota que lo detuvo en el lecho. Un día, sintiéndose mejor, pidió á su mujer le diese el prendedor cuya elegancia y riqueza quería hacerle admirar. Después de haberle examinado el enfermo, con la ayuda de su esposa se volvió á su lecho, la mujer llamada por sus ocupaciones ol-

vidó el prendedor sobre la mesa. Un aprendiz, encargado de quitar los restos de la comida, sacudió el mantel en el patio arrojando sin saberlo, no solamente las migajas de pan, sino también el prendedor con las piedras preciosas.

Dos días después, el platero deseando terminar su obra, la pidió á su mujer, la cual se acordó de su neglicencia involuntaria; la buscó por todas partes, mas en vano. Los desgraciados esposos se dirigieron con confianza al Niño Jesús, y al día siguiente mandaron decir una Misa en su honor. Entonces el aprendiz se acordó de que había sacudido el mantel en el patio, lo buscaron, allí con esmero y hallaron al rubí en una hendidura, y á los diamantes y al prendedor entre la arena de un juego de bolos en el que jugaban todos los días. El platero no dejó de manifestar su reconocimiento al Niño Jesús.

UN JOVEN CONVERTIDO.

Corría el año de 1633, cuando un virtuoso eclesiástico de Praga quiso hacerse cargo de la educación de un pobre huérfano, sobrino suyo, no omitiendo al efecto, ni sacrificios, ni avisos, ni castigos, aunque todo era en vano, pues el sobrino, lejos de corresponder á esos cuidados, y tras dos años de estudio, ni había aprendido nada, ni pensaba mas que en divertirse. Fastidiado el buen tío, quiso celebrar varias veces en el altar del Niño milagroso, pidiéndole por el joven disipado, y logrando que rezase ante la imagen esta sencilla plegaria.

Escucha, divino Niño
Lo que pido con fervor:
Para el bien dame cariño
Y para el estudio ardor.

Movióse á las súplicas del tío y del sobrino el divino Salvador, y de tal modo cambió el ánimo del joven, que por su

aplicación y su piedad, llegó á ser el consuelo de su protector; y no sólo, sino que con el tiempo dejólo todo para servir á Dios en la Religión de Santo Domingo.

El tío, lleno de gratitud, mandó hacer para la capilla una imagen votiva, representando al joven sobrino arrodillado delante del Niño Jesús.

Un pecador endurecido.

Terminamos este capítulo con la narración de una conversión debida á nuestro amable Niño.

Un pecador endurecido vino á Santa María de la Victoria para confesarse; mas no tenía ningún arrepentimiento, estaba como obstinado en el pecado, lo cometía y no sentía ya remordimientos; el pensamiento de las penas eternas le dejaba tan frío como el recuerdo de las misericordias divinas. Respondía al confesor: «yo estoy perdido, pues me es imposible corregirme, no puedo por eso tener ni voluntad ni propósito de enmienda.»

El sacerdote viendo que nada podía obtener, le dijo fuese á postrarse delante de la estatua milagrosa, y que dijese con humildad: «¡Oh misericordioso Niño Jesús, tened compasión de mí! alumbradme, á fin de que yo pueda hacer lo que mi confesor desea de mí.»

Después de haber repetido muchas veces esta oración, el desgraciado pecador se siente movido, vuelve al confesonario, se arrepiente de sus pecados, los confiesa, y promete enmendarse en lo de adelante. Recibe la absolución con las mejores disposiciones y vuelve á explicar su reconocimiento al divino pequeño Rey que se ha apoderado de su corazón.

Detengámonos aquí, que el Niño Jesús nos perdone el no poder referir el mayor número de los rasgos mencionados en las crónicas de la época. Que El mismo mueva los corazones y los atraiga para sí, para que experimenten los efectos de su poder y su misericordia.

CAPITULO IV.

EXTENSIÓN DE LA DEVOCIÓN AL NIÑO MILAGROSO.—(1738 á 1741).

El P. Emerich de San Etiéne.—El P. Ildefonso de la Presentación. —Numerosas gracias y favores.

Los años de 1738, á 1741 marcan verdaderamente la extensión de la devoción al Niño Jesús de Praga, á lo cual contribuyeron no poco, dos hombres de raro mérito.

El primero fué el P. Emerich de San Etiénne, nacido en Hungría el 23 de febrero de 1691. Entró muy joven al Carmelo, y muy pronto fué profesor de teología y de filosofía; tan distinguido por la virtud como por la ciencia, ocupó los primeros cargos de la Orden. En 1739, fu nombrado Prior del monasterio de Praga y más tarde Provincial y Definidor. Durante su priorato publicó la historia del

Niño Jesús según las indicaciones del P. Cirilo y otras noticias bajo el título de «Cosas grandes y pequeñas de Praga.» Muy pronto se hizo una segunda edición de ese libro, que en 1840, se publicó también en italiano y en bohemio.

Otro famoso adorador del divino Niño fué el P. Ildefonso de la Presentación de María, nacido en Bohemia en 1692; entró en el convento de Praga el 21 de noviembre de 1711, y alguños años después fué Prior. En 1737, le nombraron General de la Orden, y favoreció al P. Emerich en sus trabajos sobre el misericordioso Niño, al cual se había consagrado desde que había entrado en el monasterio de Praga; y puso todo por obra para hacerle conocer y amar de sus hermanos en la religión, sirviéndose para ello de la dignidad á la cual había sido elevado. La devoción hacia el niño Jesús llegó á su más grande extensión bajo su generalato.

Habiendo leído los Carmelitas de Praga la obra del P. Emerich, se aumentó su devoción al Niño Jesús y deseaban tener una estatua semejante á la del Oratorio.

Una noble señora, María Susana Textor, les prometió hacerles por su misma mano una reproducción exacta de la estatua milagrosa, y como cumplió su promesa, las piadosas vírgenes del Carmelo pudieron tributar sus homenajes al divino Niño del que habían oído çontar tantas maravillas.

Muy pronto sintieron la protección del divino Niño. La Madre María de todos los Santos, que era Priora cuando dieron la estatua al convento, padecía hacía largo tiempo, de un asma tan violenta, que un paso algo acelerado, ó una conversación algo larga, le ocasionaban opresiones muy fuertes. Al principio del año de 1739, padeció una reuma que aumentó durante la semana santa, y el domingo de Pas-

cua, 31 de marzo, su estado era desesperado. La fervorosa religiosa recurrió con confianza al Niño milagroso.

En la tarde puso sobre su pecho una imagen del Niño y prometió rezar en su honor el pequeño rosario durante nueva días, y se abandonó enteramente á su santa voluntad; pasó una noche tranquila, y al despertar se sintió animada de una vida nueva. Algún tiempo después cesó toda fatiga y opresión, como lo aseguró ella misma por escrito.

Volvamos á la iglesia de Santa María de la Victoria. Jamás el misericordioso Niño había sido visitado con tanto fervor y frecuencia, desde que se abría la iglesia hasta en la noche, piadosos adoradores dirigían sus súplicas hacia ese piadoso Jesús que no ponía límites á su poder y á su bondad.

Desde las seis hasta las once de la mañana, casi sin interrupción, se ofrecía el santo sacrificio de la misa en el altar pri-

vilegiado. Solamente en 1739, mandaron de Bohemia y de otras partes, 2,568 misas. Los Obispos, los sacerdotes y los religiosos miraban como un insigne favor el poder celebrar los divinos misterios en el altar de la estatua milagrosa. Entre los católicos extranjeros que venían á Praga había pocos que no visitasen la iglesia de los Carmelitas para tributar sus homenajes al Niño Dios.

Todos los viernes del año, en la Misa de las siete, se daba la bendición con el Santísimo Sacramento en la capilla de Talmberg, se recitaban las letanías del Santo Niño Jesús y se terminaba con un piadoso cántico. La multitud que se reunía allí era tal, que aun en la plaza que estaba tras de la capilla era imposible transitar en esas horas,

No obstante, las visitas más numerosas tenían lugar durante la novena solemne de la fiesta del Santo nombre de Jesús: La iglesia no podía contener á los fieles.

Los oficios se celebraban toda la mañana en el altar privilegiado, con toda la pompa posible y con gran cantidad de velas ofrecidas por la piedad y el reconocimiento. Estas ofrendas de cera eran de tal modo considerables, que apenas podían consumirse todas en el altar milagroso, bien que ardiesen constantemente y en gran cantidad.

Muchas personas ofrecieron lámparas de plata en forma de corazón, y dando el aceite necesario; otras, depositaron á los pies de la estatua milagrosa dones de plata y ex-votos que hacían el más bello adorno de este altar privilegiado. Los favores obtenidos desde 1738 hasta 1741, fueron tan numerosos, que por escrito se consignaron más de ochenta. Y el cronista hace observar que no relata todos los conocidos, sino sólo los que tienen un carácter más milagroso. Añadamos á esto las gracias, las curaciones y las concesiones que se han verificado en todas par-

tes, y que no han sido publicadas en ningún escrito ó memoria.

Mencionaremos también aquí algunos rasgos de esta divina protección, tomándolos entre los que tienen relación con la infancia, porque el amable Niño Jesús la ama con amor de predilección.

FRANCISCO SIGEL.—1738.

Un niño, llamado Francisco Sigel, cayó tan desgraciadamente que se cortó la lengua; su madre, desolada, recurrió al divino Jesús, prometiendo mandar decir una misa al día siguiente y comulgar en ella, por el pobre niño. Después de haberse esforzado en limpiar la boca del niño y detener la sangre, que corría en abundancia, le puso en el lecho llena de confianza en el divino Protector.

Después de una noche penosa como las madres las pasan cuando sus hijos padecen, fuése á la capilla milagrosa á cum-

plir su promesa y á pedir al pequeño Rey que tuviese compasión de su hijo.

Al volver á su casa se dirigió al lecho del enfermito, el cual gritó: «¡oh, yo sigo muy bien, yo siento que el pequeño Jesús ya me ha curado!»

La madre, conmovida, le examina la lengua, la cual estaba muy bien curada. El divino Niño no había dejado en ella más que una pequeña cicatriz, probablemente para perpetuar el recuerdo de sus misericordias. Los dichosos padres le manifestaron su reconocimiento ofreciéndole un cuadro representando á la familia entera, sobre un fondo de terciopelo rojo.

MARIA ELENA DE LA HAYA.—1737.

El 29 de Mayo de ese mismo año, el caballero Guillermo de la Haya y Durrenhagen, primer gentil-hombre de la corte de S. E. el príncipe Arzobispo de Praga,

acompañado de su mujer y de sus hijos, vino á manifestar su gratitud al divino Niño Jesús. Después de una Misa de acción de gracias, los piadosos esposos depositaron su anillo nupcial á los pies del divino Niño, en prenda de reconocimiento por la curación de una hija suya.

La pequeña María Elena, de edad de trece meses, enfermó de una bronquitis y de una violenta fiebre de dentición, que la pusieron en gran peligro; la madre, llena de angustia, fué á la capilla de Talmberg á implorar la clemencia divina, y al volver á su casa después de haber oído la santa Misa, encontró á la niña ya sana de la fiebre, y poco después también de la bronquitis.

NICOLAS JANDL.—1740.

El 24 de Febrero de 1740, el hijo de un zapatero del Cuartel Real, un pobre niño de seis años, era víctima de una ho-

rrible maldad. Un ocioso le arrojó al rostro un puñado de huesos de pescado, y los ojos le quedaron tan maltratados, que uno estaba completamente perdido y con el otro percibía apenas rayos de luz.

La medicina era impotente para curarle, y los pobres padres no podían conformarse con ver á su hijo ciego para toda su vida. Donde la ciencia humana choca, la ciencia divina se manifiesta porque todo le es fácil. Los buenos artesanos así lo comprendieron, y ofrecieron su hijo al Infante milagroso, que favorecía particularmente á los niños, y le pidieron con tanta fe y confianza, que el cieguecito recobró perfectamente la vista.

La protección del adorable Jesús Niño no se limita á los niños, pues concede también á todos sus mercedes y en todos los estados.

Por su intercesión recóbranse las deudas que se creían perdidas; los obreros se procuran trabajo; las familias desunidas

vuelven á encontrar la paz; los procesos más embrollados se ganan; los jóvenes aprovechan sus estudios; los naufragios se evitan, y se consiguen otros muchos favores del mismo género.

En esta época las estatuas del Niño milagroso de Praga se derramaron por casi toda la Europa. Los apóstoles de la fe las llevaron á las Indias y hasta la China, y por todas partes se obtuvieron gracias maravillosas y extraordinarias.

Las Carmelitas de Linz, como tantas otras, fueron testigos de las liberalidades del divino Niño.

JOSÉ HOFER.—1739.

Un joven de Aschau (Austria septentrional), llamado José Hofer, se huyó un día de la clase por temor de un castigo, y no volvió más; sus padres hicieron todo lo posible para encontrarlo, pero sin resultado; ya hacía más de tres años que no había noticias suyas y la pobre madre

le lloraba sin esperanzas de volverle á ver. ¡Qué días de angustias! ¡cuántas noches de insomnio desde la separación de su hijo! ¿qué se habría hecho aquel niño? ¿andaría errante y vagabundo? ¿no se habrían apoderado de él los saltimbanquis? ¿no habría muerto desgraciadamente? La madre se dirigía esas preguntas y continuaba buscándole.

Encontrándose en Linz, manifestó su aflicción á una amiga, quien la animó mucho á poner su confianza en el Niño Jesús, asegurándole que El le volvería su hijo si aun vivía. La pobre madre fué al convento de las Carmelitas y suplicó al divino Rey Niño que le devolviese á su bijo por quien tanto lloraba; esto pasaba el jueves 19 de marzo de 1739, y al día siguiente, en la misa del Niño Jesús, renovó sus instancias y salió más tranquila. La esperanza empezaba á ocupar el lugar de la desesperación y sentía que su oración no sería vana.

Su hijo, ¿vivía todavía?...—Sí.

Hacía tres años que el niño andaba errante de un país á otro, mendingando su pan, vestido de miserables harapos, acostándose donde podía en los caminos reales, en los establos y en las granjas donde le daban hospitalidad. De ese modo había llegado á María-Zellenta Estiría, y se disponía á continuar su camino, cuando el viernes 20 de marzo, al tiempo que su madre asistía á la misa delante de la imagen del Niño Dios, el niño soñó que debía juntarse con los criminales y mendigos que iban á llevar á su país y volver á su casa. Llevado por una fuerza irresistible, lo hizo, y llegó así á Ebersberg, de donde pasó á su ciudad natal.

El viaje había durado largo tiempo, y habían pasado tres viernes desde el sueño del niño. Abandonado por la tropa, que continuaba su camino, se había quedado en el patio del castillo de Ashau, cuando pasando por allí su madre, le re-

conoció á pesar de sus harapos, le estrechó contra su corazón y le pidió le refiriese sus aventuras.

Para dar gracias al divino Niño le llevó á Linz, refiriendo á todos la protección de que había sido objeto, y declarando que estaba pronta á confirmar sus palabras bajo la fe del juramento.

CAPITULO XVI.

NUEVA TRANSLACIÓN.—(1741).

Praga preservada del saqueo. (1741).
Visita de María Teresa. (1740).
Sitios de 1744 y de 1746.
El nuevo altar. (1776).

Desde la construcción de la capilla del Talmberg (1655), la devoción había tomado tal desarrollo, que era imposible dejar al Niño Jesús en un lugar tan estrecho. En 1740, muchos planos se propusieron para el ensanche del santuario. La construcción iba á comenzarse, cuan-

do acaeció la muerte de Carlos VI, el 20 de octubre de 1740. Las dificultades con que María Teresa subía al trono de su padre debían ocasionar una guerra, y previendo los trastornos políticos los Carmelitas pensaron sería más prudente no mover construcciones, decidiéndose á colocar la estatua milagrosa en su iglesia á la derecha del altar central, transportada solemnemente el 14 de enero de 1741, por el R. P. Ildefonso de la Presentación de María, el cual después de haber terminado su generalato de la manera más notable, había venido á Praga como Visitador general.

Para esta translación, el Niño milagroso se hallaba revestido con un adorno de muy gran valor, hecho con joyas preciosas ofrecidas en reconocimiento. El P. Prior las había confiado al platero Schachatel, quien las montó sobre una placa cincelada, del tamaño del pliegue delantero de la ropita. Esta pieza traba-

jada con mucho arte fué realzada con adornos calados y dorados á fuego y enriquecidos con perlas, diamantes, rubíes, esmeraldas, zafiros y granates de que se podía disponer.

Para el ruedo inferior, la Sra. Von Textor mandó hacer un bordado de oro, de tres dedos de ancho, y adornado de perlas y otras piedras preciosas.

Nuestro muy amado Niño Rey recibió también un tabernáculo nuevo del tamaño del precedente, adornado de filetes de cobre dorado y de ricas aplicaciones de plata realzada; el fondo representaba al Espíritu Santo con rayos de cobre dorado. En cada lado del altar se colocaron armarios con vidrieras para los ex-votos. El conjunto ofrecía un aspecto riquísimo: el divino Niño apareció por primera vez enmedio de sus riquezas el 15 de Julio de este mismo año. Los ruidos de la guerra y la inminencia del peligro obligaron muy pronto á los reli-

giosos á poner estos tesoros en seguridad y á volver al Niño divino su tabernáculo primitivo.

Los partidos que se habían formado al comenzar el reinado de María Teresa, se mostraban cada día más hostiles, y muy pronto la Bohemia se vió amenazada por tres partes á la vez; el enemigo marchaba sobre Praga, que no tenía más que 3,000 hombres para su defensa; la resistencia era imposible, y sería necesario someterse á todo; la población, consternada, se volvió hacia el divino niño, pidiéndole preservase la ciudad de la conquista, ó á lo menos del robo y de la muerte. La mayoría de los habitantes pusieron en sus puertas una imagen del Santo Niño Jesús, para colocar sus bienes bajo su protección, y aun en las puertas de la ciudad se veían las imágenes del Niño, y el pueblo iba en multitud á Santa María de la Victoria.

La ciudad fué cercada por todas par-

tes, y por tres veces intimada á que se rindiese; mas el comandante, fiel á su deber, rehusó todas las ofertas. El domingo 29 de Noviembre de 1741, á la una de la mañana, los franceses comenzaron á disparar los cañones y diezmaron la mayor parte de la guarnición. Las tropas francesas y bávaras penetraron en la ciudad por la puerta de Strahov, y los sajones se apoderaron de Sandthor al principio del día. Praga estaba ya entre las manos de los enemigos.

Los habitantes esperaban una matanza general; más no la hubo, pues la mano todopoderosa del Niño Rey protegía á su pueblo. Ninguna casa fué robada; nadie puso las manos sobre ninguno de los habitantes; la seguridad reinaba por todas partes. Aun durante el ataque ningún daño serio causaron los numerosos proyectiles que fueron lanzados.

Esta protección evidente fué atribuida al Niño Jesús, y la ciudad de Praga, agra-

decida, le ofreció una bala de cañón, de plata, sobre la cual se grabó esta inscripción.

Anathema quod praeservato civitae.

Pragens gratioso Jes et Lo Lo exsolvit.

Es decir: Exvoto ofrecido al milagroso Niño Jesús por la ciudad de Praga preservada.

El 28 de Diciembre, se celebró una misa solemne de acción de gracias en honor del divino Niño, con exposición del Santísimo Sacramento, y delante de una multitud conmovida y recogida, se colgó la bala en el altar privilegiado.

La ciudad de Praga tuvo mucho que sufrir de las divisiones políticas, pues siempre era el punto de vista de los diferentes partidos; muchas veces fué sitiada, mas sus habitantes recurrieron siempre á su divino Protector.

El 29 de abril de 1747, María Teresa

vino personalmente á la capital de Bohemia, en donde fué acogida con entusiasmo; el 12 de marzo fué coronada reina y permaneció allí hasta el 16 de Junio. Durante su mansión en Praga visitó al divino Niño, se distinguió por su tierna piedad y aun le envió un vestido y un manto de terciopelo verde bordado de oro, en los que ella había trabajado con sus propias manos.

La devoción del Niño Jesús se aumentaba más y más; en 1741 se celebraron 3,508 misas en su honor; la que se decía todos los viernes con el Santísimo sacramento expuesto, cada vez era más solemne; las comuniones eran numerosas y los ex-votos llegaban de todas partes; las imágenes y las estatuas se multiplicaban de tal modo que casi en todas las casas se encontraban.

La paz vuelta á Praga no fué de larga duración; Federico II, rey de Prusia, invadió la Bohemia con tres cuerpos de

ejército, y el 21 de septiembre de 1744, ochenta mil hombres estaban bajo los muros de la ciudad; más de mil balas de cañón fueron lanzadas en tres días, ciento cincuenta casas fueron presa de las llamas. La guarnición, siendo muy débil para sostener la lucha, se vió obligada á rendirse para evitar el pillaje; mas fué en vano, pues los prusianos, á pesar de las precauciones tomadas, robaron por millones durante las diez semanas que ocuparon la ciudad.

Una vez más los fervorosos adoradores del Santo Niño Jesús se vieron pro tegidos y la ciudad misma atribuyó á su protección la retirada del enemigo, que se alejó el 26 de noviembre con grandes pérdidas, y en reconocimiento, se decretó una procesión solemne para el último día de la octava del santo Nombre de Jesús.

Apenas se levantaba Praga de estas pruebas, cuando ya comenzaba la guerra

de siete años. Al principio del año de 1756, Federico II marchaba sobre la capital con un fuerte ejército, y después de haber ganado el 6 de mayo una batalla en los contornos de la desgraciada ciudad, la hizo sitiar y bombardear del 30 de mayo al 19 de junio. El diario del ejército imperial dice que 24,700 bombas y 8,000 balas rojas fueron lanzadas por el enemigo, que las dirigía á las iglesias y á los edificios públicos. Este sitio fué terrible, pues calles enteras fueron transformadas en un montón de cenizas humeantes; la guarnición y los paisanos luchaban á todo trance, mientras el pueblo no cesaba de implorar al Rey de la paz. El 18 de junio, las tropas imperiales vencieron á Federico II en Kolin y obligaron á los prusianos á levantar el sitio.

Cuando Praga fué libertada, el magistrado de la Ciudad Vieja (*) hizo ofrecer

(*) Praga estaba dividida en muchas partes La Ciudad Vieja y el pequeño Cuartel que aun existen actualmente, formaban parte de esas divisiones.

al santo Niño Jesús dos cirios de á 15 libras, en homenaje de reconocimiento y de adoración, y el concejo municipal del pequeño Cuartel mandó celebrar una misa solemne con el mismo fin.

La Bohemia no tuvo que sufrir nuevas pruebas hasta el año de 1784; la devoción al divino Niño se manifestó apaciblemente. En 1776, el altar de madera fué reemplazado por otro muy rico de mármol gris y rojo.

CAPITULO XVII.

ESTADO DE LA DEVOCIÓN DESDE 1441 Á 1784.

Algunos ejemplos.

La constante confianza de los habitantes de Praga para con su amado pequeño Jesús, y la protección con que El los favorecía, atrajeron cada día nuevos adoradores al divino Niño. De todas partes se dirigían á Santa María de la Victoria los testimonios de reconocimiento, parti-

cularmente de Austria, de la Sajonia, de Alemania, de Francia y de Portugal.

Imposible sería referir todas las gracias obtenidas en esta época; pero algunos rasgos bastarán para edificar y excitar á la confianza hacia este divino Rey, cuya generosa bondad siempre es la misma.

1741.

María Teresa Schaffler, de la cual ya hemos hablado, se encontraba el 20 de enero de 1841, cerca de un montón de leña muy alto, preparado para quemar, la cual cayó sobre ella y la derribó contra una pared, cubriéndola enteramente; se creía que tendría todo el cuerpo magullado y las piernas quebradas, mas en el momento del accidente se había encomendado al Niño Jesús y la sacaron de allí sin el más leve rasguño.

1741.

Antonio Mayer, Cura de Liebwitz, recurriendo al divino Niño Jesús el 9 de

Septiembre del mismo año, sanaba de un violento dolor de pecho, que le había conducido á las puertas del sepulcro.

Se dice que un soldado austriaco tenía la cabeza tan hinchada á consecuencia de una herida, que no podía tomar nada y estaba desahuciado por los médicos; los Carmelitas lo supieron y le enviaron una pequeña imagen del Niño Jesús para que la pusiera sobre su mal; y la hinchazón desapareció en una sola noche, y el soldado recobró muy pronto la salud.

UN LOCO CURADO POR LA ORACION DE SU MADRE.—1745.

La condesa de Gotz se vió afligida en 1745 con una gran desgracia, pues un hijo suyo se volvió loco, y tenía tales accesos de rabia, que nadie se atrevía á acercársele; la madre recurrió con confianza al Misericordioso Jesús, y obtuvo la curación del furioso.

UN MISIONERO.—1746.

El P. José María, Carmelita descalzo, misionero en China, desde su llegada fué atacado de una fiebre violenta, que resistió á todos los remedios. Su estado se agravaba cada día; el padre recurrió al Niño Jesús, del cual había llevado una estatua; muy pronto cedió la fiebre, y el apóstol pudo seguir trabajando en la viña del Señor.

UN NIÑO CURADO DE LAS RESULTAS DE LA VIRUELA.— 1747.

Juan Georges Latzl de Eizendorf, en Silesia. certificaba el 15 de Agosto de 1747, que muchos niños de la localidad habían sido curados de las resultas de la viruela por la invocación del Divino Niño Jesús. Su hijo único, de edad de dos años, tenía á consecuencia de esta enfermedad el pie izquierdo contraído y

paralizado, y sufría de tal modo que no podía soportar el tratamiento del médico; sus padres afligidos prometieron mandar decir una misa delante de la estatua del Divino Niño en la Iglesia de los Frailes menores de Glatz, y asistir á ella.

La abuela dijo al enfermito: «Ven acá Félix, vamos ahora á ir á ver al Niño Jesús.» En el acto el niño se enderezó en sus dos piés; estaba perfectamente derecho y corría por todas partes, y sus dichosos padres lo ven admirados.

Esta declaración del padre fué certificada por escrito por el R. P. Guardián del convento de Glatz, Fr. Amadeo Jubert.

UN ACCIDENTE EN UN CARRUAJE.—1747.

El P. Provincial de los Carmelitas se había encontrado en grande peligro en la noche del 26 de Noviembre de 1747. Iba en un carruaje de Amberg á Augsbourgo. Los caballos delanteros se habían lanzado

de un pequeño puente en un precipicio. El caballo de mano había sido arrastrado en el suelo hasta el borde del abismo, de modo que el menor movimiento habría arrastrado al carruaje y á los viajeros. El padre y su conductor comprendieron el peligro, y suplicaron al Niño Jesús de Praga que los socorriese. La protección fué evidente, uno y otro salieron de allí sin el menor mal.

INAUGURACION DE UNA ESTATUA EN LISBOA.—1750.

La corte de Lisboa manifestó en 1750, el deseo de poseer algunas estatuas del Niño Jesús de Praga; en el acto le fueron enviadas. Los miembros de la familia real las repartieron y, para excitar la devoción entre el pueblo, se colocó una con mucha solemnidad en la iglesia de los Carmelitas el 17 de Junio.

EL HIJO DE UN MÉDICO DE PRAGA.—1752.

El Sr. José de Vignet, célebre médico de Praga, tenía un hijo único, Juan Nepomuceno, el cual hacía muchos años que padecía de los ojos, á consecuencia de la viruela. El padre, así como los otros médicos que lo habían asistido, no habían logrado aliviar los sufrimientos del niño que completamente había perdido la vista. «Entonces, dice el padre, pues que todos los auxilios se habían empleado envano, recurrimos al milagroso Niño Jesús, y nos dirijimos á su altar con nuestro hijo. El niño no podía soportar la luz, mas en la iglesia ya no le molestaba, y después de la misa exclamó: «Mamá, ya veo, ya veo al Niño Jesús. Desde esta hora, como todos lo notaron, no solamente los ojos mejoraron, más aún, las pústulas desaparecieron. Mi hijo recobró sus ojos claros y limpios y no volvió á sentir ningún mal. Yo he escrito esto de mi

propia mano, para dar testimonio á la verdad y para extensión de la piedad hacia el milagroso Niño Jesús, y pongo aquí mi sello habitual. Y estoy pronto á afirmarlo con juramento. Fecha en Praga en el año de 1752.

L. S. José de Vignet, médico proct. de Praga de la Corte Real de Pol. y de Khursach.»

UN SOLDADO HERIDO DE UNA BALA.—1757.

El granadero Ruperto Ham recibió en la batalla de Praga el 16 de Mayo de 1757, una herida muy grave, penetrándole una bala en el pie derecho, la que no podían encontrar los médicos aunque hacían cada día al paciente numerosas incisiones, y el desgraciado, molestado por el dolor, no podía ya tratar con nadie. Acordándose del Niño Jesús, invocóle con fervor y le prometió mandar decir una misa en su honor, y al día siguiente la bala se encontró muy fácilmente y la

herida se cerró al poco tiempo, quedando el soldado enteramente sano.

1780

Un niño de Praga que padecía mucho de los ojos viendo que todos los remedios empleados quedaban sin resultado, pidió á sus padres le pusiesen una estampita de Jesús milagroso, lo cual no quisieron concederle; pero en cierto día, en que estaban ausentes sus padres, el niño hizo la misma petición á su buena abuela, mujer muy piadosa que accedió voluntariamente á este deseo. Luego que la imagen estuvo en contacto con los ojos, los dolores cesaron, y cuando la madre volvió encontró á su hijo perfectamente curado. Dió gracias al amable pequeño Jesús y le ofreció unos ojos de plata como testimonio de su reconocimiento.

CAPITULO XVIII.

EL NIÑO JESÚS DE PRAGA DURANTE EL ÚLTIMO SIGLO.

Supresión delos Carmelitas. Restauración de la iglesia.—Su estado actual.

La devoción al Niño Jesús, súbitamente se suspendió y casi desapereció á fines del siglo XVII por las órdenes de José II. Bajo pretexto de darle una forma más *razonable*, y más NUEVA á la iglesia, el culto de las imágenes reprobóse y gran número de iglesias y casas religiosas se suprimieron. Praga sola vió 70 iglesias y conventos sucumbir bajo esta ley. Los Carmelitas descalzos y Santa María de la Victoria entraron en ese número.

El 3 de Julio de 1774, los fieles Guardianes de la estatua milagrosa tomaron

el camino del destierro. Los numerosos exvotos, los objetos de valor que adornaban este piadoso santuario, fueron confiscados como *bienes de la Iglesia*, vendidos en subasta, fundidos y robados en parte. Tal era el método concienzudo de los ministros de la «*tolerancia.*»

Entre tanto, Dios velaba y conservaba á su pueblo el objeto de tanta veneración, la estatua milagrosa escapó á la tormenta, lo mismo que la hermosa caja que la guardaba; la iglesia de Santa María de la Victoria no fué profanada como tantas otras pues se convirtió en iglesia parroquial servida por los sacerdotes de la Orden de Malta. Gran parte de los edificios del convento sirve actualmente como gimnasio alemán: el vasto jardín y la viña fructuosa son ahora propiedad del Seminario del Arzobispado; el antiguo eremitario ó ermita, (capilla primitiva del divino Niño,) está habitada por el sacristán. La iglesia restaurada completamente en

1878, está muy bien conservada, y forma parte de las iglesias más hermosas de la ciudad Bohemia.

Es de sentir que la devoción antigua se haya resfriado considerablemente. Sin duda el Niño Jesús tiene sus adoradores, pues siempre concede numerosas gracias, mas la afluencia de otros tiempos, los arranques de fervor de un pueblo reconocido, no existen ya. Desde la partida de los Carmelitas no se consignaron ya regularmente por escrito los favores obtenidos y muchos de ellos por ello se olvidaron. Citaremos no obstante algunos de los que queda memoria.

Una carta de 1795 asegura que una religiosa benedictina de Vilaosen, en el Tirol, fué curada de una enfermedad mortal invocando al Niño Jesús ante una estatua semejante á la de Praga que se veneraba en su convento.

Una familia de Alsacia que conservaba hacía mas de cien años una estatua del

Niño milagroso, escribía en el momento de la gran revolución francesa, cuando los secuaces del Terror desolaban toda la comarca, que se habían puesto todos bajo la protección del divino Niño y habían sido perdonados sin ninguna excepción.

Un niño de Praga, J. Weidner, había quedado completamente ciego á consecuencia de la viruela. Su madre desolada recurrió al celestial Médico, en quien tenía una confianza particular. Un día le dió al niño un racimo de uvas y dijo á la hermana Antonia que le cuidase mientras ella iba á Santa María de la Victoria á mandar decir una misa en el altar privilegiado, por su cieguecito.

Sin duda su oración podía rivalizar con la de la Cananea, porque en el mismo instante los ojos del niño se abrieron y se puso á jugar arrojando granos de uva á su hermano. Cuando la madre volvió, la niñita le dijo: «madre, ya mi hermano Juanito mira» En el arranque de

su reconocimiento, la humilde mujer volvió hacia su Salvador para darle gracias por esta curación milagrosa.

Una humilde familia de Praga encontrábase en gran miseria al principio de 1882; el padre estaba sin trabajo y la madre enferma, los niños pedían pan . . . La propietaria les amenazaba con hacer venderlo todo para que pagaran lo que se le debía. Anonadados bajo el peso de la cruz, estos desgraciados se volvieron hacia el Niño Jesús; el padre se fué á la iglesia á implorar el auxilio divino. Al mismo instante un miembro de la sociedad de San Vicente de Paul entraba en la humilde morada, y viendo tal miseria y no pudiendo dar más que una corta limosna, dió parte á un señor rico de la ciudad el cual envió un generoso donativo á la pobre familia.

El 22 de Febrero de 1883, una mujer de 57 años de edad, á quien debían hacer una operación peligrosa y de un éxito ca-

si imposible, se encomendó al divino Niño, y la operación quedó muy bien: y la enferma realmente curada.

Para terminar la historia del Niño Jesús de Praga, señalamos un hecho perteneciente á nuestro adorable Rey Niño. En 1878, cuando se restauró la iglesia de Santa María de la Victoria, se renovó el altar privilegiado, y durante ese tiempo muchas comunidades de la ciudad solicitaron dar asilo á la estatua milagrosa. Para satisfacer tan piadosa petición el Niño Jesús se iba llevando sucesivamente y como en triunfo á cada una de ellas, recibiendo en cada una testimonios de amor y derramando en retorno copiosas bendiciones. Ojalá y que esta marcha á través de la antigua ciudad logre suscitar para el divino Niño la devoción y el entusiasmo de otros tiempos, pues siempre es piadoso para escucharnos, y poderoso para socorrernos, mas nuestra fe no es la misma de nuestros padres, y sabido

es que á medida de la fe son los favores; yo estuve en Praga, en Julio de 1892, y dolorosamente me sentí conmovida al ver tan poca gente á los pies del adorable Niño Jesús. En todas partes siempre es amado, de todas partes escriben pidiendo novenas, misas, estatuas, enviando ex-votos y vestidos en señal de reconocimiento; pero son muy pocos los que acuden en peregrinación.

Nosotros, que amamos al divino Niño, nosotros, que hemos sentido los efectos de su misericordia y de su bondad, busquémole fervorosos adoradores. Séamos apóstoles como puede serlo cada uno en su esfera; contemos las maravillas de su amor, excitemos la confianza en El. Sí, seamos sus apóstoles, y seámoslo, sobre todo, con el ejemplo. El ejemplo arrastra y es una voz muy elocuente que predica muy alto. Demos, pues, el ejemplo de una devoción sincera, tierna y respetuosa, y así ganaremos corazones para este ama-

ble Niño, el cual desde su pesebre no ambiciona otro reinado; pues nos está diciendo á todos: «dame tu corazón.»

Si, Jesús mío, ¡veis aquí mi pobre corazón! tal cual es yo os lo consagro; tomadle y trocádmelo para que sea mas digno de Vos.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I.

LA DEVOCION DEL NIÑO JESUS DE PRAGA SE EXTIENDE Á BÉLGICA.

Inauguración de muchas estatuas:

La devoción al Niño Jesús de Praga había permanecido casi desconocida en nuestras comarcas; mas hace algunos años, parece como que una mano misteriosa ha descorrido el velo que nos ocultaba estos tesoros de gracia. Atravesamos por tiempos muy difíciles; el infierno furioso contra la infancia siembra divisiones por todas partes, y excita á la rebe-

lión. Jesús, el amable adolescente de Belén, honrado particularmente en la soledad del claustro, ha querido pasar las rejas del Carmelo para manifestarse á todos. ¿No hay en esto un designio providencial? ¿No es esta la tabla de salvación que nos libeita en el momento del naufragio? Ya hemos visto cómo el Niño Dios protegía á los habitantes de Praga que recurrían á él en todas circunstancias; ¿no quiere hacer lo mismo por todos nosotros?

La Iglesia invita á las familias cristianas á honrar al divino niño Jesús, para conservar á la infancia la sencillez y la inocencia que quieren arrebatarle. Todo el Carmelo se esfuerza en procurar este bien á los niños, y por eso hace algunos años, se ven graciosas estatuas colocadas en las iglesias y en las capillas de esta Orden; se erigen en ellas cofradías y se obtienen numerosos favores como en Praga.

El monasterio de Audenarde se ha an-

ticipado á todos los demás; pues desde 1886, el Niño milagroso de Praga tiene un trono en su capilla. Los Carmelitas repartieron las primeras imágenes é hicieron acuñar las primeras medallas del gracioso Infante.

Los conventos de Namur, de Gante y de Mans, siguieron su ejemplo en 1889 y en 1890.

Por todas partes las ceremonias de inauguración han sido muy solemnes, y el divino Rey no ha tardado en manifestar su poder.

En Gante, un niño de 9 años, fué atacado de una enfermedad mortal. Sus padres habían agotado todos los recursos del arte, mas el mal hacía cada día nuevos progresos; el niño se debilitaba notablemente y no quedaba duda del funesto resultado. Los pobres padres oyendo hablar de la devoción al Niño de Praga, le comenzaron una novena, después de haber puesto una medalla en el cuello del

pobre enfermo. En el acto se notó que el niño mejoraba, y al último día de la novena ya estaba fuera de peligro.

Las Carmelitas de Mont-sur-Marchienne (Charleroi) tuvieron también su Niño Jesús, el 26 de Septiembre de 1890.

El 19 de Enero siguiente, estaba reservado este favor para Bruselas. La vasta iglesia de los Carmelitas era muy estrecha para contener la piadosa concurrencia.

En la festividad del santo Nombre de Jesús, se hizo un triduo solemne, los sermones fueron muy concurridos, y el último día tuvo lugar una ceremonia particular: la bendición de los niños.

El monasterio de Tournai pudo tributar sus homenajes al divino Jesús el 27 de Enero, y el de Cheoremont el 13 de Abril.

El culto de este amable Salvador vase extendiendo más cada día, pues que ya tiene su altar particular, no solamente en los Carmelitas de Bélgica, y en los de

Francia, sino también en la mayor parte de las comunidades y aun en gran número de parroquias.

CAPITULO II.

EL DIVINO NIÑO EN FRANCIA.

Inauguración de las primeras estatuas.

La hija primogénita de la Iglesia no ha querido quedarse atrás en la devoción del Niño Jesús, ya que siente cuánta necesidad tiene de un asilo seguro, enmedio de la tempestad que el infierno desencadenado ha suscitado contra ella y contra la religión,

Las Carmelitas de Meaux dieron el ejemplo. El 23 de Septiembre de 1898, Monseñor el Obispo de esta ciudad bendecía y erigía la estatua milagrosa de Praga en su capilla.

Sus hermanos de Laval los imitaban

el año siguiente levantando también otra estatua en su iglesia.

La inauguración de la estatua fué un verdadero triunfo para el divino Niño, dejando en todos los corazones impresiones que el tiempo no borrará.

El día 15 de Diciembre de 1889, tercer domingo de Adviento, á las cuatro y media de la tarde, la capilla adornada como en la más bellas fiestas, estaba llena de una multitud compacta que había acudido á la ceremonia. Se notaban en el santuario algunos sujetos eminentes del Clero, numerosos eclesiásticos de la ciudad y un digno hijo de Santa Teresa, el P. Alberto de San Salvador, Superior de los Carmelitas de París y Definidor Provincial, se dignó honrar con su presencia aquella familia religiosa y unirse á los primeros homenajes tributados públicamente en Laval á la milagrosa estatua. Colocada cerca de la reja, y bajo un docel ricamente esculpido y rodeado de lu-

ces, la graciosa imagen del Niño Jesús atraía todas las miradas. La diadema real ceñía su frente, y sus vestidos de terciopelo con vueltas de armiño, adornado con perlas finas y bordados del mejor gusto llamaban la atención. Doce niños colocados cerca de El le formaban como una escolta de honor.

Monsieur Lemaitre, vicario capitular de la Diócesis de Laval, que presidía la ceremonia, bendijo con solemnidad la estatua del Niño Rey, después los alumnos del gran seminario entonaron con piadoso fervor un cántico de circunstancia.

Terminado el canto, Monsieur Lemaitre en un magnífico discurso bosquejó la historia del Niño Jesús de Praga y celebró las grandezas y los misteriosos anonadamientos del Verbo hecho Niño. Su elocuencia y la profundidad de su doctrina tenían suspenso á todo el auditorio. La emoción ya tan profunda creció aún

con la lectura de la consagración, hecha por el orador arrodillado á los pies de la santa imagen.

Los niños fueron después convidados para venir á ofrecer al Niño Jesús sus infantiles homenajes y pedirle sus divinas bendiciones. Sus voces dulces y puras suben hacia El en armonioso cántico que explica las necesidades de todos. Uno de los niños recita en seguida una consagración al adorable Rey. Todos los corazones se unen con un ímpetu de confianza y amor para solicitar los más grandes favores por la Santa Iglesia, la pobre Francia y las familias cristianas.

La ceremonia se terminó por una salutación, (1) cantada por los seminaristas.

Después de esta inauguración solemne, los habitantes de Laval se aglomeraron á los pies de la divina estatua, trayendo

(1) Llaman así en Francia á la ceremonia de cubrir y depositar al Smo. después de la exposición

sobre todo á los niños pequeños, y complaciéndose en organizar piadosas peregrinaciones. Se hacen novenas en honor del divino Rey, los pecadores recobran la confianza á sus pies, y su bondad se hace sentir admirablemente de todos los que recurren á El.

La estatua del Niño Jesus en Narboná.

Durante el invierno de 1890, las Carmelitas de Narbona fueron de tal modo probadas por la influenza, que hicieron voto de instalar una estatua del Niño Jesús de Praga en su capilla y de erigir allí una cofradía si el azote no hacía víctimas en su monasterio.

El día de la inauguración, fijado por el Obispo de Narbona en el 13 de Noviembre, fiesta de San Estanislao de Kostka, patrón y modelo de la juventud cristiana; Monseñor Villard quería extender por toda su diócesis, la dichosa inspiración de la R. M. Priora del Carmelo; presi-

dió él mismo la ceremonia, que fué tan tierna como en Laval y explicó la excelencia de la devoción al Niño Jesús, sus ventajas y las obligaciones y condiciones necesarias para formar parte de la cofradía que venía á erigir: "En ningún tiempo más que en el día de hoy, dijo su Grandeza, la infancia cristiana merece de parte de los Obispos y de los sacerdotes la mayor atención y solicitud. En frente de las escuelas sin Dios que surgen por todas partes, levantemos nosotros también, casas en donde se enseñe á los pequeños á quienes Nuestro Señor amaba tanto, á conocer, á amar y servir al Niño Jesús: enrolémoslos en buena hora en sus cofradías á fin de preservar sus almas contra las influencias malsanas y de encaminarlos poco á poco á la práctica del bien.»

Al concluir dijo Monseñor que quería ser el primero que se inscribiese en el registro de la cofradía, que él sería el

Director honorario y que el Capellán del Carmelo lo desempeñaría.

Su grandeza bendijo solemnemente la estatua é inmediatamente un niño pronunció en alta voz una fórmula breve y sencilla de consagración al Niño Jesús.

Las esperanzas del venerable Prelado no quedaron engañadas, pues en pocos días centenares de asociados estaban inscritos en el registro de la Cofradía, y cada día hay nuevas adhesiones; y las gracias obtenidas son numerosísimas. Referimos una muy interesante:

Curacion de un hermano trapista.

En un monasterio de la Trapa, un hermano converso de los más robustos, cayó gravemente enfermo de una fluxión de pecho, el 26 de Noviembre de 1890. Su abad estaba ausente y fué llamado por un express. Lleno de confianza en el Niño Jesús, recurrió á El rogándole que li-

brase á la Comunidad de la desgracia que le amenazaba.

Eran las seis de la tarde cuando recibió la noticia; al día siguiente volvió al monasterio y supo que el enfermo había mejorado mucho. El día anterior á medio día lo habían sangrado sin sentir ningún alivio: mas en la tarde entre las seis y las siete se había notado una mejoría. El Niño Jesús comenzaba su obra, pero quería darle mayor brillo todavía. En la tarde, el enfermo se sentía muy fatigado, pasó mala noche, y al día siguiente, á las seis y media, el enfermero corrió á decir al Reverendísimo P. Abad que el pobre Hermano se hallaba al morir.

En efecto, el enfermo tenía todos los síntomas de la muerte. A toda prisa se le dió la Extrema-Unción, suprimiendo las oraciones que le preceden, temiendo no tener tiempo de terminar.

Administrado el Sacramento, siguieron las oraciones de la recomendación del

alma, después de terminadas, el enfermo quedó en el mismo estado. La comunidad se retiró, dejando al moribundo con el Reverendísimo P. Abad, con otro P. y con el hermano enfermero.

¡Cuántas reflexiones ocurrierón allí al digno Superior! el Niño Jesús no quería pues escucharle ¿no quiere por ventura curar á éste hermano?..... Uno de los hombres más robustos, una de las mejores saludes iba á desaparecer en tres días!......

Entretanto, el hermano aún vivía, y el niño Jesús era bastante poderoso y bueno para sacarle de esa extremidad. ¡Quién sabe si no habría querido poner al enfermo en un estado tan desesperado, para manifestar más claro su poder.... Entonces, cambiando la materia de sus exhortaciones, aconsejó al enfermo á que pidiese su curación al celestial Niño Médico, y dijo en voz alta que pidiesen para él doce años más de vida, para honrar

los doce años de la santa infancia de Jesús, y que, si el enfermo sanaba, toda la Comunidad se inscribiría en la Cofradía.

Los religiosos recitaron tres veces las Letanías del Santo Nombre de Jesús, y conociéndose no ser dignos de obtener tan gran favor, quisieron que la Santísima Virgen lo pidiese á su divino Hijo, recitando también las Letanías de Nuestra Señora. Y al decir *ora pro nobis*, traducían: Orad por nosotros, es decir en nuestro lugar, y en nuestro nombre.

Rezaron tambien las Letanías de la santa Infancia, y expusieron en la Iglesia un Niño Jesús en el pesebre con dos velas encendidas, para que toda la comunidad se uniese en una misma petición.

La muerte disputaba ya su víctima; la palidez del moribundo aumentaba y tenía grandes interrupciones en la respiración..... ¡Oh qué lucha durante tres horas!

Los labios del pobre Hermano estaban

duros y pegados por una costra que la fiebre había formado; tomaron un vaso de agua ordinaria en la cual pusieron una medalla de San Benito, procurando humedecerle y despegar los labios; consiguieron hacer abrir la boca al pobre enfermo, y que tomase una poca de agua, olvidando que el médico había prohibido se le diese nada frío. En esta vez el agua hizo maravillas, pues sintió un notable alivió y comenzó á recitar *Misereres*, sin interrupción . y pidió le diesen la tisana.

Se la dieron, é igualmente alimento, mas con una medalla de San Benito en la taza. Poco á poco volvió á la vida el enfermo, y quedó muy admirado cuando le refirieron lo que había pasado: pues no había tenido conocimiento de nada.

A medio día llegó el médico; el enfermo estaba mucho mejor; esto pasaba el viernes 28 de Noviembre, y tres días después, el lunes primero de Diciembre, el hermano dejaba el lecho; el 8 de Diciem-

bre estaba perfectamente sano y podía volver á tomar sus ocupaciones.

Del 11 al 18 de Enero, el Niño Jesús fué objeto de honores particulares en cuatro puntos diferentes de la Francia.

BAGNERES DE BIGORRE. (11-1-91.)--

Una noble cristiana de esta ciudad la marquesa de Pins, habiendo tenido conocimiento de la devoción al Niño milagroso dePraga, quiso, como digna émula de Lobkowitz, ofrecer á los Carmelitas una magnífica estatua con el manto real y la diadema. La inauguración se hizo el 11 de Enero con mucha solemnidad.

Dos de los hijos de la piadosa marqueza con una vela en la mano estaban á los pies del gracioso Niño Jesús. para formar su guardia de honor y ser los primetos en consagrarse á El.

La ceremonia fué muy tierna. Los discípulos de los hermanos cantaron con mucha piedad las glorias del divino Niño.

La cátedra fué ocupada por el R. P. Prior de los Carmelitas, quien con un sermón persuasivo, dispuso todos los corazones para que se consagrasen al amable Rey que les traía sus gracias y su amor.

Todos escucharon con mucho recogimiento la lectura de las cartas patentes, del Obispo de Tarbes, autorizando la bendición solemne de la estatua, la erección de la cofradía del santo Niño Jesús de Praga y la afiliación de esta cofradía á la de Beaume.

Después de la bendición de la estatua, un niño de la Marquesa de Pins leyó la consagración al divino Jesús, y los hermanos de las escuelas cristianas, con sus discípulos, ejecutaron un magnífico canto al Niño Dios.

Terminada la ceremonia, todos los fieles besaron los pies al santo Niño.

En Bagneres, como en otras partes fué grande el deseo de hacerse inscribir en

el registro de la cofradía, y numerosas gracias fueron muy pronto concedidas.

MONTPELIER. (13-1-91.)—Dos días después nuestro amable Niño Rey recibía los mismos honores en Montpelier. El barrio de Boutonnet que habitan los Carmelitas ordinariamente tan silencioso y tan tranquilo aparecía muy animado el día 13 de Enero. Una multitud considerable llenaba las cercanías del monasterio; la capilla veíase tomada por asalto mucho antes de la ceremonia, y los numerosos equipajes que se estacionaban en el exterior, daban á conocer la clase de personas que componían la asistencia.

Desde su llegada, el Niño Jesús había concedido gracias insignes y milagrosas; pues aun antes de la bendición, ya se hablaba de sus beneficios y se esperaba todo de su poder y bondad.

Monseñor de Cabrieres, Obispo de Montpelier se dignó presidir la ceremo-

nia, haciendo su entrada en la capilla acompañado de uno de sus grandes Vicarios y de gran número de sacerdotes.

Después del discurso pronunciado por el R. P. María León del Espíritu Santo, Superior de los Carmelitas descalzos de Montpelier, Monseñor procedió á la bendición de la estatua. Un niño leyó con voz clara y distinta una tierna consagración, y la procesión se dirigió hacia el lado de la urna de bronce dorado que había de recibir la amada estatua; y mientras todas las miradas estaban fijas en el divino Rey, su Grandeza lo colocó en su nueva morada.

ARLES. (15-1-61)—La bella fiesta de bendición del divino Niño se esperaba hacía mucho tiempo en Arlés. Dilatada muchas veces por las numerosas ocupaciones del predicador que los Carmelitas querían escuchar, por fin, tuvo lugar el 15 de Enero, en medio de una multi-

tud numerosa y recogida, presidida por el Rmo. P. Provincial.

AIRE-SUR-L' ADOUR. (18-1-91.)--Los Carmelitas de Aire-Sur. L' Adour. escogieron la fiesta del Santo Nombre de Jesús para esta tierna ceremonia. La estatua colocada al lado del santuario estaba sobre un trono brillante de oro y de luz, al cual rodeaban veinte niños pequeños con oriflamas, y veinte niñitas con lirios y rosas. Un segundo grupo representaba á los niños de las escuelas de la ciudad, y después venía la multitud compacta y recogida.

Monseñor, rodeado de los Vicarios generales, del Cabildo y del clero se dignó presidir la ceremonia y bendecir solemnemente la estatua. La cátedra fué ocupada por un R. P. Carmelita del Convento de Bagneres.

Después del sermón, el amable Jesús fué llevado solemnemente al altar que se

le había destinado: Monseñor se colocó á sus pies y quiso que todos los niños viniesen á él, y sonriendo los bendijo, les dió á besar su anillo, y le puso á cada uno, una medalla del Niño Jesús, tierna atención del primer Pastor de la diócesis....

La salutación del Santísimo Sacramento coronó esta dulce y hermosa fiesta.

SANTA MARIA DEL DESIERTO.—La ceremonia religiosa reviste un carácter especial en los claustros; la instalación de nuestro adorable Niño Jesús, se hizo allí con mucha solemnidad.

Colocado sobre unas andas, el divino Niño se había instalado en el vestíbulo del monasterio. Allá acudió toda la comunidad para recibirle y formar corona en torno suyo. El Rmo. H. Abad entonó la bellísima antífona de la Dedicación (en francés) "Paz perpetua sea á esta casa, de parte del Padre Eterno, de su Verbo y

del Espíritu consolador." Después se añadió el salmo Dómini est terra et plenitudo ejus etc; "Del Señor es la tierra con todo lo que encierra."

Luego se repitió la antífona, y al mismo tiempo se bendecía el incienso para ofrecerle al Huesped divino. En seguida se cantó la estrofa de San Bernardo:

"Coeli cives occurrite;
Portas vestras attólite,
Triunphatori dicite:
Ave, Jesu Rex inclite. (1)."

Al punto las campanas de la iglesia se tocaron á vuelo, y la procesión se formó y penetró en el claustro al canto del himno *Jesu dulcís memoria....* el Thurifenario abría la marcha, agitando su incensario y derramando el suave perfume que debe hacernos pensar en el buen olor

---

(1) Acudid celestes ciudadanos: levantad vuestras puertas: saludad al Triunfador diciendo: Salve Jesús, Rey gloriosísimo!

de Jesucristo. Después venía un subdiácono vestido de dalmática, provisto del agua bendita y asperjando el paso para purificar más los lugares por donde el Dios de toda pureza debía de pasar y dar á probar á los demonios un gusto anticipado de lo que iban á sentir con la pressencia de su vencedor. Venía en seguida la cruz procesional llevada por otro ministro sagrado, igualmente vestido de dalmática.

A sus lados dos hermanos con sobrepelliz llevaban los ciriales.

En seguida desfilaban los religiosos de coro de dos en dos, revestidos de sus capas blancas y haciendo subir hasta el cielo los acentos del himno de júbilo, cantado todo entero.

En fin, llevado sobre las espaldas de cuatro Hermanos conversos vestidos de sobrepelliz, el Niño Jesús avanzaba majestuosamente bendiciendo con la mano debajo el palio llevado por otros herma-

nos conversos, y rodeado de luces, llevadas igualmente por los Hermanos, todos con sobrepelliz.

El Rmo. P. Abad seguía con la mitra en la cabeza y la cruz en la mano, acompañado de los PP. ministros. El resto de los Hermanos conversos, en hábito regular, y formados de dos en dos, formaban el cortejo.

Los familiares y los seculares admitidos á la ceremonia, cerraban la marcha.

La procesión dió una vuelta por todo el claustro y entrando en seguida en la iglesia por una puerta lateral, recorrió en seguida la iglesia por uno de los costados, para ganar por el fondo la nave principal.

Sobre el altar mayor se había preparado un rico trono rodeado de flores y de velas.

El santuario estaba adornado como en los días de las más grandes festividades. El Santo Niño bajado de las andas por

el Superior fué colocado en su pequeño trono.

Sobre las gradas del altar, adornadas con velas, se habían puesto estatuas de Santos y Santas que formaban la corte del pequeño Rey del mundo. San Miguel, príncipe de la milicia celeste con la espada desnuda, hacía la guardia de honor al pie del trono.

Terminado el himno, el coro cantó el Salmo; *Exaudiat te Dominus in die tribulationis, etc.*, al cual se añadió el verso *Dominus in Sion magnus et excelsus super omnes pópulos*; y la oración *Dómine Jesu Christe, qui dixisti: Pétite et accipietis, etc.*

El niño Jesús permaneció todo el día en el altar. En la tarde se cantó la *Salve Regina* y de nuevo hubo iluminación. Después que la Comunidad se retiró, el P. Abad depositó al divino Niño en el altar de la Santísima Virgen, mientras se terminaba el trono que le preparaban.

Venerábase al Niño Jesús ya desde esta época en el Carmelo de Lille, en la Visitación de Tolosa en otros muchos conventos y en una pequeña localidad de los contornos de San Quintín. (Aisne.)

Los sacerdotes Oblatos del Corazón de Jesús, y cuya Casa matriz está en San Quintín, acababan de fundar una escuela apostólica en Farget; su graciosa capilla se vé desde lejos, é invita á los buenos habitantes á acudir á adorar en ella á su Dios. Una de las vidrieras representa al niño Jesús de Praga; la cual atrae piadosos adoradores que se arrodillan voluntariamente delante de la Santa Imagen y recitan algunas oraciones que allí se han colocado al efecto.

Ojalá y el divino Niño derrrame sus bendiciones sobre esta casa, sobre su Venerable Fundador y sobre sus obras! abrigamos la dulce confianza de que Farget, será el centro de numerosos favores para el país y para esta fervorosa comunidad.

Ahora que hemos hablado de las tiernas ceremonias de que el divino Niño ha sido objeto en muchas ciudades de Bélgica y de Francia, citaremos algunas de las numerosas gracias con que ha favorecido á nuestros países luego que se le ha honrado en ellos. ¡Ojalá y sus ejemplos exciten la confianza en nuestro amable Niño y le ganen todos los corazones! Si me fuese concedido que fuese amado y honrado públicamente en todos los monasterios del Carmelo y en todas las parroquias. sería ese el colmo de mis votos y cantaría mi *Nunc dimittis*.

CAPITULO III

El Niño Jesus, Medico de los niños.

I. Una pobre viuda.—II. Una niña de siete años.—III. Una niña caída entre las espinas.—IV. Tumores.—V. Erisipela.—VI. Dislocación en la rodilla.—VII. La fé de una madre. — VIII. Enfermedad interior. — IX. Emma Labaert. — X. Un niño salvado dos.

veces.—XI. Una discípula del Sagrado Corazón de Jesús.—XII. Curación de mi Paulito. —XIII. Enfermedad de la piel,—XIV. Un ojo perdido.—XV. Oftalmía purulenta.—XVI. Nefritis albuminosa.

Las gracias obtenidas en Francia y Bélgica desde que la devoción del Niño Jesús de Praga se ha establecido allí, son muy numerosas y de todas partes se reciben cartas de las maravillas de la protección del Divino Niño.

En la imposibilidad de referirlas todas escogemos algunos de los rasgos más admirables; y, como Jesús ha amado particularmente á los pobres y á los pequeñuelos, daremos á ellos en primer lugar.

I.—Una pobre viuda.

En cierta reducida ciudad de Bélgica, una pobre viuda cargada de numerosa familia, veía con color debilitarse de día en día á uno de sus hijos; contemplando con ansiedad los progresos de la enfer-

medad, su corazón de madre se desgarraba al pensamiento del fatal desenlace. Ya había agotado todos sus recursos, cuando oyendo hablar de las gracias que concedía el Niño Jesús, llena de confianza. «Oh divino Niño, exclamó, si os dignais curar á mi hijo, yo me comprometo á hacer lo posible para aumentar vuestro culto.» Luego comienza una novena con sus hijos. Los primeros días el adorable Niño Jesús parece sordo á sus oraciones; el mal se agrava; la madre redobla sus instancias, y al fin de la novena se conoce una mejoría notable, y poco después el enfermito está perfectamente curado. La pobre madre da gracias al Niño porque le ha conservado á su hijo, y para cumplir su promesa fué reuniendo céntimo por céntimo, la suma de siete francos cincuenta céntimos con lo que compró medallas é imágenes, que distribuyó en la población exhortando á todos á la confianza en este divino Rey.

Sus palabras confirmadas por la curación de su hijo hicieron grande impresión.

¡Qué fe tan admirable la de esta mujer, y cuánta generosidad en su gratitud! Semejante á la viuda del evangelio, no dá de lo superfluo, sino de lo necesario, ¡qué grande recompensa tendrá allá en el cielo!

II.—Una niña de siete años.

Hé aquí otra curación más maravillosa y más pronta, obrada por nuestro adorable Niño Jesús.

Una niña de edad de siete años y medio, hacía como dos meses que padecía de una doble neumonía, y estaba deshauciada de los médicos. Una persona de la vecindad iba á verla muchas veces y á consolar á la madre muy afligida viendo los progresos de la enfermedad.

Esta amiga tuvo que ir á Namur en esta época, y allí oyó hablar de los favo-

res extraordinarios obtenidos por el recurso al Niño Jesús honrado en la capilla de los Carmelitas de esa ciudad. Habiendo regresado á su casa supo que la pequeña estaba muy grave: y abandonando en el acto sus ocupaciones, se dirigió á la casa de su amiga para alentarla y prestarle sus servicios en esas circunstancias. El estado de la niña no daba ningunas esperanzas, los objetos necesarios para la sepultura estaban preparados, y sólo se estaba esperando el momento supremo.

Llena de confianza en el Niño Jesús la piadosa amiga, quiso reanimar las esperanzas de aquel corazón maternal, tan dolorosamente probado, y le refirió lo que había oído en los días precedentes, luego después, colocando sobre el lecho una imagen del Niño milagroso, las dos mujeres se arrodillaron, y una oración fervorosa se escapó de su corazón para llegar á Aquel de quien todo lo espera-

ban. Esta oración fué oida, los síntomas de muerte desaparecieron al punto, y el médico que no vino ese día, creyendo que la niña había muerto en la noche precedente, quedó muy admirado del cambio repentino obrado en el estado de la enferma; y la declaró ya fuera de peligro.

Nadie puso en duda la protección del adorable Jesús: todos le dieron gracias, especialmente la dichosa madre.

En cuanto á la imagen que representaba al amable Salvador, fué religiosamente puesta sobre un cuadro y colocada sobre el lecho de la niña.

III.—Una niña caida en las espinas.

Hortensia Lawaese, de edad de once años, perteneciente á una familia muy piadosa y muy estimable de Mons, estaba de medio pensionista en casa de las Ursulinas de esa ciudad. Hacía diez y nueve meses que padecía mucho, porque

estando en casa de una amiga muy pequeña, jugando, había caído tan desgraciadamente entre unas ramas de espinas secas, que muchas de ellas le penetraron en una rodilla, y aunque se las quitaron, desde entonces la rodilla le había quedado muy sensible, y á veces los dolores eran intolerables.

La niña iba á la clase cuando podía; mas, á veces padecía tanto, que sus maestras se veían obligadas á ponerla en el lecho para disminuir la intensidad del mal; los médicos empleaban los remedios más enérgicos, pero nada aprovechaban, al contrario, la rodilla continuaba en peor estado. El médico principal estaba resuelto á hacerle una incisión profunda hasta llegar á la raíz del mal.

La niña oró con confianza, el primer día, el segundo, nada obtiene; al tercer día sintió un movimiento en la rodilla como si alguna cosa quisiese salir: lleva allí la mano y sacó una espina de más

de dos centímetros de tamaño, clavada allí hacía diez y nueve meses.

La pequeña Hortensia no quiso separarse de la espina y la conservó como recuerdo de la habilidad de su celeste Médico. Y de este modo, la operación que se juzgába necesaria, nuestro adorable Niño Jesús la había hecho sin incisión y sin dolor. La niñita se encontró mejorada en el acto, y dentro de algún tiempo quedó perfectamente buena.

IV.—Tumores.—Curacion de una Huerfana y de un Niño.

Una huérfana niña de ocho años tenía en el pulgar un tumor que tomó un carácter peligroso: la llaga se gangrenó, se puso tan mala, que se conocía, que sin una mejoría pronta era precisa la amputación. Fuerte prueba para la pobre niña ¡y tristeza para su buena directora y para todas sus compañeras!

La niña era admirable por su pacien-

cia y resignación; muchas veces decía: "yo sufro mucho, pero padezco por el buen Jesús.»

Palabras muy edificantes en una niñita de siete años.

En tan triste situación la Directora resolvió recurrir con todo su orfanatorio al Niño Jesús milagroso de Praga, mandando comenzar una novena, encender una vela delante de la estatua del divino Niño, y aplicándo una medalla al dedo enfermo.

¡Nada se niega á la confianza!

Al primer día de la novena la gangrena desapareció, ó más bien el Niño Jesús contuvo sus progresos, la mejoría se acentuaba de día en día, de manera que ya no se trataba de amputación, pues el dedo iba mejorando notablemente.

El agradecimiento fué general; todos se esforzaban en manifestarle su gratitud al Niño Jesús, y todas las huérfanas quisierón inscribirse en su cofradía.

———

Una respetable familia de Gand estaba sumergida en una profunda tristeza, porque uno de los niños, gracioso jovencito de nueve años, se había clavado por inadvertencia con una pluma de acero el pulgar de la mano derecha. Al principio no se había hecho aprecio, pero muy pronto el mal se hizo alarmante; pues se le formó un tumor que le inutilizaba la mano y tenía que traer el brazo suspendido con una banda.

El niño estaba afligido, no sólo por su enfermedad, sino por el retardo de sus estudios, pues era un buen discípulo que estaba al frente de su clase y no veía con calma que otros le aventajasen.

Para colmo de su desgracia, sus padres no conociendo la gravedad del mal, tardaron mucho en consultar á un médico, el cual dijo que no respondía de la curación.

Hallándose en este estado, un sacerdote les habló de la devoción del Niño de

Praga, y de sus beneficios, asegurándoles que él les concedería la curación del enfermo, y animándolos á que toda la familia se inscribiese en la cofradía para ponerse bajo la protección especial del divino Niño, y á recitar diariamente la oración eficaz del P. Cirilo.

También recomendó al enfermo que se aplicase la medalla del Niño Jesús sobre la parte dañada y que repitiese con frecuencia la invocación: «Santo Niño Jesús, bendícenos.»—«La bendición que el divino Niño os concederá, añadía, será la curación de vuestro dedo. Y no se engañaba....... algunos días después la curación era perfecta, y entonces conoció el peligro en que había estado de quedar inutilizado toda su vida.

V.—Erisipela.

Algunos meses después de la inauguración de la estatua del Niño Jesús, en Bagnéres de Bigorre, la Srita. Terrier de

Burdeos, fué allí con uno de sus sobrinos cuya salud dejaba mucho que desear, y era un huérfano llamado Andrés Jacquemet, sobrino del antiguo obispo de Nantes, Monseñor Jacquemet.

Este niño ya enfermizo, fué atacado de la erisipela, que en poco tiempo le puso á las orillas del sepulcro, invadió la cabeza, y como la lengua le salía de la boca, muy horroroso estaba á la vista.

El médico no podía contener el mal, y perdida ya toda esperanza, la Sra. Terrier hizo un voto al Niño Jesús, pidiéndole la salud del huérfano, y apenas se hizo, cuando se conoció alguna mejoría, la lengua volvió á su lugar y la hinchazón desapareció sensiblemente, y muy pronto Andrés estuvo completamente bueno.

En el monasterio de las Urbinas de Breust-Eisden, (Holanda), una pequeña pensionista de edad de diez años padecía de una gastritis y de erisipela que le apareció en la pierna izquierda; el mal hacía

rápidos progresos y amenazaba llegar al corazón; durante ocho días fué presa de una fiebre de 40 á 42 grados. Los médicos daban pocas esperanzas y entonces las religiosas le comenzaron una novena al divino Niño y á San Antonio de Padua, é inmediatamente se notó el alivio, pues la erisipela cambió su curso, la fiebre disminuyó, y la niña estaba salvada!

A los ocho días la pequeña protegida del Niño Jesús y de San Antonio, perfectamente curada se hallaba enmedio de su familia para celebrar á San José fiesta patronal de sũ patria.

VI.—Dislocacion de la rodilla.

Esteban Gay, de edad de once años, perteneciente á una honrada y piadosa familia, jugaba con sus pequeños amigos que hacían la cadena, y desgraciadamente le soltaron la mano, por lo que fué á dar contra una gran piedra. El niño no se quejó ni lo dijo, hasta después

de algunas horas por no alarmar á su familia.

En el acto llamaron al doctor, el cual conoció que se había dislocado la rodilla y después de haberla estirado fuertemente para poner el hueso en su lugar, ordenó que le pusiesen unas compresas alcanforadas, renovadas cada diez minutos, añadiendo que esto sería cosa muy dilatada. Comenzaron una novena al Niño Jesús, y la abuela dotada de una fe viva, recomendó mucho el tocar la imagen del divino Niño cada vez que aplicasen las compresas.

Mas como se le hubiese formado una especie de agua que le rodeaba la rodilla, ya trataban de ponerle un vegigatorio, pero el niño Jesús se encargó de ello á su modo; y el último día de la novena, el niño se hallaba perfectamente curado. El doctor ordenó algunos días de reposo por prudencia, pero el niño ya andaba perfectamente.

VII.—La fe de una madre.

Una Sra. de Forest, (cerca de Bruselas), tenía una niña encantadora de ocho meses, hija única, obtenida mediante ocho años de oraciones y súplicas. Esta niña padeció el 24 de Jnnio de 1891, una indigestión que tuvo consecuencias gravísimas, pues si al principio se creyó que era una ligera indisposición, pero como el mal se hizo más grave, tuvieron que llamar al médico.

A pesar de los cuidados más inteligentes no se le notó mejoría, por lo cual llamaron á otros dos médicos, y los tres aseguraron que tenía una meningitis muy declarada, y una inflamación en los intestinos. Durante cuatro horas la niña permaneció sin sentido y sin vida, hasta creerla ya muerta. Y como no tenía el calor necesario para vivir, los médicos ordenaron que la pusiesen en unas mantillas de gutapercha; y la tuviesen durante

ocho días sin desenvolverla. Una de los médicos quiso fortalecerla insuflándole cogñac por las narices y por la boca, pero nada aprovechó.

La pobre madre desolada, fué ella misma al Carmelo de Uccle, para solicitar las oraciones de la comunidad, conociendo que no se pedía nada menos que un milagro.

Monsieur el Abad Arnoust, Capellán del Convento, le aconsejó que ocurriese al divino Niño Jesús, honrado particularmente en la capilla de las Carmelitas, y que prometiese inscribir á la niña en la cofradía si recobraba la vida y la salud.

La joven Sra. tomó estos consejos y comenzó con las religiosas una novena al Santo Niño Jesús.

La fe de la piadosa madre debía ser muy grande para poder resistir á la prueba.

En los primeros días de la novena, no había esperanza de curación, pues al

contrario, el estado de la enferma era más y más grave, y su pobre padre mirando ya á su hijita como muerta mandó comprar flores artificiales para adornar el sepulcro del angelito.

La madre oraba y hacía que orasen, y constantemente asistía á la capilla de las carmelitas, diciendo que el amable Jesús concluiría por socorrerla.

Efectivamente, la niña daba de vez en cuando señales de vida, y sus pobres padres vivían entre continuas alternativas de temor y de confianza, mas el peligro entretanto subsistía, y la niña se hallaba moribunda.

La pobre madre no perdía la confianza, y con una fe digna de los primeros cristianos, no cesaba de decir que el Niño Jesús de Praga había de venir en su ayuda.

Uno de los días de la novena, muy temprano vió que la niñita se hallaba entre las últimas luchas de la agonía; la

madre tiene necesidad de fortaleza para reportar el golpe terrible, y quiere ir á tomarla á los pies del divino Niño..... Al principio vacila: "Mi hijita estará ya muerta cuando vuelva, se dijo, pues bien, sea; yo voy á comulgar, y el Niño Jesús de Praga me la conservará.»

Después de una fervorosa comunión en el monasterio de Uccle, volvió á su casa. «La niña, ha muerto ya? preguntó al entrar.—No: Sra. antes está mejor.» Esta mejoría era ya la curación radical, recompensa de una fe capaz de trasportar las montañas.

VIII.—Enfermedad interior.

Las Carmelitas de San Nicolás. (Bélgica), conociendo las gracias y los beneficios que Jesús concede en las partes donde es honrado, deseaban vivamente una estatua para su capilla, y aún no habían manifestado á nadie sus deseos cuando los vieron realizarse.

Una hermosísima estatua se instaló en su pequeña iglesia con todo el culto posible. El sermón movió al auditorio y ganó muchos corazones para Jesús.

Una de las personas que asistieron, la Srita. U...... se dijo: "ahora si ya sé á quien he de recurrir en mis necesidades.

Al día siguiente supo que un sobrino suyo estaba muy grave y se apresuró á llevarle una imagen, una medalla y un rosario del Niño Jesús.

El niño, de complexión delicada, estaba minado por una enfermedad interior que no dejaba esperanza, y aunque solo tenía seis años, mas como sucede muchas veces á algunos ángeles que el Cielo envía á la tierra, tenía la inteligencia muy desarrollada y se daba cuenta de su estado; y así dijo un día á su madre en presencia de la Srita. U.......» Mamá ¿mandarás imprimir tarjetas por mí? La pobre señora con el corazón desgarrado

no pudo responderle más que con una señal.—«Mamá, y harás poner en ellas á tu querido Oscar»? (este era su nombre) Nueva señal afirmativa, más esta vez el dolor maternal llegaba á su colmo, y se manifestó por los sollozos.—«Mamá, no llores por mí.»

La piadosa tía, profundamente afligida mas llena de confianza, puso la medalla en el cuello del enfermo, y dejó los otros objetos sobre la almohada, y recomendóle que orase mucho á la Santísima Virgen El niño respondió en el acto con un gesto expresivo: «Nó, nó,» si el Niño Jesús dice, sí, será sí, y si dice nó, será nó.»

«Pero el Niño Jesús dijo sí;» la mejoría se hizo sentir al instante, y la curación fué pronta y completa.

Los piadosos padres desearían publicarlo por todas partes para gloria de nuestro querido Rey. La Sra. U..... mandó hacer una estatua del divino Niño pa-

ra colocarla en su casa y hacerla llevar á la procesión de la parroquia por doce niños pequeños entre los cuales Oscar reclamó su lugar.

IX.—Emma Labaert.

Al principio de 1894, el pensionado de la Santa Unión, en la calle de Vauban, en Dunkerque, era objeto de los favores de nuestro buen Jesús.

Una pequeña alumna, Emma Labaert, llegó á la clase en la mañana, en perfecta salud. Después de haber comido en su casa, jugando, repentinamente exclamó: «¡Madre, qué mala estoy!» y la niña cayó desmayada y fría sin movimiento.

Inmediatamente llamaron al doctor, y á la superiora de las enfermeras, los cuales declararon su mal sumamente grave.

Durante muchas horas prodigaron á la niñita los cuidados más esmerados.

Dos crísis terribles de convulsiones aumentaban su gravedad, y llamaron á un

sacerdote que le administrase los últimos sacramentos. El médico declaró que una nueva crísis acarrearía un desenlace fatal. La maestra de la pequeña Emma y otra religiosa, obtuvieron permiso de ir á ver á su discípula que era un ángel de dulzura y de piedad.

Por toda la tarde las niñas de las clases habían orado al Niño Jesús, mas parecía que no quería oirlas. Antes de partir las religiosas la superiora tuvo una inspiración del cielo: prometió á Jesús poner su estatua en la capilla del pensionado si la niña escapaba de la muerte. Emma se hallaba moribunda, pero un instante después ya conocía á sus piadosas maestras y sonreía con ellas. Muy pronto el médico declaró que estaba fuera de peligro, y por la tarde estaba casi curada. La noche fué excelente, y la mañana siguiente la pequeña favorecida del pequeño Jesús hacía una visita á su querido pensionado. Su curación fué perfecta, pues Emma La-

baert está más fuerte que antes del terrible día.

X.—Un niño salvado dos veces.

Una señora tenía á su niño más pequeño enfermo de una neumonía muy grave, cuando recibió de una Religiosa, una imagen del Niño Jesús de Praga, y este era un consuelo que se le enviaba. La piadosa madre no había oído jamás hablar del milagroso pequeño Jesús, mas conmovida por la oración del P. Cirilo, impresa en el reverso, tomó la imagen con fe y la puso en la cuna del querido enfermo, suplicándole al divino Médico que curase á su hijo, el cual dentro de pocos días estaba convaleciente. Desde entonces la imagen bendita quedó cerca del lecho del pequeño protegido del Niño Jesús.

La familia quiso promover esta tierna devoción para manifestar su reconocimiento al adorable Infante. Consiguieron nuestra historia del Niño milagroso de

Praga, y admirados, entusiasmados, (es la madre quien habla) con la lectura de tantas maravillas, todos los miembros de la familia se consagraron al punto al amable Niño. ¡Cuántas nuevas gracias se obtuvieron entonces! ... verificándose las palabras dichas al P. Cirilo. «Cuánto vos más me honrareis, más yo os favoreceré.»

Esta fervorosa cristiana puede citarse como modelo; que nos perdone, pues no queremos lastimar su humildad, sino mostrar lo que puede la fe, y lo que debería ser siempre el reconocimiento. Para dar gracias al divino Salvador, para propagar su culto por todas partes, dando imágenes, rosarios y medallas en las misiones, en las parroquias, en las comunidades; y repartiendo también su pequeña Revista (1) sabiendo por experiencia que los ejemplos conmueven y que una buena lectura puede ganar una familia toda entera. Jesús sonríe á tanto celo, y nada puede negarle; el enfermo ya salvado en 1893, lo

fué aún otra vez, pues atacado de una fluxión de pecho y ya bastante grande para orar por sí mismo, decía en medio de sus sufrimientos: «Oh pequeño Jesús, hermano mío, alíviame, quítame esta tos.» Después con su fervor de niño de tres años se ponía él solo sobre su pecho un corazón que había visto en el cuello de su divino Protector, y el amado Jesús, movido de esta fe tan ingenua lo sanó prontamente.

¡Cuántos rasgos aún podríamos citar de la misericordiosa bondad del Gran Niño sobre esta familia! Que las madres le confíen sus hijos, que les enseñen á conocerle y á amarle, pues es todopoderoso y jamás se dejará vencer en generosidad.

XI.—Una alumna del Sagrado Corazón.

Roscrea (Irlanda). (Casa del Sagrado Corazón).

«El Santo Niño Jesús, cuya amada devoción se extiende más y más, nos ha hecho sentir su divina protección curando á

una de nuestras discípulas que enfermó gravemente en Octubre de 1892.

Una fiebre violenta y continua la consumía hacía tres semanas; todos los recursos del arte se habían extinguido, y no esperábamos más que el último suspiro de nuestra amada Lizzia. Entretanto una imagen milagrosa del Santo Niño de Praga estaba en nuestro poder, y llenas de confianza en Aquel que ha dicho: "Todo lo que pidiéreis en mi nombre, os lo concederé," recurrimos á El, con una fe que, sin duda, movió su Corazón misericordioso.

Luego que pusimos la santa imagen sobre la cabeza de la enferma, se obró un cambio repentino en su estado, pues durmió tranquilamente toda la noche con gran admiración de las enfermeras, que no la dejaban sola ni un instante.

Al día siguiente el doctor aseguró que la fiebre había desaparecido y que nuestra amada niña estaba fuera de peligro.

Al Niño Jesús debemos este beneficio, y para manifestarle nuestra gratitud, nos apresuramos á conseguir una estatua suya, y, religiosas y alumnas recurrimos á El en todas nuestras necesidades; siendo imposible referir todas las gracias y favores que recibimos cada día de su benignidad y su misericordia.

¡Que Dios sea siempre bendito!

XII. Curacion de mi Paulito.

Mi Paulito era un niñito de once meses, muy bien formado, muy robusto y hermoso. Desde su nacimiento no había tenido ni la más ligera enfermedad, ninguno de esos malecillos pequeños tan comunes en los niños; era un encanto verle siempre vivo y alegre.

Un sábado de Octubre de 1894, jugaba tranquilamente en su silloncito pequeño, y comenzaba á querer andar y enderezarse con frecuencia; hallábase en la cocina, y, por un concurso de circunstancias des-

graciadas, la nodriza (que siempre le cuidaba con esmero) estaba vuelta á otro lado sin ver al niño; la criada (por una imprudencia inaudita) puso una vasija con agua hirviendo junto al sillón del niño; y la pobre criaturita, asustada con el vapor, procuraba enderezarse sobre el brazo del sillón; no se sabe como pasó.

No lo sabemos...... en menos tiempo del que es preciso para escribirlo, cayó de espaldas en el agua hirviendo.

Tomarle, el meterle en agua fría y cortarle los vestidos, fué obra de algunos segundos; más el agua estaba tan caliente y las carnes tan tiernas, que la piel quedó pegada á los vestidos en toda la quemada. Todas las espaldas, desde el cuello, hasta abajo de los muslos, no era más que una llaga.

Llamó violentamente á un médico, y después á otro; ninguno de los dos ocultó la gravedad del mal. La quemada era tan intensa que la respiración por los poros

no podía hacerse de una manera suficiente, y era de temer la asfixia. La fiebre podía también traer nuevas complicaciones y quitarnos al niño. Los médicos le prodigaron sus cuidados aplicando ellos mismos las medicinas, mas declinando toda responsabilidad.

La primera noche se pasó ya bien, ya mal...... el niño vivía, y era ya mucho..... acababa de ser destetado y estaba en la dentición, todo lo cual era en su contra, pues por algunos días no pudo tomar alimento; y el estómago desarreglado como todo lo demás arrojaba cuanto se le daba, y además se le habían hinchado las rodillas y las piernas.

Explicar nuestras angustias sería cosa imposible.

Este pobre cuerpecito reducido por la fiebre y el dolor, no parecía más que una sombra; cuando dormía en su cuna azul sus largas pestañas negras hacían resaltar más la palidez de sus mejillas, y parecía

un pequeño cadáver en su lecho fúnebre. Nosotros redoblamos nuestras instancias con el Niño Jesús, á quien lo habíamos confiado desde su nacimiento, y mandamos celebrar nueve Misas; prometiendo además una ofrenda á la obra del Niño Jesús para obtener la curación. La mejoría se manifestó muy pronto, y de una manera tan visible, que el médico manifestó muchas veces su sorpresa al aplicarle las medicinas.

Nuestro buen Jesús se ha dignado dejarnos nuestro querido tesoro, y curarle muy pronto.

¡Oh mi amado Paulito, cuando ya tengas seis años podrás leer estas líneas, y en ellas verás el amor y reconocimiento que debes á tu Divino Salvador! Amalo siempre con todo tu corazón, y sé prudente, bueno y piadoso para merecer los favores que el Niño Jesús concede á sus hijos privilegiados.

XIII.—Enfermedad de la piel

Siete años hacía que mi hijo, de edad de trece años, tenía una enfermedad en la piel, la que cinco médicos, seis farmacéuticos y otras personas experimentadas miraban como incurable. Bien que yo hubiese seguido todos los tratamientos con la más grande exactitud, y tenido todo el cuidado posible con mi amado hijo nunca había podido obtener ninguna curación radical. Siguiendo la opinión de uno de los médicos que le asistían, me había resignado á llevarle á pesar de todas mis repugnancias al hospital de D. . . Orne,) para ensayar un nuevo tratamiento, que tal vez no tendría más resultado que los precedentes.

En esta extremidad, caminé con mi hijo á visitar á la Religiosa que me había instruído en mi infancia, y le confié mis angustias, los sufrimientos que este pobre niño sentía y la poca confianza que yo tenía de verlo sanar. Movida al vernos en

tal desolación nos preguntó ingenuamente "¿Tendréis fe todavía?" y á nuestra respuesta afirmativa, fué en busca de una imagen del Santo Niño Jesús de Praga, que poseía hacía poco con una breve noticia, dos medallas y dos imágenes del Gran Niño, y nos la dió diciéndonos: pues decís que tenéis fe, retardad vuestra partida al hospicio, haced una novena, prometed una limosna y orad mucho y con confianza; y yo pediré oraciones por vosotros en muchas Comunidades"

Decir con cuanta devoción mi hijo y yo hicimos ésta novena sería imposible, pues á pesar de nuestra indignidad estábamos persuadidos de que el Santo Niño nos escucharía.

Más habiendo llegado el día fijado por el médico para llevarle al hospicio, por una falta de confianza imperdonable, yo misma llevé al Niño que sin cesar me decía: "Deja, mamá, que el sábado estaré ya curado."

El sábado en la mañana fuimos al hospicio de D.... y después de dejar allí los vestidos de mi hijo, fuí á encontrar al médico que lo dirige. El doctor lo examinó seriamente y me dijo: Sra. es inútil el daros un certificado para la entrada de este niño, pues ya está sano y bien podréis llevarlo á vuestra casa.

Yo no podía creer aun mi dicha y le hice visitar por otro médico que le había asistido por largo tiempo, y éste como el primero, me aseguró que el niño estaba radicalmente curado. Toda conmovida y como fuera de mí, fuí á pedir los vestidos del Niño para volverme con él á mi casa."

Esto se nos ha comunicado tres meses después de la curación habiendo esperado ese tiempo para poder afirmarla y pidiéndonoslo insertácemos en la *Pequeña Revista del Niño Jesús*, (1) según la promesa hecha al divino médico.

XIV.—Un ojo herido curado maravillosamente

Una niña pobre de las clases comunales de San Avolo (Lorena) acaba de ser curada después de una novena hecha al divino Rey por su maestra y sus compañeras.

Jugando con otra niña de su edad se traspasó la córnea del ojo derecho con una aguja de tejer. El ojo se inflamó y se puso horroroso. La maestra de la niña quería que su madre fuese inmediatamente á casa de un oculista que vive á algunas leguas de distancia, por falta de recursos no se efectuó el viaje. La niña continuaba en frecuentar la escuela, más los dolores que sentía eran tan agudos que constantemente su pequeña cabeza estaba acostada sobre la mesa. Movidas de compasión, maestra y discípulas comenzaron el mismo día una novena al pequeño Médico. Todas las niñas de la cla-

se iban en silencio á nuestra capilla, y delante de la estatua tan amada oraban con fervor angélico. Al segundo día las punzadas del ojo fueron menos fuertes, y la mejoría se acentuó bien pronto; el último día de la novena la curación era perfecta. Se dieron fervorosas gracias al pequeño Rey, y todo nuestro Establecimiento, el Pensionado, las Clases comunales, el Obrador, la Sala de asilo, los Huérfanos del hospital, se consagraron solomnemente al Niño Jesús, el 25 de Junio último.

La amada estatua fué llevada por cuatro niños pequeños, y escoltada de gran número de niños con oriflamas en las manos. Todos oraban en voz alta por las calles, porque la procesión se hizo publica hasta la iglesia parroquial, los padres y los hijos estaban llenos de júbilo. Hubo exposición del Santísimo Sacramento y misa cantada; después del evangelio, nuestro celoso Pastor hizo una alocución

de las más tiernas, en seguida los niños y las niñas dejaron los bancos y se colocaron en la gran nave donde todos juntos, de rodillas á los pies del divino Niño recitaron en alta voz el acto de consagración. Terminada la misa, todos se dirigieron al coro, y arrodillados en el banco de la comunión cada uno recibió de mano de nuestro digno Cura la medalla que le estaba destinada. Los niños la portan con una cinta roja en el pecho, y las niñas, suspendida igualmente con una cinta roja, del cuello. La salutación solemne coronó esta fiesta del cielo, y esperamos que el buen Jesús protejerá de una manera particular á los padres, maestros y niños de esta parroquia de San Avolo, y tenemos de ello no solamente la esperanza, sino tambien la convicción; porque desde que esta amada estatua está en nuestra casa, muchas veces hemos sentido los efectos de la divina asistencia.

XV.—Oftalmia violenta.

El Santo Niño Jesús de Praga tendrá de hoy en adelante, su lugar bien marcado en nuestra capilla, gracias á uno de sus favores insignes con los cuales llena hoy el mundo entero y que le ganan todos los corazones.

La hija de una de nuestras antiguas discípulas fué atacada diez días después de su nacimiento, de una oftalmía purulenta en el ojo derecho. Los cuidados esmerados que se le prodigaron inmediatamente, no pudieron impedir la pérdida total de este ojo, y el mal pasó muy pronto al ojo izquierdo hasta entonces intacto. Las cosas estaban así cuando fuimos avisadas, y el deseo de consolar á esta pobre familia nos movió á hacerle una visita. La vista de aquella cuna el día de hoy escollo de muy caras esperanzas y la de la débil criatura que apenas había entrado en la vida y ya estaba privada de

uno de sus inmensos beneficios; y sobre todo la desolación profunda de sus desgraciados padres, nos impresionó vivamente.

Todos los auxilios del arte se juzgaban inútiles, por lo cual quisimos dirigirnos al Santo Niño Jesús de Praga, para obtener, si nó el milagro brillante de la curación del ojo perdido, á lo menos el retorno de la vista del otro ojo, cosa declarada imposible á menos de una operación dilatada hasta la época en que la niña pudiese soportarla.

Nosotros interesamos á nuestras niñas á esta intención y todas lo tomaron igualmente muy á pechos; y el divino Niño debio más de una vez sonreir al oirlas balbucear, con sus voces infantiles ese sencillo y piadoso refrán que muy pronto fué su oración jaculatoria más frecuente y más amada: "Oh Niño Jesús, volved la vista á la niña." La comunidad comenzó también una novena durante la cual la

imagen del divino y pequeño Rey, con la oración del P. Cirilo no dejó la cuna de la enfermita, y como en esos días nos regalaron una estatua del Santo Niño de Praga, nuestra confianza se aumentó y convenimos siempre conforme nuestra intención, en erigir una cofradía del Niño Jesús,.y el día de la inauguración de la estatua en la capilla tuvo lugar la ceremonia de recepción.

La niña en los brazos de su madre, siguio la procesión y recibió la medalla bendita del Santo Niño, como miembro de la pequeña Asociación.

En ese día nuestras niñas se propusieron verdaderamente hacer violencia al Cielo.

Y fué una cosa digna de notar que el día en que comenzaron las oraciones todo remedio cesó contentándose desde entonces con simples lavatorios de agua de Lourdes en el ojo enfermo, echándose de ver que de día en día se adelgazaba más

la espesa tela de pus que cubría ese pobre ojito, casi tan perdido como el otro. Más la niña vería al fin? Este era aun un terrible punto de interrogación lleno de angustias, sobre todo, para la pobre madre.

El niño Jesús lo hizo tan bien; que el día de hoy la duda no es ya posible: es cierto que la niña ve, pues se fija en los objetos, los coje y los sigue cuando se le escapan, y el velo espeso que le ocultaba la luz ha desaparecido.

Notemos aún esta curiosa circustancia La niña sometida á los tratamientos más enérgicos y presa de continuos sufrimientos, nada ha perdido, ni de su hermosa presencia ni de su buen humor, llena de salud, se presta gozosamente á todo lo que uno quiere y no se le conocen los sufrimientos pasados,

Mil acciones de gracias al Santo Niño Jesús de Praga por este hecho señalado de su divina protección para siempre consignado en nuestros corazones reconoci-

dos! Que El se digne acabar su obra, y conservar siempre bajo su poderoso patrocinio ésta niña que tan pronto ha bendecido.

Sor M. de la Cruz. Mont de Marsán.

Después de haber leído la narración que antecede, yo afirmo que es exacta en todos sus puntos, y después de haber pasado muchos días creyendo que mi hija sería privada de la vista, ahora tengo el inefable consuelo de asegurar que la vista se ha restablecido á su ojo izquierdo.

Yo me uno de todo corazón á las acciones de gracias dirigidas al pequeño Jesús de Praga y le suplico se digne continuar á mi hija su protección.

M. Pallú.

XVI.—Nefritis albuminosa.

El día 15 de Enero de 1894, nuestro niño Benjamín enfermó de una angina cavernosa que en algunas horas le redujo á la extremidad, y sanó de ella por intercesión de Nuestra Señora de Lourdes; más poco tiempo después fué atacado de una nefritis albuminosa, enfermedad larga y mortal. Muchos médicos confesaron su impotencia para salvarle; mas como lo que es imposible al hombre no lo es para Dios, lo cual sabíamos, por eso hemos orado y hecho orar mucho tiempo. Entre tanto el mal aumentaba, y el niño se extenuaba más y más cada día; recurrimos al Niño Jesús, haciendo celebrar muchas Misas en su honor y prometiendo un exvoto, entretanto una lámpara ardía día y noche en nuestro aposento, delante de una estatua del divino Niño Rey.

El día 2 de Febrero de 1895, se dijo una Misa y se conoció un alivio notable. Nuestro pobre enfermito, que estaba hinchado

de un modo horroroso, desde la cabeza hasta los piés, comenzó á desincharse y la piel se reventó; pero tres semanas después, el día 27, sufrió una crísis tan terrible, que el médico dijo no haber esperanza, y que el niño, dentro de dos horas moriría. Nuestro corazón estaba afligido, y no obstante todavía no perdíamos las esperanzas.

El día 1° de Marzo, después de una Misa dicha por el enfermo, una nueva mejoría se manifiesta y permanece. El día 19, fiesta de Señor San José, mandamos decir otra Misa en la cual comulgué, y después, volviendo á la casa, subí violentamente al aposento de nuestro enfermo, le tomé en mis brazos y exclamé: «Señor, si queréis podéis curarle."

Mas, cuál fué nuestra admiración, nuestro gozo y alegría cuando le oimos decir: «Mamá, yo me quisiera vestir, dame mi ropa buena y mis zapatos.» La madre lo vistió y el niño vino adonde yo estaba.

Penetrados de reconocimiento cantamos de todo corazón: «Bendigamos para siempre al Señor."—¿Es esto un milagro?—Si, lo es, en verdad, esto es un milagro. Y no podíamos menos de admirar á nuestro hijo, conmovidos hasta derramar lágrimas, y no sabiendo cómo dar gracias á Dios que al fin nos había escuchado después de catorce meses de súplicas y de lágrimas.

Desde entonces, nuestro Benjamín se levanta todos los días, está alegre, come bien y nos llena de gozo.

Uno de los médicos dijo: «Si este niño ha sanado ha sido por intervención divina, porque en el estado en que se hallaba debía de haber muerto.

Sí, el Niño Jesús es quien le ha curado, mas la Santísima Virgen y Señor San José han intercedido también por nosotros. Gracias inmortales á todos le sean dadas!

J. D.,

Escribiente en el Tribunal de Caen

CAPITULO IV.

El Niño Jesus protector de las familias.

I. Conversiones.—II. Una familia de Gand.—III. Un colono francés.—IV. Reconciliación.—V. Un obrero en la necesidad.—VI. Después de un silencio de cinco años.—VII. Curación repentina de un empleado del camino de fierro.

I. Conversiones.

Un padre de familia había abandonado toda práctica religiosa, pues hacía más de cuarenta años que no oía Misa ni frecuentaba los Sacramentos; las personas de su familia hacían cuanto podían para traerlo al bien; la ternura persuasiva, las súplicas delicadas y afectuosas habían fracasado con ese corazón más duro que la roca. Parecía que marchaba hacia el infierno con paso deliberado. En 1889 la

enfermedad vino á visitarle tan seriamente que en pocos días le condujo á la orilla del sepulcro.

La familia, inconsolable, no sabía cómo llegar á sus fines; redoblaron sus esfuerzos, mas nada consiguieron! El desgraciado quería morir como había vivido....

Entonces el Niño Jesús fué puesto á contribución; le confiaron el alma de este pobre pecador; le hicieron una novena sin resultado, luego otra y lo mismo; después la tercera...... Al tercer día de esta última novena, el corazón de piedra quebrantóse bajo la acción de la gracia y exclamó: «Un sacerdote, pero al instante, en el momento.» Inmediatamente se llamó á un sacerdote, el cual quedó admirado de los buenos sentimientos y del sincero retorno de este pecador endurecido. Al día siguiente se trajo el Santo Viático, que el enfermo recibió con la más edificante piedad. Desde entonces no cesa de dar gracias al amable Salvador,

y su primer pensamiento fué que se hiciese conocer su dicha á todos sus amigos que se interesaban por él. Yo he puesto mi conciencia en orden, decía él, he hecho mi deber, y ya lo debía á Dios. «Esta conversión tuvo lugar en el año de 1889.»

———

Al fin del año de 1893, moría en Bourges una mujer joven aún, que había sido educada cristianamente por una madre en extremo piadosa; mas sus dulces lecciones fueron puestas en olvido y toda práctica piadosa abandonada. La enfermedad, que, muchas veces, hace entrar al pecador dentro de sí mismo, la tenía hacía mucho tiempo en su lecho de dolor sin haber conseguido ablandar ese duro corazón.

Su buena y santa madre sentía una profunda tristeza, pues nada había omitido para la salvación de su hija: novenas, oraciones y sacrificios, todo se había

ofrecido y nada obtenía el retorno de la oveja perdida. Entretanto, lo que quería era su salvación, y la quería más que á su vida, y la vida se iba poco á poco extinguiendo, y parecía que un hilo solamente la tenía suspensa sobre la eternidad.

Recomendaron á la desgraciada enferma con las Carmelitas de Bourges, las cuales se pusieron en oración ante el Niño Jesús de Praga.

La pobre madre, esperándolo todo del cielo, le advirtió á su hija que la última esperanza de curación estaba perdida, y que era necesario pensar en la eternidad, y reconciliarse con Dios. Una negativa enérgica fué toda la respuesta de la enferma.

A un sacerdote que pasaba por Bourges le informaron de esta obstinación y solicitó ser presentado á la moribunda.

En el Carmelo redoblan el fervor y las instancias.

El sacerdote se presenta en la casa y solicita ser admitido por la enferma.... la cual consiente en ello; y aun ofrece recibirle al día siguiente para confesarse...... ¡Oh maravilla de la gracia! ¡Mas ay de mí! apenas el sacerdote salía de la casa cuando la enferma entra en agonía y pierde el uso de la palabra. Las carmelitas oraban fervorosamente ante la estatua del Niño Jesús.

El sacerdote vuelve al punto, dícenle que ya no es tiempo; pero insiste en ser presentado á la moribunda, la cual á su vista, recobra su presencia de ánimo y la voz para confesarse, y declara á los que le rodeaban que lo que acaba de hacer lo ha querido con toda voluntad. Después de este acto de fe y de arrepentimiento, la enferma entra en agonía y su muerte fué dulce, pues se había reconciliado con su Juez y estaba pronta á parecer delante de El.

II. Una familia de Gand.

Una familia de Gand estaba sufriendo hacía muchos meses, y las pruebas se sucedían sin interrupción y nada hacía preveer tiempos mejores. Estas eran personas piadosas que multiplicaban las novenas y prácticas de devoción, y el cielo parecía sordo á sus súplicas. Lágrimas amargas corrían en silencio, la tristeza minaba esos corazones probados, y el sueño había huido de sus ojos. ¿Qué hacer en esta apremiante necesidad? Una asistencia humana es impotente, es necesario la intervención divina, es necesario un milagro. Sí ¿más dónde ir á buscarle? ¿á quién pedirle?

Esto pasaba en Octubre de 1890. Entonces se hablaba en Gand del Niño Jesús de Praga, y de la ceremonia que debía tener lugar en el convento de los PP. Carmelitas de la bendición de la estatua. Nuestros pobres afligidos cobraron ánimo,

pues parecíales que el divino Niño no podría rehusar nada el día que recibiese por la primera vez los homenajes de tantos adoradores; representábanselo con las manos llenas de gracias para distribuirlas á las primeras peticiones, y querían ser los primeros en obsequiarle, esperando de su poderosa bondad el fin de sus pruebas. Asistieron á la tierna ceremonia y pidieron al Niño Jesús, como primicia de sus favores, un estado de prosperidad para su casa.

Fueron escuchados más allá de sus esperanzas; pues no solamente están ahora al abrigo de la necesidad, mas este hogar de dolor se ha convertido en morada del gozo y de la tranquilidad perfecta. El Niño Jesús es en ella bendito, alabado y honrado de todos.

III. Un colono francés.

Más de diez años de un trabajo penoso bajo los trópicos habían ocasionado á Mr.

X una enfermedad de estómago que le obligó á abandonar una buena posición y á poner sus propiedades en manos de un administrador, volviéndose á Francia para restablecerse.

Dos años después de este retorno no recibía sino raras veces noticias de sus negocios; en vez de las magníficas rentas que debía recibir, todos los productos se ocupaban en gastos precisos, é iba á encontrarse con su mujer y su hijo en penosa situación, pues los recursos estaban casi agotados.

Había emprendido en diferentes cosas; pero no estabn satisfecho, pues no ganaba lo suficiente para su familia.

En esos días había leído algunas cosas sobre las *Crónicas del Carmelo.*

En Diciembre de 1890, preocupado con esa situación, que cada día se hacía más crítica, los desgraciados esposos tuvieron la inspiración de hacerle una novena al Niño Jesús de Praga, para obtener de su

bondad una posición conveniente en Europa; comenzaron la novena el 16 de Diciembre para terminarla el día de Navidad con una ferviente comunión, recitando cada día las Letanías del Niño Jesús.

«Lo digo en voz alta y en su honor escribe Mr. X...... Al tercer día de la novena, un telegrama me llama á casa de uno de mis amigos, el cual me hizo una espléndida proposición que acepté en el acto, viendo en esto la intervención cierta del Santo Niño Jesús de Praga. No obstante, una dificultad se presentaba, pues era necesario encontrar en seguida una suma de veinte mil francos, y yo no tenía ni con qué acabar el mes de Diciembre, habiendo tenido que recurrir ya á un préstamo á casa de mis parientes. Confiando, empero, en el Santo Niño Jesús de Praga, acepté el negocio propuesto, prometiendo exhibir á corto plazo el capital necesario. Dos días después hablé á uno

de mis amigos, quien me proporcionó lo que yo necesitaba, y conseguida la cantidad necesaria, comenzé el negocio, y el día de hoy mi posición ha prosperado. Mi comunión del 25 de Diciembre fué una comunión de acción de gracias, y en ese día le hice al Santo Niño Jesús la promesa de propagar su devoción, de comulgar el día 25 de cada mes, y de publicar la relación presente. He cumplido ya mis dos promesas, y espero cumplirlas siempre. Y ahora cumplo la tercera escribiendo esta noticia.»

IV.—Una reconciliación.

Un hombre muy contristado vino un día á la iglesia de los P. P. Carmelitas de Gand, á prosternarse á los pies del niño Jesús. En su aire triste y abatido, y en el fervor de su oración, se adivinaba fácilmente que el desgraciado venía á pedir al divino Niño el remedio de alguna causa desesperada, pues su tristeza era

profunda. La necesidad debía ser apremiante y necesitaba un pronto socorro "Ay de mí, decía," yo estoy bajo el golpe de una venganza meditada malamente; y he venido á suplicar al divino Niño Jesús que desate la trama quese ha urdido contra mí, he mandado encender unas velas á fin de asegurar mejor el éxito de mi petición."

Después de haber cumplido sus devociones con el fervoroso deseo de ser escuchado, volvió á tomar el camino de su casa, vacilante, inquieto y siempre afligido. Entre tanto al mismo tiempo que él oraba y hacía encender sus velas, su enemigo reconocía sus malas intenciones y prometía no volver á turbar su tranquilidad.

V.—UN OBRERO EN LA INDIGENCIA.

"Hace algún tiempo que me encontraba en una situación muy penosa refiere un habitante de Munster (Alemania); el salario era muy corto, las pruebas y las

angustias afligían nuestros corazones, todos los esfuerzos que hacíamos para salir de este triste estado eran inútiles. Mientras yo estaba así sumergido en la tristeza, me hablaron de la devoción al Niño Jesús de Praga, y de los prodigios hechos por este divino Niño. A esta nueva, mi alma se alentó; y me dirigí á este Santo Niño con la más grande confianza pensando que así como se obtiene más fácilmente alguna cosa de un niño, así nuestro dulce Salvador concedería más eficazmente su socorro por la adoración y el culto de su santa infancia. La obra del R. P. Mayer, "El Niño Jesús de Praga" me persuadió aún más que el divino Niño haría cesar nuestras pruebas. Comenzamos pues una novena; y, lo que es de notar, el último día de este ejercicio con grande admiración nuestra, una familia piadosa nos hizo donación de unos 125 francos.

Hicimos luego una segunda novena, y

aún otra vez en el último día, el divino Niño nos mostró su ternura, pues el director de una lotería, me avisó que yo había ganado 212 marcos. Mil acciones de gracias al querido Infante por el alivio de la prueba con la cual estábamos sumamente afligidos!

Mas, ay de mí! otra prueba debía muy pronto asaltarnos; el acreedor de la última hipoteca de mi casa pedía absolutamente su dinero, y era preciso vender nuestra habitación. Recurrimos de nuevo al Niño Jesús, y nuestra esperanza no fué perdida, pues era la tercera vez que nos escuchaba en el último día de la novena; ese mismo día vinieron á decirnos que nos quitaban la hipoteca y así es que ya no hubo necesidad de venderla; además en ese mismo día recibimos otro don de 40 marcos. Para dar gracias al divino Niño de su asistencia tan visible y tan evidente hicimos una novena de acción de gracias durante la cual nos acercamos á la santa mesa.

A todos aquellos que padecen de cualquiera manera que sea, les aconsejo que hagan con la más entera confianza la experiencia del poder del divino y poderoso Niño de Praga. Por mi parte, á fin de mostrar mi reconocimiento y mi amor, y también para asegurarme en lo sucesivo su protección, prometo recitar diariamente durante un año (1891), las Letanías del santo Nombre de Jesús, con la oración del V. P. Cirilo y el himno *Jesu dulcis memoria* ¡Alabado sea para siempre el divino y gracioso Niño de Praga!"

VI.—Tras un silencio de cinco años

En 1889, se embarcaba para la América un excelente joven perteneciente á una de las más honradas familias.

Desde su llegada al nuevo continente, escribió á su familia y continuó por cerca de un año en darles regularmente noticias de su salud, de sus trabajos y de su buena conducta; mas después de esto

no se volvió á saber de él, meses y años así transcurrían, y aunque su anciana madre, sus hermanos y hermanas multiplicaban sus cartas, mas no recibían contestación! informábanse con los cónsules y en las agencias y ninguna noticia se obtenía.

¿Que se habría hecho?......Habría sido víctima de algún accidente?.... . Estaría acaso enfermo?......Convenía quejarse de él ó llorarle?......

Entre esas penosas conjeturas, su hermana, fervorosa religiosa, pensó en la omnipotente bondad del Niño Jesús.

"Ah! esclamó, si yo me dirigiese con toda confianza á este divino Niño por la intercesión de San Antonio de Padua, con el fin de volver á encontrar á mi hermano, si yo prometiese hacer publicar el favor obtenido, sin duda seré escuchada. ¡Ah divino Jesús! cuál sería mi reconocimiento, si yo pudiese saber que mi hermano vive aún; que vive siempre

como buen cristiano! yo haré entonces conocer por todas partes vuestro poder y vuestra misericordia.»

Luego se entregaba á fervorosas súplicas, y una oración humilde subía constantemente de su corazón á sus labios.

Algunas semanas más tarde le entregaron una carta de América. La letra es de su hermano!...El joven vive pues .. mas qué dice?—Todo lo que ella había pedido al Niño Jesús por intercesión de San Antonio. Con lenguaje afectuoso, el joven se excusa por haber guardado tanto tiempo silencio, no por mala voluntad sino por una especie de olvido del cual se da cuenta solamente después de algunas semanas. Y dice á su familia que no ha cesado de cumplir con la más exactitud sus deberes de buen cristiano, que su salud es siempre buena, y sus negocios están en plena prosperidad.

Qué gozo fué este para la fervorosa

religiosa! no podía contener su emoción ni explicar su dicha.

La familia dichosa con estas buenas noticias, manifestó su reconocimiento al Niño Jesús y á San Antonio.

VII.—Una buena colocación procurada por el Niño Jesús.

«Soy muy dichoso con venir á pagar al divino Niño Jesús milagroso de Praga, el tributo de reconocimiento en que nuestros corazones desbordan.

Hacía más de dos años, que no cesábamos de orar y de hacer orar á otras personas para obtener una buena colocación para uno de nuestros hijos. En vano hacíamos novenas á la Virgen Inmaculada, á Sr. San José, á San Antonio de Padua, á Santa Ana y á las almas del purgatorio, y nada podíamos obtener, pues hasta el Sagrado Corazón de Jesús, invocado con tanta confianza parecía sordo á nuestras súplicas, y cada día las es-

peranzas mejor fundadas se desvanecían de nuevo, y enmedio de nuestro desaliento no nos atrevíamos ya á esperar nada, pero orábamos siempre con fervor.

Habiendo oído hablar del Niño Jesús milagroso de Praga, y teniéndole siempre una gran devoción al Niño Jesús, os escribí en Diciembre para pediros una de vuestras hermosas estatuas y las instrucciones sobre esta devoción. Todo lo recibí en Enero, y luego hicimos una novena; Aunque continuábamos haciendo empeño para conseguir nuestros deseos proponiéndonos diversas cosas; mientras más esperanzas teníamos el constante desengaño venía á aumentar nuestras tristezas.

El día 20 de Febrero de una manera verdaderamente milagrosa nuestra petición fué escuchada. A la una recibimos una carta donde nos daban esperanzas, y un cuarto de hora después ya se nos anunciaba el éxito, pues la misma tar-

de mi hijo nos dejaba para ir á Paris á ocupar un puesto en el que jamás habíamos pensado.

Esta situación inesperada, honrosa y excelente, colmaba nuestros votos.

Solo Dios ha podido enlazar tal cadena de circunstancias dichosas, y en algunos instantes se han cumplido nuestros deseos de un modo maravilloso.

VIII.—Curacion repentina de un empleado del camino de fierro.

Un empleado del camino de fierro hacía algún tiempo que no podía trabajar detenido en el lecho por un reumatismo agudo. Estaba todo encogido, sin poder hacer ningún movimiento, y el médico no sabía ya qué recetarle para calmar sus intolerables dolores. Llamaron otro médico el cual no tardó en declarar que no encontraba remedio para la enfermedad.

La mujer del pobre enfermo, y su so-

brina comenzaron entonces una novena al Niño Jesús y diariamente oraban delante de su altar. La joven pedía, nó la curación, sino solamente el alivio.

Al segundo día de la novena, la mujer, en un momento extremo de fatiga, dijo á su marido cerrándole los ojos: «Duérmete, te lo ruego y déjanos descanzar un poquito.» Eran las siete de la noche, el enfermo se durmió y después de un benéfico reposo, se levantó de su lecho, llama á su mujer; y le dice: «Qué me has dado tú? yo estoy curado, pues ya estiro las piernas y no siento nada! Al principio creyeron que se había vuelto loco, más él se levantó y desde entonces está sano. Algunos días después continuaba en su empleo sin sentir la menor molestia, aunque el hombre es de edad avanzada.

CAPITULO V.

El Niño Jesus y las Comunidades.

1. Dos billetes de á 20 francos.—II. Pensionado de Frameries.—III. Doble protección en un convento de Flandes.—IV. Un jardín ensanchado.—V. Docemil francos.—VI. Construcción de una capilla.—VII. Una postulante de María Reparadora.

I. Dos billetes de á 20 francos.

En una Comunidad de Mons murió una religiosa muy amada, y sus hermanas, á pesar de su excesiva pobreza, quisieron mandar celebrar Misas por el descanso de su alma.

Dedicaron para esto dos billetes de 20 francos, los pusieron sobre una ventana desgraciadamente entreabierta, y cuando quisieron recogerlos ya habían desaparecido.

¡El dolor y la sorpresa fué general! ¿cómo reemplazar semejante suma? Y la difunta esperando probablemente en el Purgatorio....!

Por todas partes buscan hasta en los techos y nada descubren, sólo encuentran ancho caño debajo de la ventana desgraciada, conducto de agua clara y que desciende al albañal de la ciudad. La noche pone fin á las pezquisas, mas nó á las oraciones, y no cesan de invocar al Niño Jesús! Una tempestad terrible aumenta la pena, el viento se desencadena con furor, la lluvia cae á torrentes, y todas creen los billetes indudablemente perdidos. No obstante la confianza continúa y se aumenta el fervor.

La mañana siguiente muy temprano una persona de la casa, encontrándose indispuesta, sale al patio á tomar el aire pidiendo siempre al adorable Jesús, y la primera cosa que se presenta á su vista es...... uno de los billetes, doblado, en-

tero, limpio y apenas humedecido. Le toma con emoción y se pone á buscar el segundo, al que encuentra igualmente en otro patio separado por una pared del primero.

II. Pensionado de Frameries.

Una religiosa del pensionado de Frameries (Hainaut) fué atacada de una enfermedad de estómago el 26 de Abril de 1890.

En el día había tenido vómitos; mas, como la noche del sábado al domingo la pasó bien, las hermanas no se inquietaron.

El domingo en la mañana el médico declaró que tenía una hernia extrangulada, y después de haber empleado todas las medicinas convenientes en semejante caso, declaró ser necesaria una operación. Ese mismo domingo 27 de Abril tenía lugar en el pensionado la instalación de la estatua del Santo Niño Jesús. Nada se había perdonado para dar esplendor á la

fiesta: salutación con música, bendición de la estatua por el Sr. Deán de Paturages, sermón de circunstancia por el señor cura de la parroquia, consagración de doce niñas pensionistas al divino Niño, y distribución de imágenes á todos los invitados.

Todos los corazones estaban llenos de gozo, porque iban á tributar sus homenajes al amable Jesús, se esperaban una lluvia de bendiciones y no se recibía más que la cruz; esta es la parte de los amigos de Dios, su Majestad prueba á los que ama, y siempre de una manera ó de otra, la prueba es para nuestro bien. La fervorosa Comunidad bien lo sabía; y á pesar de su desolación no perdía la confianza, pues durante doce horas consecutivas suplicaron al Niño Jesús que conservase la vida á la enferma, y aun enviaron á Mons, una religiosa para suplicar á las Carmelitas se uniesen á las Hermanas y á las alumnas de Frameries para hacer violencia al cielo.

La operación se hizo al día siguiente, 28 de Abril, por dos médicos distinguidos, y dentro de algunos días la enferma estaba completamente sana.

III. Doble protección en un convento de Flandes.

En 1895, la Superiora General de una comunidad en los contornos de Courtrai fué atacada de neumonía.

Desde el mes de Enero estaba enferma; mas las obligaciones de su cargo juntas á su celo le habían impedido el cuidarse como era necesario. A principios de Marzo, la enfermedad se agravó é inspiró las más serias inquietudes, y las buenas religiosas, desoladas de ver á su madre tan mala, comenzaron una novena al Niño Jesús milagroso de Praga.

El amable Salvador quiso probar la fe y la confianza de sus fieles esposas. El día 31 de Marzo, la venerable enferma se en-

contraba sumamente grave, y las opresiones fueron tan violentas, que por momentos se esperaba un desenlace fatal. Según el parecer de los dos médicos que la asistían no había ya esperanza de curación. La buena Superiora recibió los últimos Sacramentos, con la piedad más edificante y con la más perfecta resignación. La comunidad se deshacía en lágrimas. Su madre venerada las iba á abandonar...... ni había esperanza de parte de la naturaleza, pues la ciencia había dicho su última palabra......Mas Jesús, este poderoso Niño Jesús en quien habían puesto su confianza, no había dicho la última suya, y muy bien puede llamarla á la vida, y puede conservar una existencia tan querida y tan necesaria. Todas las religiosas estaban persuadidas de esto y redoblaban sus instancias.

La noche fué muy mala. El día siguiente se dió á cada una de las Hermanas una estampita del Niño Jesús, enviada del Car-

melo de Ipres con algunas palabras propias para aumentar la confianza.

La Rev. Madre recibió la suya con respeto, y tomándola con esa fe que obra maravillas, se la puso en el pecho, y muy pronto sintió alivio, y al otro día miércoles dijo ingenuamente: «Gracias á Dios esto va mejor, y creo que tendremos que dar gracias al celestial Médico," y perseveró en esta dulce convicción á pesar de la opinión del doctor, el que insistía en que el peligro no había desaparecido todavía.

La nueva de esta enfermedad se había extendido como un relámpago: todas las religiosas de la misma diócesis, millares de niñas confiadas á sus cuidados y muchas personas de toda edad y condición se unieron para hacer violencia al cielo.

Mas era necesaria la última prueba. La noche del miércoles al jueves fué marcada por una crísis suprema, la enferma presentaba todos los síntomas de una

muerte próxima, y muchas veces la Hermana enfermera pensaba llamar á la comunidad para que recibiesela última bendición de esta Madre venerada; pero pronto pasó el peligro y la enferma quedó tranquila. El jueves se vió una mejoría notable y el sábado ya el peligro había desaparecido con gran gozo de todas las Hermanas.

El domingo de Pasión la enferma pudo asistir á la Misa: Desde el jueves santo siguió los Oficios, y en las vacaciones de Pascua pudo conceder algunos minutos de audiencia á cada una de las Hermanas que habían acudido en gran número para tener el gusto de ver una Madre tan amada.

En la misma Comunidad, una religiosa padecía dolores interiores, intolerables.

A mediados de Marzo, estaba tan mala que tenía el rostro todo contraído; alentada por la curación tan maravillosa de la Madre Superiora, la pobre Hermana

le comenzó una novena al divino Niño y aplicó con confianza y respeto la santa imagen á la parte enferma. El médico despuésde muchas preguntas, descubrió la naturaleza del mal que era un enorme tumor en el vaso, caso excesivamente raro el que había podido tener las consecuencias más funestas. Los remedios enérgicos que se aplicaron le dieron algún alivio durante la novena; mas el último día, fue grande el reconocimiento y el gozo de la paciente, sintiendo que los dolores habían cesado. El doctor al verla, quedó muy admirado al encontrar el tumor muy reducido.

IV.—Un jardin ensanchado.

Una de las órdenes religiosas más austeras es la de las Clarizas de la reforma; con un ayuno riguroso y con una penitencia continua, (pues jamás comen carne, ni tienen chimenea para calentarse, ni nunca usan calzado,) juntan la pobre-

za más absoluta, pues no solamente San Francisco, el patriarca de los pobres voluntarios no les ha permitido tener nada en propiedad á cada una, pero ni aun en común. Esas piadosas jóvenes que pertenecen la mayor parte á las familias más distinguidas, se hacen pobres por Jesucristo y viven de la caridad.

Mas si se le puede rehusar al cuerpo lo que pertenece á la comodidad y afligirle con la disciplina, no se le puede negar el aire del que tiene necesidad.

Las Clarisas de Ostende se encontraban en esta situación, pues su claustro muy estrecho dañaba su salud y siempre había varias hermanas enfermas. La buena Madre Abadesa se afligía por sus hijas á causa de esa estrechez.

Contigua al monasterio había una casa pequeña puesta en venta, y era de temer fuese reemplazada por edificios elevados que dañasen mucho á la clausura. Las religiosas pidieron á la Santa Fami-

lia que velase por su comunidad; «nosotras no tenemos más que este rinconcito de jardín, dijo un día la Superiora en la recreación, la falta de aire hace á nuestro convento insalubre y necesitaríamos la propiedad vecina. Si el Niño Jesús milagroso de Praga quisiese procurárnosla yo le colocaría en nuestra iglesia.» Mas, el propietario había dicho muchas veces que jamás la vendería para las Claras.

El Niño Jesús no se inquietó por esto; sus esposas se lo han pedido y ha resuelto escucharlas.

Al día siguiente una persona llama á la Madre abadesa al locutorio: «vosotras vivís aquí muy pobremente, le dice, mas á lo menos necesitáis aire y este os hace falta; vuestro jardín es muy pequeño; pero hay medio de ensancharle, la casa vecina se vende, y es necesario comprarla.»

—Ya lo querría de todo mi corazón respondió la Superiora, mas no tengo el dinero para ello.

—Por eso no os detengais; yo pagaré por vosotras.»

Concluído el trato. comenzaron los trabajos necesarios, y las Pobres Claras bendicen al divino Niño por haber ensanchado su jardín. Cuando una generosa bienhechora tuvo conocimiento de la promesa hecha, quiso hacer todos los gastos de la compra é instalación de la estatua para la iglesia.

V.—Doce mil francos.

La Superiora de un convento de Flandes á quien Jesús ha hecho comprender los tesoros encerrados en la devoción de su divina infancia se esfuerza en inculcarla á las personas que la rodean.

La casa que dirige tiene muchas niñas á su cargo, los recursos son tan escasos, que muchas veces se reciben visitas de la santa pobreza.

Las clases eran muy estrechas para contener el pequeño pueblo que se apre-

taba allí, la fervorosa religiosa se quejaba de ello con Jesús pero no se rehusaba el trabajo; y recibía siempre las discípulas; mas los fondos le faltaban para darles el lugar necesario.

Sería preciso una suma muy fuerte para el terreno y el edificio; doce mil francos por lo menos.

Doce mil francos para una comunidad tan pobre! ¿Cómo poder encontrarlos? La buena Superiora distribuyó doce ejemplares de nuestra *Historia del Niño Jesús milagroso de Praga*, pidiendole en retorno la suma que necesitaba.

Algunos días después hablando de su devoción favorita con cierta persona piadosa, una de las Hermanas presentes dijo sencillamente «La Hermana Superiora hace todo por el Niño Jesús y él nada le concede; le pide dinero para ensanchar las clases y el dinero no llega!

—Cuánto necesitáis? preguntó la visita

—Doce mil francos.

—Pues bien! yo os los presto desde luego y me los devolveréis cuando, y como pudiereis.

El divino Niño había oído la oración de su humilde sierva, y respondió á su confianza. Todas estaban llenas de gozo.

Inmediatamente comenzó la obra: los salones se levantaron y parecían muy grandes, pues muchas se preguntaban cómo se llenarían «No temáis, decía la buena Superiora, pues serán muy pequeños» y así fué, pues pocos meses después, en Noviembre de 1893, ya sentían no tener lugar más amplio.

El Niño Jesús bendice de una manera extraordinaria todas las empresas de esas piadosas Hermanas, las discípulas abundan, las más indisciplinadas se sujetan; y, lo que es notable, que al entrar en esta casa el adorable Rey, ha encendido tal ímpetu de fervor, que las santas Reglas y los tres votos se observan con más fidelidad que nunca.

VI.—Construcción de una Capilla.

Dejemos la palabra á la excelente Madre Priora del Carmelo de Lons-le-Saunier (Jura, Francia). Su monasterio, enteramente consagrado al culto del divino Niño, no se ocupa más que de Él; el único trabajo de las Religiosas desde 1891, consiste en bordar y hacer vestidos para este amado y Pequeño Rey, y han mandado gran cantidad de estatuas á Francia, á Córsega, á Alemania, á Suiza, y aún más allá de los mares, como al Chile, á Ceylán, etc.

"En el mes de Octubre de 1891, nos escribe esta buena Madre, habíamos instalado en el santuario de nuestra iglesia (única parte entonces construida), la estatua del santo Niño Jesús de Praga, y tuvimos la inspiración de encargarle se hiciese construir toda la nave. Los trabajos se habían interrumpido hacía más de 15 años por falta de recursos. El tabique

que cerraba el santuario, comenzaba á caer en ruinas, y nuestra gran pobreza no nos daba esperanza de acabar jamás una construcción que era de primera necesidad.

"Ya tratábamos de poner una bolsa en las manos de Jesús, encargándole pidiese para nosotras; mas no fué necesario. Dos meses después de la instalación de la estatua, una Señora orando delante del Niño Jesús, se sintió fuertemente inspirada á tomar á su cargo todos los gastos para terminar nuestra capilla. Fiel á la gracia no perdió un instante sin proporcionar los recursos necesarios, y hace más de un año que nuestra iglesia está terminada, consagrada, y hecha, por su elegancia y buen gusto, admiración de todos los que la visitan.

VII.—Una postulante de la sociedad de María Reparadora. Isla de la reunión.

"Hacía algunos meses que había entrado en nuestra casa una joven, la cual es-

taba en días de retiro, á fin de prepararse para la toma de hábito, que debía tener lugar el 19 de Marzo, en la fiesta de Sr. San José, cuando el día trece por la noche súbitamente fué atacada de la enfermedad que en nuestras colonias llamamos acceso amarillo pernicioso, en efecto, el cuerpo toma el tinte del azafrán, los vómitos contínuos y otros síntomas muy graves, hacen estos accesos casi siempre funestos, aun para las personas fuertes y las naturalezas robustas: esta joven es de una salud delicada, y desde las primeras horas se sintió completamente quebrantada por este acceso fulminante. El médico llamado á toda prisa sólo pudo asegurar que el caso era excesivamente grave, sobre todo, por el temperamento de la enferma. Entonces la R. M. Superiora, tuvo la inspiración de hacer comenzar una novena al milagroso Niño Jesús de Praga, cuya devoción hacía poco conocíamos. En los primeros días parecía que el amado

Niño no quería dejarse conmover, porque el mal aumentaba, y el día 18 víspera de Señor San José, la enferma se puso muy grave, pues el médico que estaba presente, temiendo que muriese, aconsejó que la hiciesen administrar lo más pronto posible; se llamó á toda prisa al sacerdote, que le administró el Sacramento de la Extrama-unción, recibiéndolo la enferma casi sin conocimiento.

"Todo el día 18, por momentos se debilitaba más y más, perdiendo la vista y el oído, y cuando los dos médicos vinieron á visitarla por la tarde, dijeron que no pasaría la noche, mas, el divino Niño Jesús á quien se pedía con confianza, lo había dispuesto de otro modo; la noche que se temía, fué buena; la enferma durmió, pudo tomar un poco de alimento y al día siguiente estaba mucho mejor. Esta mejoría ha sido progresiva hasta este día, y ahora se prepara con un fervoroso retiro para recibir el hábito de nues-

tro santo Instituto, y consagrarle al divino Niño Jesús una vida que Él le ha conservado milagrosamente."

CAPÍTULO VI.

Operaciones evitadas.

I.—Una rodilla quebrada.—II—Absceso en el hígado.—III.—Glándula.—IV.—Compostura de una pierna.—V.—Un obrero aplastado.

I.—Una rodilla quebrada.

Durante el invierno de 1890 á 1891, una religiosa benedictina de Estaire, (Norte), salía de su celda antes que la comunidad, á las cuatro de la mañana. Esta religiosa, es la que toca el armónico y acompaña el oficio; creyendo que no estaba cerca de la escalera, puso el pie en el vacío y cayó desde el segundo piso hasta el suelo. La comunidad acudió á su socorro, y la encontró en tan deplorable

estado que nadie se atrevía á verla. Había perdido el conocimiento completamente, el hueso de la rodilla estaba quebrado, y el médico declaró necesaria la amputación cuando fuese posible.

Habiendo oído hablar de la devoción al Niño Jesús, milagroso de Praga, honrado de una manera particular en la capilla de las Carmelitas de Lille, la Superiora comenzó una novena que hicieron con grande confianza, y consiguió imágenes, rosarios y una medalla del divino Niño.

Desde entonces la enferma comenzó á sentir mejoría; aunque el hueso estaba pulverizado, la carne volvió á cubrirlo enteramente, y la enferma pidió permiso de levantarse. Nadie podía creer que esto fuese posible, pues el médico había dicho que si la mejoría continuaba, la enferma podría dar algunos pasos con muletas y hasta pasados ocho días. Repentinamente, al segundo día, la enferma se levanta

sóla y tan perfectamente curada, que al fin de la novena pudo volver á tocar el armónico.

Se quedó un poco rígida la pierna, pero no tiene ninguna otra señal del horroroso acontecimiento.

El médico ha declarado que evidentemente había habido en ésta curación una protección milagrosa.

II.—Absceso en el hígado.

En la primavera de 1891, el Sr. de Laurens, acompañado de su esposa, dejaba su castillo de Tournac, (Francia) para dirigirse á Montpellier, en donde debía sufrir una operación, pues tenía un absceso en el hígado, que no cesaba de aumentar desde el mes de Octubre, de 1890. Al llegar á esa ciudad fueron á casa de los doctores; el médico que lo asistía, el Sr. Hortoles quiso que el Sr. Dubreuil que era el otro médico, viese en qué estado se hallaba la enfermedad. Quitó cuidadosa-

mente la benda, después el algodón que cubría el absceso, y todos quedaron admirados al ver que el mal había desaparecido, y el médico dijo entónces: si la operación pudiera haberse hecho sin dejar cicatriz yo creería que ya se habría prácticado; más, como no hay aquí cicatriz, y el mal no podía desaparecer sin operación, la cosa es extraordinaria.—«Es por ventura Nuestra Señora de Lourdes quien lo ha hecho?

Nó: dijo la Sra de Laurens, es el resultado de una novena al Santo Niño Jesús de Praga, en Bélgica.

Pues bien! añadió, he aquí una curación extraordinaria y milagrosa.»

Efectivamente, en el mes de Febrero de 1891, una amiga de la Sra. de Laurens, había pedido á las Carmelitas de Ucle (cerca de Bruselas, oraciones, y después una novena para obtener á lo menos el éxito de la operación. Nuestro amable Jesús, concedio más, la salud. «Yo con-

fieso, con grande confusión escribe la Sra. de Laurens, que yo no daba ninguna importancia á esta novena del Santo Niño Jesús de Praga.»

Otras personas tuvieron confianza por ella!

III.

Al principio del adviento de 1891, recomendaban á las oraciones de las Carmelitas de Lille, al Sr. Capelle, Cura de Canteleu, (cerca de Lille).

Este Sr. atacado de una de esas enfe r medades que quitan toda esperanza, después de nueve días de reposo absoluto, debía sufrir una operación peligrosa. La M. Priora. envió inmediatamente una medalla y una imagen del Santo Niño Jesús al venerable Pastor, prometiéndole una novena de parte de la comunidad.

Pasaron algunos días sin hablar de la operación, porque el mal disminuía de una manera tan notable, que parece de-

rretirse decían, como la nieve á los rayos del sol!

Poco tiempo después el digno sacerdote venía al Carmelo de Lille, á dar gracias al Niño Jesús y á dar cuenta á las hijas de santa Teresa de su curación maravillosa: «Los dos médicos que me asistían, les dijo, han declarado que no comprenden cómo ha sido mi curación, pero yo diré en dos palabras como han pasado las cosas.

«Al principio creyeron los doctores que era un tumor canceroso, mas habiendo disminuído rápidamente este tumor, después de muchas disputas dijeron que sería una glándula producida por la rotura de los intestinos, la cual podía resistir largo tiempo y necesitar aún muchos cuidados; mas ha desaparecido tan pronto, que los doctores han manifestado á uno de mis amigos, y á mí mismo, su admiración, afirmando que jamás han visto caso semejante.»

Cuando Jesús emprende una curación, la lleva hasta el fin; sus instrumentos, en caso de operación, son ordinariamente como para el santo sacerdote de quien se trata: una medallita, una sencilla imagen, un simple rosario. La ciencia humana puede admirarse de los resultados obtenidos, mas el espíritu cristiano adora la mano divina que cura con divino poder.

El adorable Niño ha querido conservar á su rebaño un Pastor, según su corazón, un hombre que enseñará á todos el amor de este Jesús Niño, y la confianza en su bondad todopoderosa.

El Sr. Capelle muchas veces ha recreado á la piadosa comunidad de Lille con sus versos que explican en lenguaje tierno y sencillo su reconocimiento y su amor á su celestial Médico.

IV.

El día 26 de Enero de 1893, la Rª Mª L.., del Carmelo de Namur, estando en

recreación dió un paso falso que le causó un dolor agudísimo en toda la pierna.

Amante del deber fué al oficio divino, disimulando cuánto podía los sufrimientos penosos que tenía, volviendo después penosamente á su celda; la noche fué un largo insomnio, y al día siguiente los dolores eran más agudos, aumentados con otras complicaciones penosas, pues la pobre pierna estaba encogida, sin movimiento, y tan sensible que no la podían tocar. El médico creyó, que era una dislocación, mas dilató el examen de la pierna por respeto á la delicadeza de la modesta religiosa y ordenó un reposo absoluto y que le pusieran compresas por dos días.

Las hermanas desoladas al ver á su Madre en tan penoso estado, recurrieron al divino Médico, y en cada compresa ponían una medalla del Niño Jesús.

Al segundo día hicieron la santa Comunión y recitaron las Letanías del sa n

to Nombre de Jesús para obtener una curación completa.

La enferma, acostada en su humilde lecho se unía á sus oraciones, y de tiempo en tiempo, procuraba mover la pierna para ver si el divino Rey escuchaba sus votos. Repentinamente el pie se hizo sensible, y la pierna pudo moverse, la buena M. se levantó sin dificultad; los sufrimientos desaparecieron, y pudo andar ya con facilidad.

El doctor se presentó para convenir en el momento favorable de cloroformar á la paciente, á fin de proceder con otro médico á la curación de la pierna enferma.

Grandes fueron su sorpresa y su emoción al ver que la misma Mª Priora salió á recibirle, andando perfectamente. El doctor, verdadero cristiano, reconoció que esta era una curación maravillosa del poderoso y amable Jesús.

———

V.—Un obrero aplastado

El 22 de Enero de 1895, en la oficina de acero de Huayange (Lorena) una enorme máquina cayó repentinamente sobre el obrero Juan Bautista Monérico de edad de 26 años, cogiéndolo debajo y aplastándolo de tal suerte que el infeliz apretado como en una especie de estuche entre el suelo y la máquina sintió que los huesos se le quebraron con horribles dolencias y cuando lograron sacarlo de aquella posición yacía inerte y tan maltratado que sus camaradas acostumbrados á un rudo trabajo no podían mirarlo sin lágrimas de compasión. Trasportáronle á la enfermería de Hayange donde servían las Hermanas de la Providencia de Peltre cerca de Metz donde los médicos lo examinaron constando por su informe que el paciente tenía una herida en el lado derecho del cuello, fractura de la quinta y sexta costial

derechas, enficema subcutáneo de la región axilar y pectoral derecha, hemorragia pleuro-pulmonar, fractura de la primera vértebra lumbar con gran inflamación sanguínea, contusiones y desgarraduras en las dos espaldas, parálisis de la extremidad inferior derecha, estado grave; en fin, los intestinos desarreglados y tumificados de suerte que para evitar la gangrena había que mantener las funciones por la vía quirúrgica y esto con inauditas dificultades; de aquí es, que tanto los médicos como las Hermanas y aún la familia del pobre obrero todos diagnosticaban para el mismo la muerte inminente. Más tarde declaró el herido que al toser sentía las costillas entre chocarse en el pecho.

Un sacerdote de la parroquia de Hayange le administró los últimos sacramentos; Dios, empero había permitido este accidente para hacer brillar las obras de su misericordia. Los médicos vista la

extrema debilidad de Monérico pensaban ser imposible la menor operación y el único alivio que se le podía procurar era el de ponerle almohadas debajo de sus miembros torturados. Su madre política, mujer de antigua fe, sugeríale algunas oraciones á las que el enfermo se unía con todo el corazón. Entre tanto los días iban pasando, y la vida del paciente prolongábase contra todas las esperanzas aunque con dolores intolerables que el enfermo sufría con paciencia ejemplar; evidentemente ahí estaba el dedo de Dios.

Hacia fines del mes de Marzo, una religiosa habló al enfermo de la devoción al Niño Jesús milagroso de Praga que acababa de introducirse en Hayange gracias al celo de la Superiora de la comunidad de la Providencia. Visiblemente se hallaba dispuesta el alma del herido por la gracia del cielo á este culto divino pues que se apoderó de esa arma de salud con fe y confianza admirables besan-

do tiernamente la imagen del Santo Niño é invocándole con la seguridad de ser oído y llevando entretanto con heroica paciencia sus dolores.

Por este tiempo un niño de tres años sanó del croup con tal prontitud y por intervención del Niño Jesús de Praga, que se mostró patente la acción divina; y este caso produjo la mejor impresión en cuantos tenían orejas para oír y ojos para mirar; era como la aprobación dada en Hayange á la devoción del Santo Niño de Praga, y como la nueva cual relámpago se extendió en todo el lugar, al punto muchos fieles se declararon prontos á hacer los precisos sacrificios para la erección de una estatua del milagroso Niño en la iglesia parroquial.

Aprovechándose de estas circunstancias, la Hermana que cuidaba al enfermo, invitó á Monérico á hacer lleno de fe un ensayo de las fuerzas que el Niño Jesús le había devuelto emprendiendo la gran

tentativa de subir solo á su cama, á la que con trabajo le subían entre cuatro personas. La obra fué de un instante y desde luego tomaron su curso las funciones naturales sin necesitar ya la ayuda del arte; el enfermo fué mejorando más y más y la operación que se iba dejando de una semana para otra á causa del estado del pobre cuerpo machucado, llegó á ser inútil. Como esta conservación y mejoras eran claramente sobrenaturales, pues á la vista de irrecusables testigos pasaban fuera de las leyes de la natural leza y á la invocación del Señor, un inmenso reconocimiento llenaba los corazones de los fieles que veían así sus preces favorablemente despachadas.

La esposa de Monérico para apresurar la curación resolvió ir en peregrinación hasta Farvahc en Lorena, donde había una imagen del Niño Jesús de Praga, aunque para ahorrarle los crecidos gastos de tan largo camino, le aconsejaron

que fuese mejor al convento de Carmelitas de Luxemburgo donde también se veneraba la misma imagen, y así lo verificó devotamente en honor de nuestro amable Salvador y en favor de la salud de su esposo.

En cuanto al enfermo, poco tiempo después disfrutaba la salud suficiente para que pudieran trasportarlo á un lugarejo tres kilómetros distante de Hayange.

El domingo llamado de Quasimodo oyendo la santa Misa la madre política de Monérico, sintióse impulsada en su interior á hacer la promesa de colocar en la iglesia de Hayange una estatua del Niño Jesús de Praga, con el fin de obtener la cabal curación de su yerno, y como este pensamiento no se le quitaba, resolvióse por fin á hacer la promesa á pesar de todas las dificultades y aunque tuviese que trabajar un año entero para juntar el dinero preciso á la realización de su proyecto. Era como el óbolo de la viuda

del evangelio, y el Padre celestial no pudo menos de acogerlo con reconocimiento, pues por la tarde de aquel mismo día vino su hija rebosando de alegría á anunciarle que ya andaba sólo su marido aunque apoyándose en un bastón. E informándose la madre á qué hora había tenido lugar aquel cambio dichoso, conoció por la respuesta de su hija, que era la misma hora en que había elevado al cielo su voto, y el buen Dios lo había correspondido al instante por la curación del enfermo.

CAPITULO VII

Curación de diversas enfermedades.

I.—Influenza y peritonitis.—II.—Ciaticas y parálisis.—III.—Eczemas.—IV.—Operación peligrosa.—V.—Un dedo enfermo hacía más de dos años.—VI.—Enfermedad grave de un sacerdote.—VII.—Promesa de una peregrinación á Praga.

I.—Influenza y peritonitis.

El Carmelo de Coutances (Francia), que honra muy particularmente al divino Niño, ha sentido los efectos de su protección durante la epidemia de la influenza.

Once religiosas fueron atacadas. La R. M. Priora en pocos días se vió á las puertas del sepulcro, pues su estado, ya grave, se había complicado con una fluxión de pecho.

La comunidad recurrió al Santo Niño Jesús, comenzando una fervorosa novena mas, como la buena M. se iba agravando más y más, recibió los últimos Sacramentos y entró en agonía. ¿Qué hacer? Redoblar las súplicas, hacer violencia al cielo, y arrancarle lo que no quería conceder.

Durante siete días, la agonía se prolongó; el último día de la novena, la Comunidad, reunida cerca de la moribunda,

recitaba las oraciones de la iglesia, y esperaba su último suspiro. Una de las Religiosas, inspirada repentinamente, fué á buscar la estatua del Niño Jesús y la trajo á la humilde celda donde la muerte disputaba su víctima; en el acto se le conoció alivio; el médico vino al día siguiente y se admiró de encontrar viva á la enferma, la cual fué mejorando cada día y pronto estuvo completamente buena.

Ninguna de las religiosas enfermas sucumbió á la terrible epidemia.

Las Humildes Hijas de Santa Teresa obtuvieron además otra curación. Una señora enferma de una peritonitis aguda deshauciada por los médicos, fué recomendada á sus oraciones; las Religiosas le enviaron un poco de aceite de la lámpara que arde contínuamente delante de la estatua del Divino Niño, y le suplicaron tuviese compasión de la pobre enferma.

Dentro de pocos días se conoció la me-

joría, y algún tiempo después la peritonitis había hecho lugar á la salud. Esta señora, para manifestar su reconocimiento á su caritativo médico, vino con toda su familia á darle gracias al Carmelo y á presentarle sus ofrendas.

El 18 de Marzo de 1891, una señora de Loos (Nord) enferma de peritonitis entraba en el hospital de la Universidad Católica de Lille.

Durante largos cuatro meses, vióse devorada por una fiebre intensa que al principio de Agosto, la puso en un estado desesperado. Muchos remedios se le aplicaron, mas la debilidad era excesiva y los dolores intolerables.

Hubo consulta de médicos, y se decidió que fuese operada, siéndolo en efecto el 7 de Agosto, y luego vinieron por cinco días unos vómitos peligrosos. La pobre enferma no tenía ya más que un soplo de vida.

La Superiora de las Religiosas Agusti-

nas, que sirven el hospital, pidió en el Carmelo una imagen del Niño Jesús, y la dió á la paciente diciéndole: "es necesario que el Niño os cure."

El buen Jesús oyó este grito de fe; al día siguiente los vómitos cesaron, la enferma pudo tomar algún reposo, y muy pronto volvió á su casa llena de fuerzas y de vida.

II.—Ciáticas y parálisis.

Aun una señal clara de la omnipotencia del Divino Niño.

Esto pasaba en Arles (Francia), donde ya ha obrado tantas maravillas.

"Un hermano mío estaba enfermo de una ciática aguda. Durante tres meses de intolerables sufrimientos, nada había podido aliviarle; todos los remedios, en vez de hacerle bien, le hacían mal, y los cuidados más esmerados no habían podido evitar un estado más alarmante. La pierna enferma se había encogido veinte

centímetros, y en la opinión del médico y de otras personas, estaba absolutamente paralizada.

El mal se agravaba, y grandes preocupaciones nos afligían. La posición administrativa de este joven padre de familia iba á verse comprometida......El tiempo, en ciertas horas, tan implacable como el mal, le encontraba en vísperas de ser para los suyos materialmente una carga y no un sostén; bajo todos puntos de vista la situación se hacía más crítica. Era necesario, pues, una tentativa suprema! Por una parte ella se hace con el Cielo, mientras que por la otra, va á hacerse con la ciencia; mas la primera triunfa, antes que la segunda realice sus ensayos.

Comenzamos una novena al Niño Jesús, y el enfermo se unió á nosotros y quiso se le ungiese la pierna enferma con el aceite de la lámpara que ardía delante de la estatua milagrosa; al segundo día, sintió una mejoría sorprendente, pues

pudo apoyar el pié en el suelo, cosa que antes no podía, ni aún tocarlo, sin sentir atroces sufrimientos, al fin de la novena dejó las muletas, y anduvo apoyándose en un débil bastón; y, pocos días después volvió á continuar sus ocupaciones, que había interrumpido hacía tres meses, por estar ya completamente curado.

"El Divino Niño Rey, sea por siempre bendito, amado y alabado!"—(Firmado, *Gabriela P. . .*)

———

Una religiosa de San José padecía horriblemente de una ciática, contra la cual eran inútiles todos los remedios; y habiendo leído la Superiora la narración de una curación obrada por el Niño Jesús, mandó comenzar una novena en su honor.

Había en la Comunidad una imagen del divino Rey, la cual estaba graciosamente puesta en un cuadro, mas, sin ser objeto de un culto especial.

Luego que comenzó la novena, la buena Superiora tuvo la inspiración de llamar un médico homeópata cuyas prescripciones obraron maravillas, pues el último día de la novena la enferma estaba mucho mejor, y poco después, completamente curada.

En reconocimiento de este beneficio, todas las religiosas procuran extender la devoción del Niño Jesús y ganarle corazones.

Las Religiosas Ursulinas de Las Tres Riveras, (Canadá), se hacen también apóstoles del Niño Jesús y obtienen de él muchas gracias.

La madre de una de sus pequeñas externas, hacía más de seis meses que estaba enferma de un mal muy extraño en una pierna y ningún remedio le aprovechaba.

Viendo el médico que notablemente se estaba secando la pierna enferma, declaró que este era un caso de parálisis,

y que el arte no podía impedir sus progresos. Entonces la hija de la pobre enferma le llevó una imagen del Niño Jesús, le hizo una novena, y le prometió que si obtenía la curación de su madre, la haría publicar en *La Pequeña Revista.* La madre por su parte prometió hacer arder una lámpara delante de la estatua del Divino Rey, durante nueve viernes.

Poco después estaba perfectamente buena, la pierna había recobrado su vigor y se juzga dichosa al repetir que debe su curación al Divino Niño.

III.—Un Eczema.

Segonzac (Charente).

"Hacía más de 15 años que tenía yo en la cara un eczema, según la opinión de todos los médicos, incurable, y esta enfermedad me hacía padecer horriblemente, pues las comezones eran tales, que para impedir que me rascase había

sido preciso atarme las manos. La sangre afluía á la cabeza y sufría á tal grado que no podía entregarme á ningún trabajo; además, tenía las manos y los piés helados, aun en los más fuertes calores.

Después de haber pedido vanamente mi curación á San Giles, el Bienaventurado de Monfort, á San Antonio de Padua y á nuestra Señora de Lourdes, me dirigí al Niño Milagroso de Praga, y le hice cinco novenas, al fin de la última ó algunos días después fuí á Angulema, visité la capilla de un convento donde se le honra, oré allí con fervor y con confianza delante de su estatua; y le prometí si me concedía mi curación, lo primero, publicarla, lo segundo, hacer colocar un exvoto en esta capilla; lo tercero, propagar su culto cuanto pudiese.

Al salir del piadoso santuario siento que mi cabeza se despeja, los dolores desaparecen lo mismo que las comezo-

nes, los granos se apagan, y muy pronto no quedó ni señal del antiguo mal.

Las personas que me conocían hacía mucho tiempo, se han impresionado vivamente; sobre todo las que eran indiferentes y miraban la devoción al Niño Jesús, como propia sólo de los niños y de las mujeres piadosas.

Desde entonces me parece que vivo en un pequeño paraíso, pues ya no sufro nada. Tengo la más grande confianza en mi muy amado y pequeño Médico; le pido todo aquello de que tengo necesidad para el alma, para el cuerpo y para mis obras; le pido también por mis parientes y amigos. El se complace en concederme todo lo que le pido, con raras excepciones. Yo le amo más y más cada día y os ruego lo publiquéis así para su gloria.

(Firmado, *Marta F.*)

———

IV.—Operación Peligrosa.

El Divino Niño es honrado con fervor en el Hospital de San Rafael de Lille, y muchas veces ha recompensado allí la piedad de las Hermanas y de los enfermos.

En el mes de Junio de 1891, la Señorita Paulina L. . . administradora de postas, fué traída de Lorena para sufrir una operación que causaba vivas inquietudes. La persona tenía 36 años de edad, de complexión delicada, necesitaba cuidados esmerados por su estado anémico, y gravemente enferma desde el mes de Junio de 1895, muchas veces sufría crísis dolorosísimas que indicaban graves desórdenes en el organismo.

La operación era peligrosa, pues podía ocasionar la muerte, mas también podría salvar á la pobre enferma, y con esta esperanza se resolvieron á practicarla.

La enferma era piadosa; estaba en

manos de doctores cristianos y de religiosas fervorosas, las cuales recurrieron al Divino Médico pidiéndole bendijese los esfuerzos de los médicos, y la operación tuvo lugar el viernes 3 de Julio de 1891.

El día se pasó bien, mas al siguiente los vómitos comenzaron y continuaron hasta el domingo, ¡ya no había esperanza! los médicos y las enfermeras sólo esperaban un triste desenlace, cuando una persona remitió á la enferma una imagen del Niño Jesús de Praga, la que recibió con alegría expansiva; asegurando que la sanaría, y la hizo colocar sobre su lecho, se durmió, pasó una noche excelente y al despertar se encontró mejorada.

Esta mejoría aumentaba cada día, y tres semanas después estaba completamente sana, aunque su convalescencia debía ser larga y penosa, más no lo fué; y todos conocen que este fué un caso extraordinario.

V.—Un dedo Enfermo por más de dos años.

Una piadosa viuda, obligada á trabajar para ganar su sustento, padecía terriblemente de un dedo, hacía más de dos años, y no podía hacer nada. Las Hermanas de la Caridad, otras muchas personas, y aun un médico la habían curado sin conseguir alivio.

Esta humilde mujer tenía una hermana religiosa en el Carmelo de Meaux, (Francia); fué á verla, le dijo lo que padecía y en qué situación la ponía la imposibilidad de trabajar.

La piadosa carmelita le aconsejó se encomendase al Niño Jesús de Praga, con una confianza sin límites y que dejase todo medicamento.

La pobre viuda consintió en ello; las dos comenzaron una novena con toda la fervorosa comunidad.

Al fin de la novena, el mal había desa-

parecido completamente, no dejando ninguna señal, por lo cual la enferma no cesa de alabar y bendecir al Niño Jesús que tuvo compasión de ella.

Seis meses han pasado antes de publicar este favor, para asegurarse de que el mal no volvería á aparecer.

VI.—Un sacerdote gravemente enfermo.

En los primeros días del mes de Mayo de 1895, el Cura de S.... (Losere, Francia), tuvo una enfermedad qne en pocos días le quitó las fuerzas y le condujo á las orillas del sepulcro. El doctor no tardó en declarar sumamente grave el mal, y en reconocer la impotencia del arte para detenerlo.

Las religiosas de la parroquia resolvieron pedir al Cielo la curación de su venerado pastor, y emprendieron una cruzada de oraciones, de hora en hora, grupos determinados se remudaban al pie de la estatua de María, rezando el santo ro-

sario; pero parece que la Virgen de Lourdes no oía estas reiteradas súplicas, y el estado del enfermo inspiraba de día en día más serios temores, recibió los últimos Sacramentos, y los testigos de esta escena conmovedora, creían ver al angel de la muerte, volando sobre el lecho de su querido Cura.

En esos días recibimos la Pequeña Revista del Niño Jesús y nuestra R. M. nos la leyó, prometiendo colocar en nuestra capilla una estatua del Niño Jesús, si volvía la salud al digno sacerdote. Desde esa hora se conoció una ligera mejoría, la cual se aumentó notablemente el día que la estatua entró en nuestro monasterio.

Nuestras niñas, sobre todo, las más pequeñas, reanimaron su fervor, se comenzó una segunda cruzada de oraciones y de sacrificios, y todo el día se veían grupos de niñas que por turnos venían á suplicar al divino Hijo de María, que curase al enfermo que nos era tan amado.

"Niño Jesús, bendecidnos y sanad al Sr. Cura," repetían esos nuevos y pequeños Moisés, con los brazos levantados hácia el cielo.

El Niño divino no pudo resistir, sonrió á esas voces infantiles y bendijo su confianza, pues dentro de algunos días nuestro digno Pastor estaba fuera de peligro, dentro de poco, volvió á ejercer su ministerio, y nuestros corazones no pueden repetir bastante: gloria, amor y reconocimiento á nuestro celestial Médico!

VII.—Promesa de una Peregrinación á Praga.

Una madre de familia, que padecía muchas enfermedades, tenía que soportar el día 15 de Febrero de 1892, una operación interior, que aunque no era peligrosa, la preocupaba mucho: la enferma se entregó al santo Niño Jesús, en quien tenía mucha confianza. Al colocarla el cloroformador en la mesa de cirugía, la pa-

ciente dirigió la última mirada á la estatua que se encontraba en su aposento, y la oración muda é ingenua que hizo entonces, nos muestra bien el fondo de su pensamiento; "Oh Niño Jesús, haced que me duerma muy pronto y que despierte."

La operación duró una hora y veinte minutos, y se hizo en condiciones excepcionalmente buenas. A los dos días se le permitía comer tres ostras, y el día siguiente pasaba media hora en la silla, pudiendo ya estar sentada y fuera de la cama.

La enferma iba mejorando cada día; mas padeciendo de una ciática aguda desde el 19 de Octubre, era preciso recurrir á un remedio de los más enérgicos y dolorosos para contenerla, y resolvióse á ello el día 24 de Febrero; y el mismo día le atacó una fiebre peligrosa que ocasionaba las más vivas inquietudes durante quince días y quince noches interminables. Acudieron al Santo Niño Jesús

con más instancias que nunca; muchas comunidades y personas piadosas oraban con la familia; la pobre enferma á pesar de su estado, tenía siempre la oración en los labios; aceptaba sus sufrimientos, los ofrecía al divino Niño y le hacía el sacrificio de su vida si tal era su voluntad.

Nuestro adorable Jesús se dignó oír estas voces suplicantes y conservarle su madre á los pobres niños. Poco á poco se recobró la enferma y bajó el 20 de Marzo mas debía sufrir aún, nuevos dolores.

Una operación de otro genero era absolutamente necesaria y presentaba grandes dificultades, se trataba de reavivar las carnes para rehacer una ruptura muy antigua; por la cual se temían funestos resultados. La enferma prometió una peregrinación á Praga si conseguía la salud.

El día 11 de Abril la operaron tres médicos y al terminar, padecía horriblemente.

El Niño Jesús, quería poner á sus sier-

vos en la prueba, mas no perdieron la confianza, pues todos esperaban ser escuchados.

La privilegiada del divino Niño se restableció poco á poco, y el día 18 de Julio marchó á Praga á cumplir su promesa y á dar gracias á su Salvador.

CAPÍTULO VIII.

La Obra del Niño Jesús.

Entre los grandes beneficios que el amable Salvador ha concedido á nuestras comarcas desde el año de 1889, podríamos citar la *obra* que lleva su nombre.

Para proporcionar á las Comunidades los medios de propagar esta devoción con más facilidad, sería necesario tener un almacén ó depósito donde se encontrase siempre y ventajosamente, lo que trata del Niño Jesús, y además, las parroquias pobres, los misioneros perdidos en medio de las naciones bárbaras, las Comunida-

des que desearen sea conocido el Niño Jesús y no tienen los medios, debían encontrar una mano siempre abierta para darles este tesoro.

La Obra del Niño Jesús no es otra cosa, pues tiene por fin el propagar su culto é igualmente todo lo que puede hacerle conocer y amar, para lo cual se esfuerza en oponerse al espíritu de orgullo y de sensualidad en nuestro siglo, proponiendo á la imitación de los fieles un Dios obediente, pobre y mortificado.

Allí se venden los objetos relativos al amable Salvador y se dedica su precio, á beneficio de las parroquias, de las Comunidades pobres y de las Misiones. No se da nada en efectivo, sino en imágenes, estatuas, etc....

Su historia es la de todas las obras marcadas por el sello divino: pequeña como Jesús en el pesebre, se ha desarrollado bajo la acción de la gracia, tomando en tres años proporciones admirables.

El año de 1892, deseando dar á conocer este milagroso Jesús, y llevados por una fuerza á la cual no se puede resistir, y con el consentimiento del muy R. P. Prior de los Carmelitas de Bruselas, hicimos imprimir imágenes que representasen la estatua que se veneraba entonces en su iglesia.

He aquí el priñcipio de la obra.

Al fin de este mismo año enprendimos á petición de un religioso nuestra Historia del Niño Jesús milagroso de Praga, cuya primera edición se hizo en 1893.

Hasta aquí nada había de notable; la obra estaba aún en la cuna y no tenía gran vigor, y aunque gracias al celo de algunas personas activas se extendió un poco, mas su acción quedó casi nula. Y tal vez habría vegetado así largo tiempo si dos publicaciones religiosas muy populares en Bélgica no le hubiesen abierto sus columnas. En el mes de Noviembre la Guirnalda de María, y los Anales

de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, le consagraron un artículo que haciéndola conocer le imprimía un vigoroso ímpetu, y desde entonces se desarrolló de una manera prodigiosa y su marcha ha progresado sin cesar.

Queriendo representar al adorable Niño con el mayor encanto posible, no ha retrocedido delante de ningún sacrificio, y desde el mes de Diciembre ha podido ofrecer graciosas estatuas, perfectamente acabadas de escultura y cuidadosamente decoradas; las que se han recibido con entusiasmo por todas partes, sobre todo en Francia. En 1894, la extensión fué más todavía, pues Noviembre y Diciembre fueron un verdadero triunfo para nuestro amado Rey.

La obra, desde entonces quedó bien establecida, ya no le faltaba más que avanzar y hacer resultar el carácter que le es propio: *El Apostolado.*

Para ejercitar este apostolado y res-

ponder á las peticiones de estatuas que de todas partes le hacen, el adorable Niño le ha ayudado muchas veces de una manera providencial, habiéndo bendecido y bendiciendo aún, á aquellos que favorecen *su obra.*

Una persona enferma hacía mucho tiempo, mejoró notablemente luego que prometió una ofrenda.

Otra persona muy afligida por el éxito de un proceso, lo confió al adorable Niño, y todo se arregló amigablemente.

Un niño atacado de croup, sintió una mejoría repentina al instante en que su piadosa madre prometió 12 francos por la obra.

Una familia afligida leyó en los Anales de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón el artículo que publicaba en Noviembre: prometió al Niño Jesús que si remediaba sus necesidades le daría 25 francos. Obtenido el favor, cumplió su promesa.

En Diciembre de 1894, una religiosa

nos manifestaba su gran deseo de tener una estatua para su clase, en una escuela que tenía ochenta niñas «las cuales pedían á San Nicolás que les trajese al Niño Jesús.»

La obra no tenía ni un sueldo de reserva.... Negar cuando piden por el amor de Jesús, no es posible; más dar cuando uno no tiene!....

«Vamos, mi buen Jesús, esto es por vos, á vos os piden, es necesario decir sí.»

El día siguiente, la primera carta que se abre deja caer un billete de veinte francos....¡Gracias, Dios mío!

El día 5 de Diciembre, por la tarde, nueva sorpresa....Una cubierta sellada con estas palabras: «cincuenta francos para la escuela de San Nicolás del Niño Jesús, dirigidos por una *amiga de la obra.*»

Generosa amiga que guarda el anónimo! su tierna piedad y su amor por este dulce maestro conseguirán preciosos favores!

Estas limosnas muy pronto se emplean, porque la obra no tiene otros recursos que el beneficio de las ventas y las ofrendas, el más pequeño óbolo se recibe con reconocimiento, se consigna en un registro especial y se emplea en el acto para proveer las numerosas peticiones que vienen de todas partes. Esas peticiones se inscriben en el orden con que llegan y se satisfacen lo más pronto que se puede.

Todas las personas que deseen ganar almas para Jesucristo y que se encuentren en posibilidad de hacerlo directamente, pueden dirigirse á su obra con la certidumbre de que sus voluntades sean ejecutadas escrupulosamente.

La pequeña revista del Niño Jesús.

Extendiéndose cada día más la devoción al Niño Jesús era indispensable publicar un pequeño compendio mensual de las gracias obtenidas, de las ceremo-

nias piadosas que se practican y de algunos hechos interesantes.

La obra, que ha tomado por divisa: «Llevar á todos el *conocimiento y el amor de Jesús Niño*, lo ha comprendido; y ha publicado desde el día 25 de Marzo de 1895, una Pequeña Revista (1) que da cada mes un alimento nuevo á la piedad y á la confianza para con este amable Salvador. Además del artículo de fondo y una página espiritual, relata las gracias obtenidas, las piadosas ceremonias practicadas, y también algunos hechos interesantes. *El Imprimatur* dado á cada número por el Arzobispado de Malinas, es una garantía cierta de la ortodogía de su enseñanza.

---

(1) La Pequeña Revista del Niño Jesús, sale en hermosos cuadernos de 16 páginas al mínimo precio de un franco por año para Bélgica y de un franco cincuenta céntimos para el extranjero. Las personas que se abonen en el curso del año, reciben los números que hayan salido desde el 25 de Enero.

Administración y abonos: G. Fontaine, Bruselas, 43, calle Camusel ó avenida Bruemann.

El éxito obtenido desde los primeros números, prueba que responde á las necesidades de nuestra época. En el momento en que el infierno multiplica los libros malos y las hojas impías, los verdaderos discípulos de Jesús deberán esforzarse y trabajar en conservarle las almas.

Ya hemos hablado del apostolado.. Hé aquí uno muy fácil para ejercitarse y que está al alcance de todos: propagar la Pequeña Revista del Niño Jesús.

Sí, el hacer penetrar en una familia, sea Palacio ó chosa, poco importa, (pues las almas tienen el mismo valor), una Revista mensual que hable de Dios, es un verdadero apostolado.

Ese rasgo que se lee en común, llega muchas veces hasta el corazón del joven cuya fe vacila; conmueve al anciano que hace muchos años vive lejos de su Dios; recuerda á la joven mundana la dicha tan pura que gustaba en la casa religio-

sa donde se educó, esos recuerdos llenos de encantos y de dulzuras, le avivan la memoria los días benditos de su primera comunión y de su consagración á María. ¡Oh cuán bien oraba entonces! como Jesús accedía á sus peticiones....y por la noche arrodillada al pie de su lecho su oración es más fervorosa; parécele oir una voz interior que le reprocha lo presente y la invita á volverse piadosa, para lograrlo se dirige al Niño Jesús del cual la Revista le habla, recordando su omnipotente bondad.

Cuántas almas ganadas, pues, por una buena lectura!!!

La difusión de la Revista, presenta también una ventaja personal, pues muchas comunidades y piadosos cristianos han obtenido gracias señaladas, después de haberse comprometido á tomar cierto número de suscripciones para distribuirlas.

Piadosos, discípulos de Jesús, á quienes

ha colmado de beneficios, volvedle un poco del bien que os ha hecho! Para ganarle almas haced circular su pequeña Revista por todas partes y cuanto pudiéreis; que vuestra divisa sea como la nuestra: «*Llevar á todos al conocimiento y al amor de Jesús Niño.*»

SANTUARIO DEL NIÑO JESÚS..

A medida que la Pequeña Revista excitaba por todas partes el conocimiento y el amor de Jesús Niño, las peticiones de oraciones y de recomendaciones no cesaban de llegarnos siempre más numerosas, indicándonos que deseaban hubiese un centro de devoción, un santuario en donde la oración fuese perpetua. El Niño divino se dignó proveer á esto de una manera admirable. Una orden Religiosa antigua en la Iglesia; la de los Clérigos Regulares de San Pablo, vulgarmente llamados Bernavitas, fue llamada por circunstancias verdaderamente providen-

ciales, á prestarnos su poderoso concurso. En el número 23 de la Avenida romana, hay un local muy pequeño el cual se alquiló aunque tan corto, y las dos piezas del piso bajo se dedicaron provisionalmente para una capilla pública desde el día 6 de Julio de 1895.

Se colocó allí al divino Niño, que tiene siempre su altar rodeado de lámparas y velas encendidas por la piedad de los fieles: el primer viernes y el día 25 de cada mes, se practican varios ejercicios de piedad en su honor, y á las ocho se celebra una Misa especial y se leen las intenciones recomendadas.

Tan pequeño como es este oratorio se ha hecho un verdadero lugar de peregrinación gracias á los numerosos favores obtenidos, y á los privilegios con que está enriquecido.

En efecto, allí se encuentran canónicamente erigidas:

1° La Cofradía de la Santa Infancia de

Jesús, afiliada á la Archicofradía de Beaune. (Cote de Or).

(Más adelante hablaremos de esta Archicofradía en el cap. XIV).

2º La Cofradía de Nuestra Señora de la Providencia, cuyo centro se encuentra en Roma, en la Iglesia de San Carlos á Catinari, servida por los Rev. P. Ps. Barnabitas.

Afiliada á la Archicofradía Romana, ofrece á todos los que quieren inscribirse numerosas indulgencias, con la única condición de rezar el rosario en las siete fiestas principales de la Santísima Virgen.

La Imagen de Nuestra Señora de la Providencia, venerada en Roma desde el año de 1663, fué solemnemente coronada por el capítulo del Vaticano el día 11 de Noviembre de 1888.

Además, las Letras patentes de Roma, de fecha de 23 de Octubre de 1896, nos conceden á perpetuidad el favor de *altar privilegiado*; es decir, que *cada vez que*

un sacerdote celebra la Misa, tiene un altar privilegiado para el alma de un fiel muerto en estado de gracia, y le obtiene del tesoro de la Iglesia, y por vía de sufragio, una indulgencia plenaria que tiene la virtud necesaria para libertar al alma paciente, del purgatorio.

Preciosa ventaja para los piadosos fieles que desean aliviar á las almas del purgatorio ó hacer celebrar Misas por sus amados difuntos.

Además, nuestro Santísimo Padre el Papa, nos ha concedido á perpetuidad el favor de celebrar en nuestra capilla la segunda de las tres *Misas de Navidad el día 25 de cada mes.*

En un santuario consagrado al Pequeño Rey de la gloria, no sería bastante aprovecharse de las liberalidades divinas y pedir gracias, pues es necesario dar á Jesús, es conveniente imitarle, es decir, entrar en las intenciones que Él tenía naciendo en Belem. Jesús tomó la naturale-

za humana para rescatar al hombre culpable y para satisfacer á la justicia de su Padre, toda su vida oró, padeció, y expió; y quiere que nosotros hagamos lo mismo. Manifestándose á la venerable Margarita del Santísimo Sacramento, apóstol de la devoción á la divina Infancia, le decía: «Apresúrate hija mía, á orar por este pueblo culpable, toma lo más pronto posible de los tesoros de mi Infancia, por sus méritos obtendrás su gracia. Padece, hija mía, sufre por la conversión de todas esas almas infieles.» La meditación profunda de estas palabras ha dado nacimiento á la *Unión de la expiación*. Esta unión conviene á todas las almas piadosas, á la infancia, á la juventud, á las familias, á las parroquias y á las comunidades; las prácticas que impone son proporcionadas al estado de cada miembro; lo que pide sobre todo es la imitación de las virtudes de las que el Salvador Niño dió el ejemplo, y la ofrenda de sus méritos en expia-

ción de los crímenes que atraen sobre nosotros la cólera del Cielo.

La consagración de los niños, tan vivamente recomendada en nuestros días para el bien tanto espiritual de la infancia, se hace de la manera siguiente: se envía al R. P. Superior de los Barnabitas, 32, Avenida Brugmann, el nombre del niño y la fecha de su nacimiento, se enciende una vela delante de la estatua venerada, y los P. Ps. reciben una imagen indicando el día de la inscripción en el registro de las consagraciones.

Los jóvenes de ambos sexos gustarán de confiar al divino Niño la guarda de su inocencia y el éxito de sus estudios. A la hora en que hierven las pasiones, en que el mundo y el demonio hacen brillar á sus miradas incautas, placeres alhagadores seguidos siempre de tan crueles decepciones, invocarán más que nunca al Niño Dios y se consagrarán más á El.

Se puede hacer inscribir á N. B. *sin*

que lo sepan, á un joven ó á una niña, obligándose á recitar el pequeño rosario en su lugar.

Las Comunidades, las familias, las parroquias, las escuelas y las casas de educación, que quieren asociarse, reciben un magnífico diploma de agregación.

La ofrenda de cada una de esas categorías, es de dos francos por una vez. El producto de esas cuotas sirve para la cera que arde delante del Niño Jesús y para la construcción de su santuario.

Este santuario debe instalarse en la hermosa avenida Brugmann, cerca del tranvía eléctrico, lo que hace fáciles y rápidas las comunicaciones con los diferentes puntos de la ciudad. Esta Iglesia será un monumento de eterno reconocimiento, porque todos los amigos del niño divino querrán contribuir á ella, procurando edificarle una morada digna, un santuario piadoso y recogido en que la

oración subirá sin cesar hacia el cielo para descender sobre el mundo como un rocío de gracias y bendiciones. Cada piedra ó ladrillo, todos los adornos, serán un testimonio de amor y adoración. Con este pensamiento la obra ha abierto una suscripción proporcionada á todos los recursos, distinguiendo cinco categorías de bienhechores:

Fundadores: los que ofrecen 1,000 francos.

Bienhechores: los que ofrecen 500 francos ó que se comprometen á dar 100 francos por año durante cinco años.

Suscriptores: los que ofrecen 100 francos ó que se obligan á dar 25 francos por año, durante cuatro años.

Celadores: los que ofrecen 10 francos ó reunen esta suma.

Asociados: los que ofrecen 5 francos.

También se puede suscribir por una piedra ó por un pilar.

Para una *piedra* 50 francos.

Para un *pilar* 300 francos.

El nombre ó las iniciales del donador, se inscribirán allí de una manera visible.

Ventajas espirituales.

Los Celadores, Suscritores y Asociados participarán:

1° De la Misa que cada religioso sacerdote celebre cada semana por los bienhechores y por sus parientes, y de las oraciones que los novicios y los Hermanos conversos recitan cada semana con la misma intención.

2° De las Misas del primer viernes y del día 25 de cada mes, celebradas en el altar del Santo Niño Jesús.

Los bienhechores tendrán parte en una Misa que se celebrará por ellos en el altar del divino Niño cuando se acabe la fábrica del santuario, y sus nombres se colocarán en un corazón de oro que se pondrá al cuello de la estatua milagrosa.

Los nombres de los suscritores, celadores y asociados, se inscribirán en un

registro y se pondrán al pie de la estatua milagrosa.

Los fundadores participarán de todas estas ventajas:

1° Del mérito de todas las buenas obras, que con la gracia de Dios, se hacen en el Orden de los Barnabitas y recibirán el diploma firmado por el Rmo. P. General de la Orden.

2° De una Misa que se celebrará por *cada uno de ellos* en el altar del Santo Niño Jesús, luego que se concluya el santuario.

Los nombres de los fundadores serán grabados en una placa que se colocará cerca del altar del Niño Jesús.

Advertencia importante. Los suscriptores, celadores y asociados podrán gozar de los privilegios concedidos á los fundadores y los bienhechores, si se encargan de reunir cantidades iguales á las que se piden á esas dos categorías.

CAPITULO IX.

El primer Santuario del Niño Jesús en Francia.

La escuela apostólica de Burdeos tuvo el honor de construir en Francia la primera capilla al milagroso Niño Jesús de Praga.

Hay en esta construcción alguna cosa providencial. Hé aquí, cómo lo refiere la carta anual de la escuela (años de 1892-1893).

Nosotros no conocíamos más que el nombre de esta devoción y sólo poseíamos algunas de esas imágenes tan conocidas el día de hoy en todas partes, cuando tres personas de la ciudad nos llamaron al locutorio: luego aprovechamos esta visita para hablar de la devoción al Niño Jesús de Praga, y ofrecerles algunas de las imágenes que teníamos. Esas personas cambiaron entre sí una

mirada de sorpresa, y su admiración se acrecentó cuando les dijimos; querríamos explicaros con más detalles esta devoción, pero desgraciadamente en ninguna parte los hemos encontrado. — «Pues bien, Padre mío, nos dijo entonces una de esas personas, hoy venimos á traeros lo que deseáis, y este es el fin único de nuestra visita, yo estaba enfermo y no quería salir todavía; mas de tal modo me ha solicitado una voz interior, que he tenido que ceder y triunfar de mi enfermedad.»

Nosotros leímos á los niños el libro que nos habían dado, y sus corazones en el acto se apasionaron de tan encantadora devoción. Uno de los niños me dijo: Padre mio, acabo de obtener un favor señalado del Niño Jesús, y estoy dispuesto á hacer por El todo lo que me pida y todo lo que me mandéis en su nombre. El Niño Jesús quería servirse muy pronto de su buena voluntad.

Después de algún tiempo una de nuestras insignes bienhechoras le erigió un pequeño oratorio al Niño Jesús, y tuvo la fineza de invitar á nuestros niños á que fuesen á orar en él. Estos no olvidaban jamás sus pequeñas peregrinaciones y reuniéndose de doce ó catorce venían á orar en este oratorio silencioso y recogido, entretanto una mano caritativa y discreta deslizaba en la mano de cada uno de ellos, una limosna y un pan bendito, todo de parte del Niño Jesús.

Mas este oratorio privado no siendo suficiente; pensamos edificar un santuario reservado en la capilla misma de la Escuela Apostólica, y dos veces los obreros iban ya á poner mano á la obra cuando circunstancias imprevistas ponían algún obstáculo á la ejecución de nuestros planes, porque el Niño Jesús quería otra.

Por esta época la Escuela Apostólica tomó posesión de un bosque situado en los contornos de Burdeos y destindo á

ofrecer un asilo á la pequeña familia en las vacaciones y en los asuetos. Cuando comenzamos á desmontar el terreno, nos vimos rodeados de los niños de la vecindad atraídos por la novedad del espectáculo, nos acercamos á uno de ellos y después de unas palabras dulces le preguntamos:

—¿Sabes tú, las oraciones de la mañana y de la noche?

—No.

—¿Sabes el Padre Nuestro?

—No.

—¿La Salutación angélica?

—No.

—¿A lo menos sabes hacer la señal de la Cruz?

—No.

—Mas, ¿qué no vas tú nunca á oir Misa?

—No.

—Y tus padres, no ván?

—No.

A cada una de estas preguntas volvía

la desoladora respuesta tan categórica. ¡Pobre niño! decíamos nosotros, criado sin ningún conocimiento de Dios, ni de su destino eterno: qué responsabilidad para sus padres! Haciendo esas reflexiones buscábamos una imagen ordinariamente tan deseada de los niños.

Presentamos á nuestro pequeño interlocutor una imagen del Sagrado Corazón: «Toma, pequeño Raoul, toma esta imagen, yo te la doy.» El niño que estaba sentado se levantó inmediatamente y mirándonos casi con cólera: «Nó, nos dijo todavía, y se retiró.

Difícil nos sería explicar la dolorosa impresión que nos causó esta escena inesperada y la ignorancia tan profunda de la religión de este niño.

Ay de mi! muy pronto nos dijeron que este no era un caso aislado pues que gran número de niños y de personas grandes, de los contornos vegetaban en la ignorancia de las cosas de Dios.

Entonces pensamos que sería bueno colocar al Niño Jesús en este lugar á fin de que atrajese á sí á todos los pobres niños abandonados; y nos resolvimos á erigirle un pequeño oratorio. Apenas supieron nuestro designio cuando vinieron á darnos gracias y á alentarnos.

Mas cuando vieron las proporciones exíguas del edificio proyectado: «que hacéis, Padre mío, dijeron esto es muy pequeño! Pensad en que hay aquí más de 1200 personas que no van jamás á la parroquia porque está muy distante, y serán dichosos en venir de tiempo en tiempo á orar en vuestra capilla.» Las solicitaciones se hicieron tan apremiantes que tuvimos que cambiar nuestros planos y construir una verdadera capilla; y el Niño Jesús no tardó en hacernos conocer que Él era quien dirigía todas las cosas, porque al terminar las construcciones, una persona muy devota del Niño Jesús de Praga nos dijo que ella tomaba á su

cargo todos los gastos hechos en la erección del nuevo santuario. ¿Quién pues, no vería en esta circunstancia una intervención manifiesta de la divina Providencia que quería recompensarnos la confianza que habíamos tenido en su bondad y liberalidad?

El día 4 de Julio el Sr. Cura de Caudéran bendecía la posición de la primera piedra, y el domingo 27 de Agosto, fiesta del Purísimo Corazón de María, celebrábamos la inauguración de nuestra nueva capilla, con una Misa rezada á las siete y otra cantada á las diez. La estatua del Niño Jesús, traída de Praga, estaba brillante de luces en su nicho artisticamente esculpido y pintado por dos niños de la casa. La multitud de los asistentes superó nuestras previsiones: y es de notar que desde el primer día se consideró esta capilla como un lugar de peregrinación. Muchas personas á quienes no habíamos invitado, vinieron de la ciudad en

carruaje, tomaron su comida á la sombra de nuestros árboles y asistieron con gran recogimiento á todos los ejercicios.

En la tarde un P. del colegio de Tívoli, nos mostró en un lenguaje llenò de poesía, lo que debía ser para nosotros esta nueva capilla: «la morada de un amigo.» Las vísperas terminaron con una salutación solemne.

Todas las ceremonias se hicieron con gran senciilez; mas con tal piedad, que los asistentes, desgraciadamente poco acostumbrados á frecuentar las iglesias, decían al salir de las Vísperas: "¡qué hermoso es esto!" "¡cuánto bien hace al alma!" Los hombres venían á estrecharnos la mano con emoción, diciéndonos: "gracias, Padre mío, por habernos permitido asistir á estos Oficios."

Un digno obrero, llevado por el entusiasmo, añadió: "Sí, esto es hermoso mas vuestra capilla es muy pequeña, y

espero que dentro de poco será reemplazada por una hermosa iglesia!"

Ojalá y esta predicción se realice á la mayor gloria del Niño Jesús.

En cuanto á nosotros, hemos hecho lo posible; y una cosa satisface ampliamente nuestra ambición; y ésta es, el haber tenido el gozo de haber sido los primeros que en Francia han dispuesto un modesto templo al niño de Praga.

¿Querrá este buen Maestro hacer de nuestra capilla un santuario de gracias y de bendiciones? Lo ignoramos, mas así nos atrevemos á esperarlo, porque muchos favores se han obtenido ya y de muchas partes nos piden oraciones y misas; lo esperamos sobre todo porque el sello de las obras de Dios ha venido á imprimirse sobre las primicias de ésta; quiero decir el sello de la prueba y de la contradicción.

CAPITULO X

La Casa del Niño Jesús en Attiches.

Attiches es una pequeña parroquia de la diócesis de Cambray que, en 1891, era muy pobre al punto de vista espiritual; los niños apenas sabían las verdades fundamentales de la religión; no había en el país ninguna de esas institucio nes que conservan el fervor; necesitábanse religiosas. . . . mas ¿cómo hacerlas aceptar? Una amiga del Carmelo, que había aprendido amar al Niño Jesús, le confió esta causa, muy difícil del establecimiento de algunas Hermanas, prometiéndole trabajar para hacerle conocer y amar.

Jesús le concedió lo que deseaba. El día 16 de Julio de 1891, fiesta de Nuestra Señora del Monte Carmelo, la fundación de un asilo libre era aceptada por el Señor Cura, y, el día 27 de Sep-

tiembre siguiente, el Divino Niño tomaba posesión de su nuevo dominio.

Una ceremonia muy tierna se verificó, presidida por Mgr. Fava Obispo de Grenoble. El Niño Jesús de Praga fué llevado solemnemente de la iglesia á la casa que recibió su nombre y donde ocupa el lugar de honor sobre el altar de la sala del asilo.

Este Divino Rey atrae á sí á todos los corazones, pues no solamente las primeras Religiosas se han captado la simpatía general, sino que han querido tener otras, los niños pequeños se han negado á dejar á sus buenas maestras, y ha sido necesario poner clases primarias, aumentando cada día el número de alumnos.

La parroquia ha cambiado notablemente; los fieles se presentan al lugar santo y al banquete eucarístico, y la comunión del primer domingo es muy concurrida.

Las jóvenes no pasan ya los domingos

en reuniones que ocasionan muchas veces la pérdida de las almas; pues aman La Casa del Niño Jesús, y encuentran allí en la compañía de las Hermanas, piadosas distracciones y juegos inocentes, y por la noche vuelven á sus casas con el alma pura y muy contentos del día que han pasado.

Oh buen Jesús, ¡que no seáis vos honrado en todas esas pobres parroquias donde parece que el camino de la iglesia ya no es conocido! Vos haríais en ellas como en Attiches un cambio completo, y esas jóvenes más tarde madres de familia, prepararían una generación mejor.

El Divino Niño se ha complacido en recompensar la confianza de su piadosa sierva concediéndole otro favor.

Un niño de tres meses tenía un lado de la cara que no se le desarrollaba, y la cabeza caía sin fuerza para ese lado, la pobre madre vino á confiar á Jesús las

angustias de su corazón; puso una imagen en la almohada del niño, se dirigieron al cielo fervorosas oraciones y se hicieron 25 visitas en el Asilo. El auxilio no se hizo esperar, y muy pronto recobró el niño la salud, estando gordo y robusto.

CAPITULO XI

AÚN ALGUNOS BENEFICIOS DEL NIÑO JESÚS.

I.—Una niña curada de croup.—II Una bronquitis.---III Vocación.—IV peligro evitado.—V Dolores agudos.—VI Homenaje de reconocimiento de un monasterio de La Visitación.—VII Objetos de valor encontrados.

Referiremos muchos de estos hechos tales como se nos han transmitido, dejando á los privilegiados del Niño Jesús el honor de hacerlo ellos mismos para su gloria.

I.—Una Niña Curada de Croup.

"Una niña de siete años, de los contornos de Maestrict (Holanda), hacía muchas semanas que estaba enferma, cuando el croup se le declaró; y como estaba ya tan débil, muy pronto se agravó, y se sofocaba de tal modo que la tracheotomía era la única esperanza de curación, mas los pobres padres no podían decidirse á ello. Una persona que ya había experimentado la poderosa bondad del Niño Jesús, le remitió un rosarito y le puso una medalla en el cuello. Apenas la pequeña María tuvo la medalla cuando se sentó en su lecho, y pidió la condujesen al hospital para sanar. Su familia se oponía por la distancia del hospital, pues sería necesario hacer el trayecto en carruaje y el movimiento podía sofocarla. Qué hacer, pues, la niña insistía en que la llevasen al hospital, y por fin se resolvieron á llevarla.

Todo puede servir á los designios del buen Dios, el movimiento temido del carruaje no le ocasionó ningún mal. y cuando el cirujano examinó á la niña, no encontró peligro próximo y retardó la operación que poco después vió ya no ser necesaria; tanto el médico que la asistía como las demás personas que la habían visto tan mala, se admiraban de verla sana sin necesidad de operación.

II,—Una Bronquitis.

Habaye la Nueva. (Luxembourg Belga.

"¡Viva el Santo Niño Jesús de Praga!"

"La devoción á este amable Salvador se aumenta más en esta parroquia. Los niños del catecismo recitan diariamente el rosario del Niño Jesús, y desde que establecimos esta práctica se han hecho excesivamente dóciles y sus padres están muy contentos al verlos enrolados en esta bendita cofradía, porque conocen el bien que les hacen.

En el mes de Octubre de 1894, el joven Jorge Mazot, cuyos padres de Havre la Nueva, residen en Longwy, (Francia), fué atacado de una bronquitis escrofulosa, y los médicos declararon que era enfermedad grave, y en efecto, después de algunas semanas el niño estaba en las últimas. Sus tías que habitan aquí, hicieron muchas novenas al Santo Niño Jesús, y una de ellas prometió traerse al pequeño Jorge á su casa si sanaba.

Esa persona tenía la negativa de la madre y hermanos del niño, y había hecho esta promesa con el fin de sustraerle de las malhadadas escuelas sin Dios, donde la educación y la instrucción religiosa faltan completamente, por no decir más.... ¡Oh maravillas de la oración! contra toda esperanza, nuestro enfermito sanó y recobró muy pronto las fuerzas, es fiel á su promesa su tía, se apresuró á ir á traer á Jorge aquí, donde

frecuenta asiduamente nuestras escuelas católicas.

Firmado, *J. Didier*, (Cura).

III.—Una vocación.

"Por la muerte de mis padres, á la edad de doce años fuí confiada á unas religiosas que me prodigaron los más cariñosos cuidados; yo las amaba, y no deseaba ninguna posición sino permanecer siempre con ellas; sin embargo, ¡ay de mí! llegó el día en que mi tutor me obligó á separarme de ellas para escoger algún estado de vida.

Yo sentía deseos de abrazar la vida religiosa, mas no se me conocía una vocación cierta, y por esto mis maestras querían que me quedara en el mundo.

De buen ó mal grado debía obedecer, y en esta aflicción hice una novena al Santo Niño Jesús de Praga, y la terminé con una buena comunión. Apenas recibí

la santa Hostia cuando me pareció oír una voz interior que me dijo: *Hija mía, has de ser para mí sólo* y *para siempre.* Todo el día estuve muy conmovida y tuve el deseo de ser religiosa; algunas semanas después, hice muy seriamente un retiro en el cual el: *quid prodest*.....¿De qué aprovechan los honores, las riquezas y los placeres si al fin uno se condena? causó tal impresión, que mi vocación se ha afirmado más, y el día de hoy, gracias al Santo Niño Jesús de Praga, estoy en el noviciado, esperando ser la esposa del divino Maestro que tanto me ha protegido.

IV—Peligro evitado.

Elisa Roubaud, de Marsella, fué derribada en la calle por un carretón cargado de toneles, cuyos caballos habían tomado el freno con los dientes, y debía quedar desquebrajada infaliblemente; mas tuvo conocimiento del peligro, y acordándose que la Iglesia celebraba en esé día

la Epifanía del Señor, exclamó: "Santo Niño Jesús, salvadme, y en reconocimiento mandaré hacer un magnífico exvoto."

El Niño Dios se dignó escuchar su ardiente oración; levántase llena de vida: y en el acto procuró cumplir su promesa.

Poco tiempo después encontrándose en Arlés en la capilla de las Carmelitas, vió una estatua de nuestro adorable Rey, pues vanamente había buscado en Marsella una iglesia ú oratorio donde fuese continuamente honrado. "Hé aquí, exclamó, el Niño Jesús que me ha salvado." Y pidió á las religiosas permiso de enviarles el exvoto que conservaba esperando encontrar un santuario consagrado al adorable Niño; este exvoto es una pintura hecha en tela que representa el peligro en que se vió.

Esta piadosa señora se juzga muy dichosa, dice, al poder dar este testimonio público de amor y reconocimiento á nuestro adorable Salvador.

V.—Dolores agudos.

"El día 21 de Diciembre de 1895, fuí atacado de un mal muy doloroso, en el cerebro y las espaldas, y al día siguiente, el mal fué más intenso, al grado que en la noche, ya no podía enderezar la cabeza y sentía un dolor muy fuerte; y lo que me causaba una grande inquietud, era el pensamiento de que podría resultarme en este lugar tan peligroso, un absceso ó un tumor, pues sentía latidos continuos y muchas veces punzadas muy agudas. Me dirigí á la imagen del Santo Niño Jesús milagroso, que tengo en mi aposento y comencé con grande confianza una novena en su honor. La noche fué penosa, no pude descansar, y apenas podía estar acostada por los dolores que me ocasionaba esta postura; entonces dije al Niño Jesús, que si me escuchaba, lo publicaría en su pequeña Revista y haría una ofrenda para su obra.

Después de media noche me apresuré á hacer el segundo día de la novena, más el mal continuaba siempre; en la mañana tuve un poco de alivio, pero en la noche sentí casi los mismos dolores que en la noche precedente; después de media noche hice el tercer día de la novena, y dije entonces al Niño Jesús, que si no me aliviaba, no podría asistir á la santa Misa al día siguiente á causa del frío. Yo no pedía precisamente al Niño, que me quitase el sufrimiento, sino que me preservase del absceso que temía mucho por los síntomas que sentía. Como á las tres de la mañana me dormí y á las seis y cuarto al sonido de la campana que me llamaba al Santo sacrificio de la Misa, desperté sobresaltada é hice un movimiento muy brusco; ¡y cuál fué mi sorpresa al no sentir el más ligero dolor! Para más convencerme, me levanto y hago todos los movimientos posibles, y ni el

menor sufrimiento. ¡Con cuánto gozo me fuí á la iglesia!

Honor, Amor, y Reconocimiento á Nuestro amado Rey, el Niño Jesús Milagroso de Praga!"

(Firmado).—*P. M.*, Hija de María.

VI.—Homenaje de reconocimiento de un monasterio de la Visitación.

Hacía más de dos años que el Todopoderoso Niño Jesús de Praga reinaba en nuestra familia, que se le había consagrado, cuando este divino Rey quiso extender sus conquistas fuera de las rejas de nuestro monasterio, y atraer los contornos á sus pies. Su Majestad dispuso los espíritus y los corazones y con la autoridad de nuestro venerado Prelado, tan favorable á esta dulce devoción, se instaló solemnemente en nuestra capilla exterior, una estatua del Niño Jesús milagroso.

Desde ese dichoso día, ¿quién puede

contar las gracias y favores que su real mano prodiga con tanta liberalidad? A sus piés los corazones se dilätan, las penas se disipan, los niños están gozosos y sus madres dichosas. Nada es tan tierno como la devoción de los niños hacia este gracioso y amable Rey. Sus encantos los atraen, y dóciles á su invitación, cada día vienen á las clases á ofrecer sus corazones y sus oraciones á su divino Hermano. Los más pequeños tienden hacia él sus manos inocentes, y muchas veces llorando le dicen: "Hasta otra vez," pues querrían llevársele y no separarse de él.

Mas si los encantos del gracioso Niño Jesús, atraen á los niños pequeños, no seducen menos el corazón á las personas grandes, y para convencerse da esto, basta ver las numerosas velas que se consumen cada día á sus pies, unas son un canto de acción de gracias por los beneficios recibidos, otras son la muda oración que implora su poderosa bondad.

No podríamos entrar en el detalle de todas las gracias concedidas en pocos meses; no obstante á gloria del divino Salvador no podemos dejar de referir algunos.—M. de la G......,es una niña encantadora de cuatro años, gozo y esperanza de su familia. Herida repentinamente de una fiebre ardiente, los médicos no tardaron en conocer que el terrible mal de la pobre niña era el croup. Una operación dolorosa parecía inevitable, y sumamente afligidos sus padres comprendieron que el arte era impotente, y que sólo el que la había herido, podía curarla, y así, llenos de confianza se dirijen al divino Niño Jesús, prometiéndole con la santa comunión un exvoto.

Diariamente, el padre, arrodillado delante de la devota estatua, solicita la curación de su hijita con todo el ardor de que es capaz el amor paternal. Jesús oye este clamor del corazón, y muy pronto la niña se encuentra mejor; la fiebre dismi-

nuye, y, sin ninguna operación el mal desaparece completamente.

La pequeña Germana X....cuenta apenas tres años de edad, débil y delicada, ha sido necesario para criarla, toda la solicitud de una madre, cuando repentinamente muchas enfermedades mortales se declaran á la vez, y en pocos días la conducen á las orillas del sepulcro. Después de haber agotado todos los recursos del arte, los médicos se confiesan vencidos, pues la débil constitución de la niña no puede soportar la variedad de los remedios, muy difíciles de aplicar, pues una enfermedad rehusa lo que otra reclama. Mas las súplicas hechas, el bueno y compasivo Jesús, por un corazón de madre quebrantado de dolor, no se elevarán en vano; Jesús vé sus lágrimas, oye su oración, y acoge la promesa de un magnífico exvoto. Con admiración de todos el mal se detiene, se aleja, y las complicaciones que naturalmente debían se-

guir se desvanecen, y muy pronto, la niña está salvada; ella goza ahora de una salud que jamás había tenido. La pequeña protegida de Jesús sabe el nombre de su médico, y hasta el último día repetirá: "El pequeño Jesús es quien me ha salvado."

—No lejos de nuestra ciudad, una joven de 22 años, atacada de tisis se encaminaba á pasos precipitados al sepulcro. Cinco médicos por turno habían declarado su impotencia y condenado á la pobre enferma á una muerte inevitable y próxima, pues pálida, desfallecida, no tenía más que un soplo de vida, y á cada momento se creía verla expirar.

Después de una visita hecha á la joven enferma, una de sus tías muy devota del Niño Jesús, vino á recomendarla á su poderosa bondad. Se comenzó una novena y diariamente una niña venía á depositar junto con una oración una vela que consumiéndose y extinguiéndose dul-

cemente, parecía recordar sin cesar al divino Niño esta vida cuya última luz estaba próxima á extinguirse. Esta fe infantil agradó al celestial Rey, el cual como Señor de la vida, muy pronto hizo sentir su bondad y omnipotencia. De día en día esperábamos un anuncio de muerte, mas fué un anuncio de vida el que recibimos; una mejoría inexperada se fué aumentando, y dentro de poco tiempo la enferma recobró la salud perdida.

Otra curación no menos milagrosa nos han dado á conocer. Una enferma retenida en el lecho más de siete años, fué curada al fin de una novena hecha piadosamente delante de una imagen que le habíamos ofrecido.

Ciertamente las gracias temporales concedidas por nuestro divino Jesús, son numerosas; mas ¿quién podrá revelar las gracias íntimas que quedarán para siempre en el secreto de los corazones? Cuántas lágrimas enjugadas, cuántas heridas

curadas, cuántos peligros evitados, cuántas tentaciones vencidas!

Amor y reconocimiento al poderoso y divino Rey! Ojalá y sea cada día más y más conocido, amado é invocado!

VII.—Objetos de valor encontrados.

Hacía muchos meses, que un portapapeles, que contenía papeles y negocios, recibos importantes, multitud de títulos, etc.... había desaparecido. Necesitando hace un mes uno de estos papeles, mi madre busca el portapapeles donde lo había visto; y con gran sorpresa no lo encuentra! Inmediatamente lo busca por todas partes, en los burós, en el secretero, en los cajones; todo registra; mas, nada, nada se encuentra! Mi padre cree que mamá lo ha perdido, en el tiempo de su enfermedad, mas ella está segura de no haberlo tocado; cada día nuevas suposiciones, nuevas diligencias, y todo inútil.

La última semana me vino al pensamiento invocar al Niño Jesús, y diariamente oía la Misa. En la noche soñé que veía al Niño sonriéndome y diciéndome que los papeles estaban en el salón, en un baúl; voy (siempre en mi sueño) á registrar este mueble, y en efecto, en él encuentro el portapapeles. Al día siguiente estaba vivamente impresionado, y este sueño me llenaba de esperanza. El día anterior mi madre había buscado en aquel baúl, y no había encontrado nada; ahora busca otra vez y encuentra el portapapel. ¿Qué fué lo que pasó? ¿cómo lo han puesto allí? nada sabemos, y sólo creemos que el Niño Jesús es quien nos ha hecho esta gracia.

P. B., á S . . . Var.

CAPÍTULO XII.

El Niño Jesús en las misiones.

Laos.--Siamois.—Isla deCeylan.—Alto-Congo.—América.—Oceanía.

La devoción al Niño divino se ha propagado de tal modo hace algunos años, que sería imposible el enumerar los lugares donde se halla establecido su trono.

El buen Jesús habiendo bajado del cielo para vivir con los hombres y llamarlos á tener parte en su gloria, no podía limitar sus beneficios á nuestros países, y ha querido penetrar en las comarcas lejanas á donde le llama el celo de los misioneros; allá consuela y fortalece al apóstol que se sacrifica y abandona por él su familia y su patria, atravieza los mares, y no retrocede ante ningún peligro por ganarle las almas.

Sin duda, la Historia del Niño Jesús milagroso, de Praga, en medio de las mi-

siones tendría un interés lleno de encantos, mas sería cosa muy larga, y el no decir nada, sería dejar un vacío. Nos limitaremos, pues, á decir algo, para evitar ambos extremos.

Laos.—Siamois.

Una de las primeras estatuas, que la *Obra del Niño Jesús* ha podido ofrecer á las misiones, se há dirigido hacia Laos—Siamois, á petición de un Carmelita de la Vendee.

Un joven misionero lleno de fe y de ardor, evangeliza una parte de esta comarca.

Su habitación es semejante á la de los indígenas: una gran caja puesta sobre seis estacas, á la que se sube por medio de una escala. El lecho está sobre trozos de madera, el viento circula á sus anchas, y como él dice amablemente, no se necesita mucho tiempo para hacer pasar la basura al subsuelo....

En este reducto debajo de un cielo ardiente, (pues el invierno semeja al mes de Junio en nuestros países), tiene cerca de sí, veinte ó más pequeñas huérfanas durante el hambre.

Este buen Padre ha levantado una gran iglesia enmedio de los bosques que le rodean. Las paredes son de juncos; el techo de follajes, el frente del altár es de junco igualmente, y una pequeña imagen del Sagrado Corazón está colocada en el altar.

El Niño Jesús debía ser bien acogido enmedio de esta pobreza, para atraer á sí á estos pobres salvajes que han vivido tan largo tiempo en las tinieblas del paganismo.

Con qué avidez y sencillez tan admirable esas almas nuevas, que no han abusado de la gracia, reciben las divinas enseñanzas! «Padre, decía un buen anciano recién convertido, estoy muy fastidiado, no tengo más que un diente por

delante, y tengo mucho temor que en el día de mi primera comunión, lastime á Nuestro Señor cuando entre á mi boca.»

Otro enfermo que acababa de ser bautizado, tan absorto por la presencia de la gracia, que decía á los parientes que lo rodeaban: «Ahora ya no quiero oír hablar más que del buen Dios hasta mi muerte,» y con esos bellos sentimientos entregó al Criador su alma purificada.

Enviado por sus superiores cuarenta leguas más distante, para fundar allí un nuevo puesto, el buen Padre tenía que llevar consigo á su amado Niño Jesús.

Tuvo que comenzar la construcción de una nueva iglesia ...Oh! nada de lujo,, para otros es un poco más grande, pero del mismo sistema que el otro, esas pobres gentes no son disgustadas, y los recursos faltan para hacer otra cosa. Para ellos ésta será una basílica: la basílica del Sagrado Corazón.»

Este monumento podrá durar un siglo,

las estacas principales se han tomado de las florestas vírgenes y escogidas de una madera tan dura como el hierro; el gasto de esta construcción llegará á la cantidad de 150 *francos!*

Este buen Padre tiene el genio de la organización: invitado para visitar á uno de sus cohermanos en un punto distante de 20 ó 40 leguas del suyo, en *ocho días* tuvo tiempo para bautizar, confesar, casar, etc.... y hacer una iglesia que causa la admiración de toda la comarca. Ya se puede figurar cuál será esta obra maestra.

El Niño Jesús fué transportado en una caja colocada en una piragua de 20 metros de largo, sobre 2 de ancho, que se hizo con un árbol de esa floresta, pues es admirable la vegetación en ese país!

La piragua nombrada la *Santa Teresa* no navega con ayuda de remos; el río no es navegable por los numerosos escollos, y es necesario arrastrarla ó llevarla por

el agua con estacas puntiagudas, lo que proporciona un medio de locomoción mucho más rápido....

Cuando se abrió la caja, todos los pobres Laosianos quedaron asombrados, y uno de ellos exclamó: «Padre, ¿Cuando estemos en el cielo tendremos todos el rostro tan bello como este?»

Cómo quitar el Niño Jesús á estos pobres que le aman tanto? no fué posible hacerlo, y hubo que enviar otra estatua para la casa que el nuevo misionero iba á fundar, y en ella sobre todo, recibir á Nuestro amable Salvador sus homenajes! muy pronto tendrán su iglesia particular que será, como lo esperamos, un centro de devoción y una fuente de gracias para la comarca.

Escuchemos á este buen Padre en el momento de su fundación.

«Yo me he vuelto misionero ambulante, heme aquí, sin casa ni abrigo; antes de ayer fuí á buscar un lugar apropósito

para fundar la nueva cristiandad de Bassac. Al principio nada encontré y me volvía molestado por no haber logrado mis deseos, mas entonces, recomendé el negocio al Niño Jesús de Praga, prometiéndole que le dedicaría la futura iglesia.

Dentro de algunos momentos encontré con un hermoso terreno, desocupado, grande, fértil, mas sin cultivo; esto era mucho para mí, y me sentía dichoso; mas no era aún todo, pues necesitaba un techo para abrigarme con los huérfanos y los criados que me habían seguido; necesitábamos una habitación, oh! yo no soy ambicioso; pero deseo tener donde colocar un altar.

El P. Superior, que vino conmigo, y que continuará el camino de Nam Khong hasta Saigon, me aconsejó qué buscase una casa, alquilada, me ocupé de ésto, más no hallé nada! De nuevo recurrí al Niño Jesús: y en la tarde me avisaron que una casita de las mejores de Bassac la venderían con facilidad porque mu-

chas personas habían muerto en ella, y los propietarios supersticiosos tenían miedo de habitarla. Buena fortuna! me dirijo allá sin olvidar poner el negocio en manos del Niño Jesús. Encuentro á los propietarios en buena disposición, tratamos del precio amigablemente; pedían cien escudos y al fin la dieron en sesenta, este era un beneficio de Dios por mi situación y la falta de madera en los contornos; por eso la confianza en nuestro amable Salvador es sin límites.

El día de hoy están demoliendo esta casa para colocarla en mi terreno, y me quedan aún muchas dificultades que vencer, muchas, muchas: en primer lugar los Siamoisés lo pondrán todo por obra para impedir que me establezca allí; pero más poderoso que ellos es mi amado Jesús, el protector en títuló de mi cristiandad naciente.

Muy pronto instalaremos triunfalmente su estatua en mi futuro oratorio, y entre

tanto numerosos bautismos de adultos me obligan á construir una pequeña basílica, la que, en Siamois y en Laocien, se llamará la iglesia de Pra Koumane, ó sea del divino Niño. Gloria y honor á nuestro muy amado Rey! amémosle con todas nuestras fuerzas y gastémoslas todas en su servicio!

Algún tiempo después el misionero iba á Ubón á hacer su retiro anual; el trayecto debía hacerse en piragua, en el gran río surcado de peligrosos remolinos. A su regreso, y después de un mes de ausencia, supo que los paganos habían devastado la misión y destruído las cosechas, queriendo perjudicarle, desalentarle y arrojarle de ese nuevo puesto donde esperaba hacer tanto bien; mas el P. recurrió á nuestro amado Rey el cual se mostró aún protector de su misión.

He aquí lo que el misionero escribe á su hermana, religiosa en un convento del Carmelo de Francia:

"La segunda estatua del Niño Jesús de Praga no llegaba aún, y traje conmigo, de Ubón, la milagrosa estatua que me enviaron el año pasado. Como ya te lo dije en mi última carta, dificultades de todas clases surgían de todos lados y conspiraban al anonadamiento de mi pequeña cristiandad naciente. Yo estaba aterrado, afligido, harto de mal humor, y puse todo el negocio al cuidado del Niño Jesús, cuya estatua estaba aún en la caja; yo no sé por qué me parecía que el Niño se encargaba de esto y que luego que la milagrosa estatua fuese expuesta cambiarían las cosas. Al principio no me fijé en estos pensamientos, además tenía que quitar una estatua de Nuestra Señora de las Victorias para colocar la del bendito Niño; mis negocios se embrollaban más y más, y mi mal humor iba siempre en aumento.

Por fin, en la tarde saco la estatua de su caja, la expongo sobre un mueble, y

al día siguiente la pongo en el altar.... Entonces, hubo un cambio notable, me sentí alegre como un pajarillo; me parecía que mis negocios se arreglaban y tenía mucha esperanza de que un golpe de viento disipaba toda la tempestad y hacía entrar bajo la tierra aquellas negras nubes.

Bendito sea el Niño Jesús!... ya verás por el cambio definitivo que los negocios van á tomar dentro de poco, que realmente el Niño Jesús es quien lo ha hecho todo.

Ayer, día de Navidad, había aquí más de ochenta personas; celebré la misa de media noche con todo el esplendor posible. Yo había expuesto al Niño Dios, sobre un altar, y un cristiano había construído violentamente algunos faroles chinos. Yo había tapizado mi capilla y todos mis pobres catecúmenos abrían un par de ojos...... El Santo Niño, sobre todo, los atraía y permanecían cuartos de hora

arrodillados á sus piés mirándole fijamente, mudos de admiración. Hemos convenido en que el año próximo organizaremos una procesión con luces, y que el Niño Jesús será llevado por toda la población, depositado en todas las casas, excepto en las de los catecúmenos tibios que no tendrán aún el conocimiento del catecismo; esto será espléndido, y ocupará toda la tarde antes de la Misa de media noche, esto veremos el año próximo si Dios nos presta vida. Yo no sé aún cómo se pondrán las cosas; algunos se enfurecen contra mí; pero Dios es muy fuerte, y el Niño Jesús instalado Patrón de aquí, no puede razonablemente dejar de manifestarse amable para todos y entonces todo andará bien."

—Después de algunas semanas escribía el misionero:

"Por fin ya he construído una iglesia de estilo romano, la que me ha costado *treinta francos!*...... he fabricado un

bello altar, romano también, es explén-dido y agradable á la vista; los Lascienos están admirados: mas mi iglesia me parece muy pequeña, apenas la mitad está terminada y ya es necesario pensar en ensancharla. El Niño Jesús está colocado sobre un altar magnífico; la iglesia está hecha de cal blanca; las bellas y pequeñas ventanas romanas con rejas de madera, (sin vidrieras) de forma losanje hacen un magnífico efecto, y dan á mi amada basílica un aspecto piadoso. Estoy seguro que ahora ya no te burlarás más de mis talentos de artista, como te burlabas en otro tiempo, por otra parte, yo me pregunto si la construcción de esta iglesia no es sobrenatural ¿cómo con una multitud de razones según te lo había escrito me he decidido repentinamente contra todo y sobre todo á construir mi pequeña iglesia? ¿cómo toda la población ha tomado tanto empeño proporcionando trabajos y materiales? ¿cómo he podido

comprar una casa de un bonzo cuyas piezas todas, han servido para la iglesia?"

—En fin, en la última carta dice el misionero: "por aquí siempre bien, yo vivo en perfecta paz; mis catecúmenos aumentan cada día, ya hay más de setenta familias; mi iglesia es muy estrecha; todos son muy constantes en asistir al catecismo á la mañana y por la noche.... esto es expléndido. El Niño Jesús es sapientísimo y sabe perfectamente arreglar nuestros negocios. Oh! si fuésemos más numerosos para enseñar, yo tendría pronto más de diez poblaciones cristianas. ¡Gloria al poder infinito del divino Niño Jesús."

JAPON.

El divino Rey ha penetrado también en otras comarcas del Asia.

Se han mandado al Japón dos estatuas una para Monseñor el Obispo de Nangasaki, dirigida á las Religiosas del Niño Jesús que sirven su orfanatorio; la otra

por medio del R. P. Vigraux, para las Damas de San Mauro, nuestro amable Salvador, vive allí como en familia, las niñas japonesas le veneran mucho, oran delante de su estatua y le ofrecen hermosas flores.

Las piadosas maestras le confían el cuidado en lo espiritual y en lo temporal de la misión, y el Niño derrama sus gracias y sus bendiciones sobre todos los que quieren venir á Él.

Isla de Ceylan.

La isla de Ceylán posee también muchas estatuas de nuestro buen Jesús que los misioneros tienen en gran veneración.

El R. P. Blachot, oblato de María inmaculada, religioso muy estimado, había vuelto á Francia en el estío de 1895, para reparar un poco sus fuerzas, y tratar de recobrar bastante salud para continuar sus trabajos; este P. se creyó dichoso al embarcarse para Taffna, llevando

una hermosa estatua y gran cantidad de imágenes iluminadas para sus pobres salvajes.

Alto Congo.

Embarquémonos para el Africa y penetremos en el Alto Congo, lejos; muy lejos dentro de esas tierras, en medio de los antropófagos; iniciémonos en sus costumbres, y comprenderemos la dicha que sienten nuestros pobres misioneros recibiendo al Niño divino á quien quieren establecer como Rey de esas terribles poblaciones. En todas partes los esclavos se venden como carne en la carnicería, y luego que se le da muerte á alguno de ellos, su carne se vende en los mercados.

Mas lo que no habíamos visto hasta ahora, escribe un misionero, es la carne vendida desde en vida. Este es el último grado de salvajismo que desgraciadamente hay que hacer constar.

Cuando en un mercado traen un es-

clavo cuya carne debe ser vendida en la plaza, el propietario, con el temor de no expender su mercadería, pasea al desgraciado á la vista de los clientes, y cada uno va escogiendo y asegura, marcándole con una especie de piedra blanca, el trozo de ese cuerpo humano que le conviene, y cuando todos los miembros se han marcado así, el dueño corta sencillamente el cuello del desgraciado, cuya carne es en el acto despedazada y devorada con avidez. Esta es la barbarie en toda su horrible sencillez.

El P. Allaire al llegar á una población encontró un cráneo despedazado, y preguntó á un salvaje:

«Comes tú, carne humana?

—Y tú, no la comes?

—Nó, porque Dios lo prohibe. ¿Y es buena esta carne?

—Sí, excelente; seguramente tú no la has comido jamás para hacerme esta pregunta.»

«Cada día, escribe Monseñor Angouard Obispo de Simita y Vicario apostólico de Oubanghi, cada día mis valerosos misioneros se ven en peligro de recibir la hospitalidad... en la olla de sus parroquianos.

«Esos desgraciados tienen una verdadera furia por la carne humana, y se comen á la gente aún de sus propios pueblos, si pueden encontrarlos solos y sin defensa.

«Poco faltó para que el Superior de la misión de San Pablo y yo cayésemos en una de sus emboscadas.

«En esta parte del Africa, conviene pues buscar á los esclavos, y sobre todo á los niños para rescatarlos.

Esta obra laboriosa se ha confiado al R. P. Allaire, el cual gracias á un pequeño vapor, sigue el curso de las aguas para volver la libertad á los niños salvándoles la vida, porque los niños esclavos del Oubanghi los matan en las ceremo-

nias de los feticheros, representantes de Satanás en el Africa ó se los comen los canibales.

En 1895, durante un viaje de seis semanas, un fervoroso religioso pudo rescatar cincuenta niños destinados á los estómagos de los antropófagos, y llevarlos al hospicio de la misión (1).

Allá es donde el divino Salvador se ha establecido; mas cuán largo viaje! . . . .

Después de haber atravezado los ma-

---

(1) Esta obra de los rescates es excesivamente difícil. El precio del rescate es de 100 á 150 francos, según la edad y el estado del niño, luego es necesario que la misión lo mantenga y lo instruya; y tiene que ocurrir á la caridad europea. Toda persona que procura el rescate de un niño, salva una vida humana del estómago de los caníbales ó del cuchillo de los degolladores, permitiendo á un pequeño sér recibir el bautismo y aumentar el número de los hijos de Dios. Esta persona es la que debe designar el nombre que deberá llevar en el bautismo, el niño del que viene á hacerse como madre.

Se pueden dirigir las ofrendas al R. P. Atlaire, Superior de la misión en Liranga—Oubanghi (Africa Central), ó al R. P. Procurador de los PP. du Saint-Esprit, 30, rue Lhomond, en París, para hacerla llegar á Mgr. Angouard ó al R. P. Atlaire, misionero en el Congo.

res, hay aún 550 kilómetros que recorrer entre montañas, sobre la cabeza de los conductores, pero nada detiene á nuestro amable Jesús, que quiere servir de modelo á esos pobres niños que la religión va á criar y á instruir, y sobre todo consolar al pobre misionero, y hacerlo encontrar á sus pies fortaleza y valor para asegurar su peligrosa empresa.

«Muchas veces, escribe el P. Allaire, en mis viajes apostólicos, los indígenas han querido comerme ó matarme; mas la Providencia me ha librado milagrosamente, como ahora puedo decirlo, pero no sé lo que el porvenir me reserva en lo de adelante.

«Si alguna vez sabéis que al P. Allaire, yendo más lejos entre los salvajes para pagar el rescate de los esclavos y volverles la libertad, lo han matado y se lo han comido, ese día bendeciréis conmigo al buen Dios, por haberme concedido una gracia de la que no soy digno.»

América.

La América no ha sido la última en honrar al Niño milagroso; en el *Canadá* el seminario las Ursulinas y la Congregación de Nuestra Señora se propaga con mucho fruto.

En el Brasil nuestras Hermanas de la Caridad de Gyseguem van á establecerla en la misión que están fundando actualmente. Muchas religiosas, que partieron de Anvers en Septiembre último, llevaron una hermosa estatua y una provisión de imágenes, de rosarios, etc....

En el Uruguay el divino Rey comienza á hacerse conocer, su Pequeña Revista llega allí regularmente, y muchos envíos, de imágenes y de rosarios.

En los Estados Unidos los jesuitas y las religiosas del Sagrado Corazón son sus apóstoles, y hé aquí lo que nos escribe la Superiora de uno de esos establecimientos:

«El día 16 de Julio tuvimos la dicha

de saludar la llegada de una encantadora estatua del Niño Jesús de Praga. Nuestras almas se sintieron inmediatamente atraídas hacia esta amable devoción, en sí misma tan antigua como Belem!

«Su instalación se hizo con pompa al canto de himnos piadosos, enmedio de flores y de luces.

«Muy pronto sujetóse á prueba el poder de nuestro divino Misionero: porque un azote terrible devastaba entonces nuestro hermoso valle del Mississipí; hablo de las inundaciones de ese río, que rompiendo todos los diques, llevando y sumergiendo las casas y los sembrados, va causando por todas partes la desolación y la ruina.

Sacamos en procesión la estatua del divino Niño y le suplicamos mandase retirar á las olas desbordadas; y creemos que Jesús así lo hizo, porque muy pronto las aguas volvieron á su lecho, y desde esa época no ha habido otra inundación!"

Para resumir los prodigios que el Niño Jesús ha hecho á esta dichosa comunidad, en el pensionado, en la parroquia y aun más lejos, sería necesario muchas páginas ó indicaríamos más de 50 curaciones, un gran número de gracias temporales y espirituales, y sobre todo de conversiones, Cinco exvotos de mármol dicen: "*gracias*," por favores recibidos en el pequeño santuario, y por centenas se pueden contar las lámparas que en él se encienden.

Y pues hablo de Dios, de los niños y de los pobres, escogeré un rasgo entre ellos. G... es un niño italiano que frecuentaba este año nuestra escuela gratuita; este niño de nueve años, juraba ya como un desgraciado, no sabía ni una sola palabra de religión cuando llegó á la escuela, y un día que una de las maestras le refería la Pasión del Señor, le oyó exclamar: "Nó, nó, no creo nada de esto, no es posible que el buen Dios, ame

así á un pobre niño como yo, tan desaseado y tan malo!

Entretanto G....tuvo en el cuello un tumor que le hizo padecer mucho; lleváronle con su madre á orar al Niño Jesús, la pobre mujer lloró largo tiempo á sus pies suplicándole que sanase á su hijo. Se le dió aceite del que arde delante de la amada estatua recomendándole que frotase con él el cuello del niño.

Dentro de algunos días el tumor desapareció y cuando le preguntan á G.,.. quién le ha curado, responde gozosamente: "es el pequeño buen Dios."

La pobre madre en acción de gracias deseaba ofrecer un don al divino Médico; mas ¿qué ofrecerle siendo tan pobre? Ah, se dijo á sí misma, una hermosa cinta roja sentaría muy bien al Niño Jesús......Y hé aquí que el óbolo de la pobre está suspendido del nicho del Niño Jesús, que debió sonreírle!

Oceanía.

Los misioneros del Sagrado Corazón que partieron para la Oceanía en Septiembre de 1895, llevaban también su Niño Jesús.

No hay pues ninguna parte del mundo donde el amable Rey no haya entrado ya. Pidámosle que establezca por todas partes su imperio, que conquiste todos los corazones y que regenere la sociedad actual tan olvidada de Dios.

CAPITULO XIII

Piadosos homenajes de reconocimiento.

Mas volveremos de las comarcas lejanas para escuchar la narración de los favores que nuestro buen Jesús sigue prodigando entre nosotros. Los copiaremos de la correspondencia; y el lector encontrará así los hechos en toda su sencillez y muchas veces con el encanto de un expansivo reconocimiento por las gracias

recibidas. Hay en ellos algo tan naturalmente elocuente, que temeríamos quitarle ó añadirle.

I.—BÉLGICA.

Bravante.—"En un pensionado de los contornos de Bruselas dos años seguidos se pidieron doce pensionistas en honor de los doce años de la Infancia de Jesús, y las dos veces se obtuvieron las peticiones."

"Acciones de gracias al Niño Jesús por un gran favor obtenido después de la promesa de insertarlo en la Pequeña Revista. Un negocio muy difícil se arregló, y todas las dificultades se allanaron.—*Una suscritora.*"

"Una piadosa señora remitió hace poco una imagen de nuestro buen Jesús á una desgraciada joven que había abandonado toda práctica religiosa, haciéndole prometer que recitaría diariamente la oración revelada por la Santísima Virgen al

venerable P. Cirilo. ¡Oh maravillas de la gracia! Apenas la pobre pecadora estuvo en posesión de este tesoro, cuando se sintió inclinada á orar, dijo y repitió muchas veces la oración, y no siéndole bastante, tuvo que rendirse á las solicitaciones divinas, y buscando un sacerdote, le pidió el perdón de sus faltas y comenzó una vida nueva."

"Un sobrino mío, de edad de 9 años, enfermó el año pasado de un tumor en un ojo, enfermedad juzgada particularmente peligrosa por los médicos especialistas, los cuales declararon que era inevitable una operación, y que la consecuencia de ella podía ser la muerte del niño ó la pérdida de la vista. Sus desgraciados padres, sumamente afligidos como yo, en este peligro extremo recurrimos al Santo Niño Jesús de Praga, suplicándole que dejáse á lo menos á mi desgraciado sobrino la vida y el uso de un ojo. Gracias sean dadas á nuestro amable

Protector; la operación salió muy bien y obtuvimos el favor qne habíamos solicitado con tantas lágrimas é instancias.—Sr. L......"

"En cierta tarde uno de mis hijos fué atacado repentinamente de una indisposición después de una fiebre, y acompañada de dolores de cabeza, pasó muy mala noche. Al día siguiente comencé una novena al Niño Jesús de Praga prometiéndole una ofrenda para su obra si sanaba el niño; el segundo día disminuyó algo la fiebre, mas en la tarde se aumentó. El tercer día hubo alguna mejoría sensible; y el quinto día el niño estaba completamente sano. Damos gracias al buen Jesús y le pedimos que proteja á nuestros hijos que con frecuencia padecen males de garganta."

Hainaut.—"La niña Gabriela N., de edad de once meses, fué atacada de neumonía tan grave, que no daba esperanzas de vida; en esa aflicción, la madre puso

toda su confianza en el Niño Jesús milagroso de Praga, mandó inscribir á la niña en la Cofradía en casa de las Religiosas Carmelitas, y suplicó le hiciesen una novena al Niño. Al cuarto día de la novena el doctor encontró á la niña mucho mejor, y poco después declaró que estaba fuera de peligro. Para cumplir la promesa que hice, os pido que insertéis en la *Revista del Niño Jesús* la curación de nuestra niña. ¡Ojalá y la confianza de las madres de familia hacia el divino Rey, no tenga límites.—*A. M.*"

"Viendo las gracias que el Niño Jesús concede, me dirijí á Él con toda confianza á fin de obtener una buena colocación para mi padre, y le prometí recitar durante doce días el rosario y la oración del R. P. Cirilo; el octavo día se me concedió la gracia pedida. Alentadas por este beneficio mi hermana y yo, recurrimos al mismo medio para obtener la curación de su hija enferma hace más de

cuatro semanas: desde el sexto día de la novena la niña ha mejorado, y esperamos salvarla.—Amor y reconocimiento al Niño Jesús.—*Augusta Denis.*"

Flandes.—"El Santo Niño Jesús de Praga es muy conocido y amado en nuestro establecimiento. Todas nuestras niñas internas y las externas, le aman mucho y rivalizan en ardor para hacerle honrar en las familias. Cuando alguna discípula está seriamente indispuesta, las amadas niñas vienen á pedir permiso de hacer una visita particular al celestial Médico, y es muy raro el que la salud no sea prontamente devuelta. Ayer vino á verme una madre de familia, muy afligida porque su hijo tenía una fluxión de pecho, y á cada momento temía se le muriese. Yo exalté su confianza en el divino Niño, y le remití una medalla, y después recomendé á nuestras discípulas que solicitasen fervorosamente esta cu-

ración para la gloria de nuestro amable Jesús.

Esta mañana la dichosa madre me dice que en la noche tuvo un alivio notable, y el médico lo declara ya fuera de peligro. Gloria, amor y reconocimiento á Jesús Niño!"

"Una persona nos ha mandado cincuenta francos para la obra del Niño Jesús, en reconocimiento de la curación de un anciano de 74 años, que estuvo muy grave de una neumonía purulenta.

Os pido que publiquéis esta curación en vuestra Pequeña Revista, porque se ha obtenido del Niño Jesús y de la Santísima Virgen.

FRANCIA.

—Permitidme recurrir á vos para pagar un tributo retardado de reconocimiento á nuestro amado Rey; hace más de diez y ocho meses que su estatua está en nuestra capilla, colocada en una ele-

gante columna, y nosotras nos complacemos en tributarle nuestros homenajes, y en dirigirnos á Él con toda confianza. La piedad de nuestras niñas se nos manifiesta en el gusto con que cuidan la lámpara que arde contínuamente en su presencia, y una decena de exvotos prueban que protege á los que acuden á su poder y bondad!

He aquí algunas gracias obtenidas después de las novenas hechas al Santo Niño Jesús:

1 conversión, 4 curaciones, 2 necesidades remediadas; 1 entrada en un pensionado religioso; éxito en un examen; una grande dificultad allanada.

Abrigamos la esperanza de que nuestro divino Protector se dignará continuarnos sus bendiciones, y le pedimos muchos favores, entre otros, que ganemos un proceso cuyas consecuencias nos serían muy perjudiciales.

Costas del Norte.—Una hermana con-

versa se interesaba mucho por una de sus sobrinas, y deseaba encontrarle una colocación conveniente en la que sobre todo tuviese plena libertad para practicar sus deberes religiosos. No encontraba en ninguna parte lo que deseaba; en este momento el Niño Jesús hizo su entrada en nuestra comunidad, se le colocó en un trono de honor, y todos los corazones se volvieron hacia Él; cada una vino á exponerle sus deseos y sus necesidades; la hermana oró particularmente por su sobrina, y pocos días después le hacen una oferta ventajosa; el negocio se arregló, la joven se coloca, le agrada su nueva posición y está bien de todas maneras. ¡Acciones de gracias al Niño Jesús!

—A una familia le debían una cantidad considerable, y no había esperanzas de recobrarla. Le hacen una súplica al Niño Jesús con la promesa de insertarlo en la Revista, si obtienen la gracia pedida.

Después dé algunos días, reciben parte de la cantidad con la promesa de pagar lo restante lo más pronto posible. ¡Gracias al divino Niño Jesús!

—Una joven deseaba abrazar la vida religiosa, y un obstáculo de familia le hacía la entrada casi imposible; la oración del P. Cirilo, recitada con confianza durante muchos días, lo allanó todo; el día de hoy la señorita D. con todo el fervor de un corazón de diez y nueve años, porta el hábito de postulante en una comunidad de Ursulinas.

Deux-Sevres.—El Niño Jesús tiene derecho á nuestro reconocimiento por la protección visible con que nos favorece, desde que le hemos hecho conocer. Esta protección se ha manifestado de una manera visible para con mi sobrino, el cual durante algunas semanos tuvo la frente cubierta de una erupción que amenazaba pasarle al rostro, lo que era un sentimiento para el niño y grande contrarie-

dad para la mamá, como comprenderéis; recurrimos entonces al divino Niño el cual nos escuchó casi de una manera milagrosa, porque en muy poco tiempo desapareció el mal sin dejar la más leve señal. Es una verdadera dicha para mí, el publicar este favor recibido de la poderosa bondad del divino Rey.—*A. R.*

Finistere.—El día 25 de Marzo de 1895, fué para nosotras y para nuestras discípulas una pequeña fiesta íntima y muy dulce. Nos habíamos preparado para ella por un aumento de fervor hacia el Santo Niño Jesús, porque todas las Religiosas y la mayor parte de nuestras niñas debían inscribirse en su Cofradía, mientras que los benjamines que lo habían merecido por su buena conducta iban á formar su Congregación.

Con esta esperanza hicimos muchos actos á honor de nuestro divino Rey. Al fin llegó el dichoso día! A las nueve y media nos reunimos en el coro, y se

cantaron muchos himnos á Jesús Niño. El Sr. Capellán hizo una tierna exhortación á las nuevas Congregantes, bendijo las medallas y distribuyó las cintas, y una de las niñas rezó el acto de consagración.

El Niño Jesús á quien nuestras discípulas aman tanto, presidió la ceremonia. Las Congregantes tuvieron en seguida la honra de llevarle en la procesión, acompañado de toda la comunidad, cantando en coro las alabanzas del Rey de los corazones. Tenemos cuatro categorías de discípulas completamente distintas, y cada una de ellas tiene gusto de tener su estatua del Niño Jesús.

—Un niño de un año fué atacado de viruelas complicadas con pleuresía y neumonía; la fiebre no le dejaba un instante y estaba ya hecho un esqueleto. Hace más de tres meses que sus padres oraban y pedían á Dios le concediese la salud; el divino Médico se la devolvió pronta y

completa. Hicieron una novena, y desde los primeros días se conoció una mejoría notable. El niño moribundo vuelve á la vida, se fortalece de día en día y es hoy una prueba viviente de la bondad del Niño Jesús.

—El culto del Santo Niño Jesús continúa propagándose entre nosotros, constantemente es visitado, honrado, y venerado con amor en nuestra capilla, hácenle novenas, y el día 25 de cada mes la santa misa se celebra en su honor. Verdaderamente Él es arrobador de hermosura y de bondad en su pequeño trono; nosotras le vemos desde nuestro coro á través de la reja, le cambiamos vestido según las fiestas y siempre es tan gracioso, que por más que uno le contemple, ore y le de gracias, nunca queda satisfecho.

Acabamos de introducirle en una parroquia en los contornos de Quimper, donde ha recibido la acogida más entu-

siasta. Apenas tenía ocho días de instalado cuando las religiosas que le habían confiado sus penas conseguían por su intervención una suma de dos mil francos de que tenían urgente necesidad.

—Una niña, enferma del pecho, en un estado absolutamente desesperado, después de una novena, sintió tal mejoría, que no pudo dejar de conocer la intervensión del celestial Médico. El padre de la enferma era médico y ya babía desahuciado á su hija.

—*Loire Inferiéure.*—18 de Septiembre de 1895. Hoy mismo parten para la Escuela Apostólica de Sarzeau, en el Morbihan, dos niños pobres de que nos habíamos ocupado, y ayer me encontraba muy afligida, porque me faltaban para ellos muchas cosas necesarias, y, no sabiendo á quien dirigirme, redoblaba mis instancias al divino Niño, suplicándole viniese en nuestra ayuda, aunque sin hablar de ello una palabra á nadie.

Después de medio día, una señora á quien hacía más de un año que no la había visto, vino á traerme 25 francos para nuestras buenas obras.

El adorable Jesús, me había escuchado de una manera verdaderamente providencial; ¡ayudadme pues á darle las gracias!

Lot—et—Garonne.—A principios del mes de Mayo, os escribía para recomendar mi hermana gravemente enferma, á las oraciones de los amigos del Santo Niño Jesús de Praga, y al mismo tiempo, os pedía una imagen del Niño para ella.

Pues bien, el Niño Jesús ha oído nuestras súplicas, le habíamos encargado á San Antonio de Padua que pidiese por nosotros, y mi hermana no sucumbió á la cruel enfermedad, de la que se vió á las orillas del sepulcro, pues ya no esperábamos más que el momento supremo!.. Las personas que venían á verla, decían al retirarse; "mañana ya no existirá."—

En cuanto á nosotros esperábamos siempre, aun en las crísis más terribles, y la enferma, sobre todo, tenía una confianza sin límites, por lo cual el Niño nos ha escuchado. Ahora la enferma se levanta y da algunos pasos, aún le queda todavía gran debilidad, pero el divino Médico terminará su obra, y muy pronto tendremos la satisfacción de verla completamente restablecida. ¡Gloria, honor y reconocimiento se le tributen siempre al divino Niño!

Maine—et—Loire.—Nuestro amado Jesús está en su trono como un verdadero Rey, y puedo certificar que á ninguno se le dirigen más súplicas, ni es más venerado y amado que el de la Providencia de la P. . . . Su altar, verdaderamente es un lugar de peregrinación; una decena de lámparas arden allí de día y de noche; y muchos exvotos manifiestan el poder y bondad del divino Jesús. Un niño acaba de ser curado de croup. En este momen-

to hay una pobre madre que, todos los días lleva á su altar á una niña de edad de 4 años, paralizada de las piernas, pidiendo su curación. Diariamente la comunidad hace una procesión en su honor, y en una palabra, el Niño Jesús, entrando aquí ha arrebatado todos los corazones y los atrae á su altar. Allá es un grupo de novicios que vienen á pedirle el buen éxito de sus exámenes; aquí, son venerables ancianos que vienen á solicitar gracias, ó pobres desgraciados, ó enfermos que se arrastran á sus pies para implorar sus bendiciones. En fin, no terminaría si os hablase de todo lo que veo ú oigo; el Niño es, el muy amado de la casa.....

—*Marne.*—Ayer en la mañana caminaba muy triste para Reims, para dos negocios concernientes á dos amigos, el uno de ellos difunto, cuya testamentaría tiene tan graves dificultades que hay que temer un escándalo; ya ha más de dos

años que he tenido que dar muchos pasos para arreglar ese negocio.....Al subir al tren abrí mi breviario y encontré la imagen del Niño Jesús de Praga con la noticia de la obra; la leí, y al ver los hechos maravillosos de esta devoción, le prometí una ofrenda al Niño Jesús si allanaba el principal obstáculo que se opone al arreglo del negocio en cuestión, y prometí además escribiros y daros parte del pensamiento que tengo desde el mes de Agosto último, de establecer en mi parroquia la devoción al divino Niño.

Mis votos se han realizado, y solo me resta cumplir mi promesa.

MONTE CARMELO.

Monasterio de Carmelitas descalzas.

Nuestro Niñito Jesús ...ha dilatado mucho tiempo para llegar, pues hasta el sábado 8 de Junio de 1895, tuvimos el gusto de tenerlo.

El amable Rey quiso ser instalado inmediatamente; nuestros buenos RR. PP. Carmelitas bajaron de la santa montaña y bendijeron la preciosa estatua, que estaba rodeada de luces y de flores, y hubo una salutación solemne.

El reconocimiento es el que nos ha obligado á venerar muy particularmente al Niño Jesús y á instalar su estatua en nuestro monasterio.

Una de nuestras Hermanas novicias, enfermó gravemente del pecho, y ya estaba casi desahuciada de los médicos; mas después de una novena al Niño Jesús de Praga, del que teníamos una pequeña imagen, quedó completamente curada. Esto pasaba en el mes de Diciembre último: la amada joven pudo pronunciar sus votos en el mes de Abril, lo que no nos atrevíamos ya á esperar; y después de su curación ha continuado perfectamente bien de salud. Ha ayunado su cuaresma, *carmelitana* con todo su rigor, sin nin

guna dispensa, y observa la santa Regla en toda su extensión.

Todavía pedimos á nuestro amado Rey muchas gracias señaladas como don de su gozoso advenimiento; y si escuchare nuestras peticiones lo publicaremos para su gloria.

CAPITULO XIV.

Archicofradía de la santa Infancia de Jesus

Al llegar al fin de esta obra, y después de haber leído tantas maravillas, preguntamos qué debe admirarnos: si el poder de este Dios Niño, ó su prodigiosa bondad; admirados decimos como tantos otros: sí, yo quiero amarle, invocarle y hacerle conocer. Esto es propio del amor verdadero, que se da á conocer por sus actos y abraza generosamente las prácticas agradables al objeto amado.

La Iglesia, como buena Madre, nos indica lo que agrada á Jesús, celebra con magnificencia las fiestas de la Iglesia del Salvador; autoriza y enriquece con indulgencias muchas oraciones en su honor; é invita á los fieles á enrolarse en la archicofradía que se estableció en Borgoña en el siglo XVII.

Hablaremos brevemente de esta piadosa institución que entra en nuestro plan, pues al mismo tiempo que el divino Salvador se apiadaba de la Bohemia y se popularizaba en Praga por los numerosos favores que concedía, se manifestaba en Francia á una humilde Hija de Santa Teresa.

Archicofradía de la santa Infancia de Jesús.

La Venerable Sor Margarita del Santísimo Sacramento, fué escogida, como el P. Cirilo, para ser el apóstol del Niño Jesús!

Nacida en Beaune (France, Cóte d'Or,) en 1619, entró en el Carmelo desde su tierna edad.

Nuestro Señor la favoreció con muy frecuentes visiones, y la llamó sobre todo á la práctica de las virtudes de su santa Infancia.

Las miras de Dios eran todas de misericordia, y la santificación de Margarita debía recaer sobre su patria.

Al fin del reinado de Luis XIII, la guerra, la peste y el hambre desolaban á la Francia; á fé parecía próxima á extinguirse á los asaltos de la heregía y al desbordamiento de una horrorosa licencia de costumbres que todo lo invadía. Nuestro Señor apremiaba á la humilde Carmelita para que hiciese conocer y propagar la devoción á su santa Infancia, que debía ser el remedio de los males que oprimían á la desgraciada Francia. «Apresúrate, hija mía, le decía, apresúrate á orar por este pueblo culpable; to-

ma lo más pronto posible de los tesoros de mi Infancia; y por sus méritos obtendrás la gracia para tu patria.»

Nuestro Señor le enseñó el modo de honrarle, desde su Encarnación hasta la edad de doce años por una devoción particular á su divina Infancia.

Es necesario celebrar sus fiestas con fervor, honrar el día 25 de cada mes, en memoria de su Nacimiento, y recitar el pequeño rosario que Margarita llamaba la *corona* del *Santo Niño*. Esta religiosa encontró personas piadosas que quisieron entrar en las intenciones del Señor, y, el 24 de Marzo de 1630, la pequeña asociación de la Infancia de Jesús se estableció en el Carmelo de Beaune.

Muy pronto se erigió en Cofradía por Mgr. el Obispo de Autun, después fué aprobada por el Papa Alejandro VII, el 24 de enero de 1661. Pío IX la elevó al rango de Archicofradía el día 4 de diciembre de 1855, y le dió el derecho de aso-

ciarse otras cofradías del mismo título y de comunicarle sus privilegios.

El fin de esas cofradías es poner á los niños y á las familias cristianas bajo la protección especial del Niño Jesús;

El honrar la Santa Iglesia de Nuestro Señor;

El imitar las virtudes que El practicó en esta edad;

El renovar el mundo por la gracia de la Infancia del Salvador;

El restablecer el reino de Jesucristo por la inocencia y la sencillez que el infierno se esfuerza en destruir.

Indulgencias concedidas á la Cofradía. —Los soberanos Pontífices Alejandro VII, Pío IX. y León XIII, han concedido á perpetuidad las indulgencias siguientes: *Indulgencias plenarias:* el día de la Recepción; en las fiestas de Navidad y de la Epifanía; de la Anunciación, de la Natividad de la Santísima Virgen, día 8 de Septiembre; de la Natividad de San Juan

Bautista, día 24 de Junio; de San José, día 19 de Marzo; de Santa Ana, día 26 de Julio; el Domingo, infraoctava de la Asunción, y en el artículo de la muerte.

Indulgencias de siete años y siete cuarentenas:

En las fiestas de la Circuncisión del Señor, 1.° de Enero; de la Purificación de Nuestra Señora, 2 de Febrero; de San Gabriel, 18 de Marzo; de la Invención de San Esteban, 3 de Agosto; de los Santos Patriarcas, 13 de Noviembre; de los Santos Inocentes, 28 de Diciembre; y por toda obra de piedad ó de caridad.

Para ganar las indulgencias plenarias, es necesario cumplir las condiciones ordinarias y visitar la iglesia ó capilla donde la Cofradía esté establecida y orar según las intenciones del Sumo Pontífice.

Condiciones para formar parte de la Cofradía.—Hacerse inscribir en los regis-

tros donde está establecida, (1) y recitar diariamente el rosario del Niño Jesús compuesto de tres Padres Nuestros, para honrar la Santa Familia, y doce Aves Marías en memoria de los doce años de la infancia del Salvador. Antes de cada Padre Nuestro y Ave María, se dice: "Se hizo carne y habitó entre nosotros."

El día 9 de Agosto de 1855, nuestro santísimo P. Pío IX concedió 300 días de indulgencia á la recitación de esta coronita: y su Santidad León XIII confirmó esta indulgencia el día 18 de Noviembre de 1894: mas con la condición expresa de que los asociados se conformaran á este modo de recitarlo.

El Niño Jesús se dignó manifestar á Margarita cuán agradable le era esta santa práctica: y le reveló que concedería gracias especiales, sobre todo de pu-

---

(1) La cofradía del Niño Jesús esta establecida canónicamente en la capilla de los Padres Barnavitas, Avenida Brugmann, en Bruxelas.

reza y de inocencia, á los que llevasen ese rosario con devoción, y le recitasen para honrar los misterios de su infancia. (1) En señal de aprobación, le hizo ver esos rosaritos muy brillantes con una luz sobrenatural.

¡Piadosos padres, si quereis conservar la inocencia bautismal á vuestros hijos, inspiradles una tierna devoción al Niño Jesús: hacedles llevar devotamente este rosarito que les recuerde el Divino Modelo que deben amar é imitar!

FIN

---

(1) Los misterios de la Santa Infancia son: La Encarnación.—La Visitación.—El Nacimiento.—La Adoración de los Pastores.—La Circunsición.—La Adoración de los Magos.—La Presentación.—La Huída á Egipto.—La Mansión en Egipto.—La Vuelta del Egipto.—La Vida de Jesús en Nazareth.—Jesús en medio de los Doctores.

INDICE

PÁGS.

PRIMERA PARTE

CAPITULO I.

CAPITULO II.

PÁGS.

CAPITULO III·

CAPITULO IV.

CAPITULO V.

CAPITULO VI.

CAPITULO VII.

CAPITULO VIII.

PÁGS.

CAPITULO IX.

CAPITULO X.

CAPITULO XI.

CAPITULO XII.

CAPITULO XIII

CAPITULO XIV.

SEGUNDA PARTE.

PAGS.

CAPITULO VI.

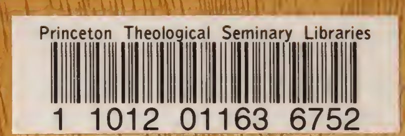
CAPITULO VII.

CAPITULO VIII.

CAPITULO IX.

CAPITULO X.




Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01163 6752

